

DON VÍCTOR BALAGUER

Y SU GESTIÓN COMO MINISTRO DE ULTRAMAR

TRATÁRASE de uno de esos políticos á quienes el oleaje de los trastornos revolucionarios ó la favorable combinación de los acontecimientos empujan al poder, poniendo en sus manos la codiciada cartera de Ministro, y ahora tendríamos que afanarnos por abultar sus méritos, presentándolos al través de la lente de aumento que forma el apasionado elogio. Mas no ocurre esto, por fortuna, en la ocasión presente. D. Víctor Balaguer no puede ser desconocido para nadie, ni las nobles cualidades que le adornan pueden racionalmente discutirse. ¿Quién no ha leído las hermosas poesías del *Trovador del Montserrat*, poesías llenas de fe, de acentos inspirados y de amor á esta querida tierra española, tanto más querida cuanto más desgraciada? ¿Quién no conoce las brillantes campañas parlamentarias del ilustre académico? ¿Quién ignora sus triunfos como historiador eximio? ¿Quién, en fin, no le envió un aplauso fervoroso y entusiasta al ver su desprendimiento gallardo y su envidiable tino fundando la Biblioteca-Museo de Villanueva y Geltrú?

Cuando el 25 de Febrero de 1883 ingresaba D. Víctor Balaguer en la Real Academia Española, véase lo que decía el eminente orador D. Emilio Castelar en su discurso de contestación al de aquél:

«Nuestro nuevo compañero siente, como todos los de su prosapia, el Universo y las inspiraciones del Universo descendidas; mas no está su vocación primera y característica en anotar las ideas exhaladas por las cosas materiales y tangibles, sino en poetizar los recuerdos de la patria de sus padres, consultando los antiguos sagrados anales, y en poetizar las esperanzas del mundo social moderno, siguiendo su maravilloso crecimiento... La patria le sigue y le acompaña como la casta musa de su estro y le hace cantar como el templado plectro hace vibrar á la lira. Catalán sobre todo, y ante todo, su imaginación, sin dejar los altos vuelos que tocan á veces en arrebatos, se distingue por lo sesuda y reflexiva, como corresponde á la natural gravedad de su raza...

»Mas no le creáis un poeta puramente de su región condal. Dejaría de ser tan grande alma un alma inspirada, si no tendiera de suyo á la síntesis, y entre las ricas variedades propias de la vida no descubriese la suprema unidad reinante en el Universo y sobre el Universo. Balaguer quiere á Cataluña, como parte integrante del sublime todo y órgano indispensable del supremo organismo, que se denomina sabiamente nación. Por tal creencia, veréisle mostrando siempre los caudales de ideas que su próspera región desagua en el océano inmenso de nuestra vida nacional. Todos los actos que sellan la unión del suelo patrio, le animan y enardecen, desde la expedición emprendida en apartados siglos á la conquista de Almería, que cantaron los viejos trovadores, hasta la expedición emprendida en nuestro tiempo y á nuestra vista, el desquite de África, cuyas alabanzas entonan los trabajadores en coro, al salir del taller, y en su hermosa lengua natal parece aún más bello el grito de ¡viva España!, grito acompañado con tales épicas cadencias y con tan robustos acentos, que, al oírlo, todo corazón español late de entusiasmo, sintiendo cómo tenemos el hierro nunca roto de los indómitos almogávares para defender, lo mismo en los desfiladeros del Bruch y en los muros de Gerona, que en los riscos del Serrallo y en las maniguas del trópico, la indestructible y sagrada unidad de nuestra patria.»

Asombra la fecundidad de D. Víctor Balaguer, no solamen-

te por la extensión é importancia de las notables obras que ha publicado, sino porque empeñado con frecuencia en rudas campañas políticas, no se comprende cómo halló espacio para trabajar tanto y tan bien.

Publícase en el momento actual la colección completa de sus obras: de la que ya han aparecido 22 tomos: *Poesías catalanas* (un tomo); *Tragedias* (un tomo); *Los Trovadores*, su historia literaria y política (cuatro tomos); *Discursos académicos y Memorias literarias* (un tomo); *El Monasterio de Piedra*, *Las leyendas del Monserrat*, *Las cuevas del Monserrat* (un tomo); *Historia de Cataluña* (once tomos), y *Las calles de Barcelona en 1865* (complemento de la *Historia de Cataluña*), (tres tomos). Y han de salir á luz todavía los denominados: *Mis recuerdos de Italia* (un tomo); *Novelas* (cuatro tomos); *Obras dramáticas* (un tomo); *Estudios políticos* (un tomo); *Discursos parlamentarios* (dos tomos).

Cualquiera de estos libros bastaría para crear renombre imperecedero á su autor. Los once volúmenes, verbigracia, de la *Historia de Cataluña*, demuestran erudición tan vasta, juicio tan claro y actividad tan incansable, que el lector se siente poseido de admiración por un trabajo monumento de gloria para quien lo ha llevado á feliz término.

Balaguer, nadie puede negarlo, ha tenido que luchar con más dificultades que las que de ordinario se oponen á todo el que trata de abrirse paso sin más bagaje que su talento y su decidido amor al trabajo. Empezó escribiendo en catalán: sus grandilocuas poesías y sus vigorosas tragedias las publicó, como las pensara, en el idioma que hablaron sus padres, y esto es gravísimo inconveniente para conseguir en Madrid el lauro merecido; y cosa sabida es que, por efecto de nuestro sistema absorbente y centralizador, no es cabal ningún triunfo que no sea refrendado en la corte.

Pero también obtuvo Balaguer este galardón. Los castellanos viéronse obligados á confesar que un catalán manejaba magistralmente la lengua de Cervantes. Las reales Academias Española y de la Historia abriéronle complacidas sus puertas, y pudo traspasar los umbrales de una y otra, alta la frente y satisfecho el ánimo, ya que sus propios méritos le elevaban á

puestos tan codiciados. Y que títulos sobrados tenía para ello el noble hijo de la ciudad condal, pruébanlo por indiscutible manera sus escritos. Abrid cualquiera, el primero que halléis á mano, *El Monasterio de Piedra*, por ejemplo; recordad una no más de sus páginas, la en que describe la famosa gruta. Oigámosle:

«La luz crepuscular que allí reina se aviva de repente, en vez de amortiguarse como parece que debiera ser á la caída de la tarde; y ciertos ángulos oscuros de la gruta, hasta entonces sumidos en la sombra, comienzan á mostrar sus ocultas bellezas. Todo resplandece, todo se anima, todo arde al contacto de aquel aumento de luz precursor de la del sol, que se adelanta á visitar aquellos lugares.

»Pero el espectáculo verdaderamente extraordinario hay que buscarle en la boca de la gruta, convertida en teatro de una lucha singular y no soñada. Al ver que el sol se acerca ya dispuesto á explorar la cueva, el agua que cae por delante de su boca en bullente catarata, como para cerrar su entrada, parece disponerse á ofrecer seria resistencia á los deseos del astro diurno. Hasta se cree ver, con la mayor fuerza de luz producida por la proximidad del sol, que el agua cae más profusamente y en masa más compacta y más tupida.

»Asoma finalmente el sol por encima de la quebrada del monte, y hunde en el abismo sus primeros exploradores rayos. Comienza entonces la lucha. Pugnan por penetrar el rayo y por negarle paso el agua, más tenaz ésta en su empeño, cuanto en el suyo más obstinado el otro. El rayo hiere, tala, cruza, se doblega, se evade, se desliza; pero la cascada, incólume en su impetuosa corriente, resiste y opone su apiñado haz de agua, impenetrable como una cota de malla. Ya el sol, en esto, se presenta desplegando toda su imponente grandeza frente á frente de la arisca cascada. No importa que entonces, como para mejor seducirla y lograrla, el sol se arroje sobre ella estrechándola con ardiente abrazo, convirtiendo cada uno de sus hilos en hebra de plata, cada una de sus gotas en perla, su corriente en lámina de brillantes y su vapor en polvo de oro. No importa, repito: la cascada escapa al beso como escapó al rayo, y continúa su soberbio curso, si no tan

casta ya, por lo menos tan virgen y tan pura. Fatigado finalmente el astro del día, acaba por declararse vencido; pero antes de abandonar el campo, como el último tiro del Partho, arroja de un puñado todo su haz de rayos, que vienen á herir de lleno la cascada, apareciendo entonces en el interior todos los colores del iris en magnífico, en soberbio y en asombroso panorama.»

Todavía hay algo que, á nuestro juicio, enaltece más á don Victor Balaguer que el haberse distinguido por sus talentos literarios y facultades oratorias: el haber fundado la Biblioteca-Museo de Villanueva y Geltrú. Porque abundan más en nuestro país los literatos insignes, los historiadores concienzudos y los políticos brillantes y honrados, que las personas agradecidas y desinteresadas que consagren su fortuna á crear establecimientos de verdadera utilidad.

A referir menudamente las circunstancias que acompañaron al acto aludido—el cual nunca se aplaudirá bastante,—preferimos copiar parte de la carta que D. Victor Balaguer dirigió con tal motivo á su buen amigo el Excmo. Sr. D. Ramón Estruch y Ferrer.

«No he decir, por cierto,—escribía en 30 de Agosto de 1883—á qué móvil obedecí consagrandó íntegra toda mi fortuna á levantar el edificio que ha de ser Biblioteca pública y público Museo de Villanueva y Geltrú, y á dotar á este Instituto con recursos para el porvenir, y, por de pronto, con diez y ocho mil volúmenes y doscientos cuadros, á más de otros muchos objetos de arte, todo de mi propiedad, y todo trabajosamente recogido durante mi vida. No he de decir, repito, á qué móvil obedecí. Deben comprenderlo perfectamente todos aquellos que estarían dispuestos á hacer lo mismo. Los demás no necesitan saberlo. Tampoco lo comprenderían.

»Pero lo que sí quiero y tengo interés en decir y consignar, es la procedencia y origen de los fondos que me procuraron la manera de satisfacer mi propósito; y esto lo diré, aun cuando nadie me lo pregunte y aun cuando pudiera excusarlo, porque soy hombre político y porque creo que el dinero de los hombres políticos debe tener cédula.

»Hasta el año 1874, y, por consiguiente, hasta la edad de

cuarenta y nueve años, viví exclusivamente de mi trabajo, y Dios sabe con qué apuros y penalidades, no pocas veces.

»En aquel año, al morir mi queridísima madre, pude entrar en posesión de mi herencia paternal, no aun sin tener que acudir antes á los tribunales.

»Empleé mis fondos en valores del Estado y de ferrocarriles, y con el producto de su renta y el de mi trabajo pude atender á las necesidades de mi hogar doméstico y de mi vida social, hasta que en Junio de 1881 tuve la irreparable desgracia de perder á la que fué compañera de mi vida, mi noble y leal esposa, mi alma y la de mi hogar.

»Solo ya entonces en el mundo, sin hijos, sin familia, acomodados mis parientes más cercanos, decidí realizar toda mi fortuna y emplearla en un monumento que pudiera ser útil á mi patria y digno de ella, ya que mi patria y mi familia fueron siempre los únicos móviles de mi vida.

»Quiso la suerte que aquellos momentos lo fueran de alza para los fondos públicos, y esto me permitió duplicar casi mi capital, realizando una suma de cuarenta mil duros próximamente, con la que, en vez de construir un *hotel* para mi uso y comodidades, levanté un edificio para gratuita enseñanza y público ornato.»

¿Se quiere mayor sencillez para explicar un acto más digno?

Balaguer eligió para su fundación á Villanueva y Geltrú, no solamente porque ha representado aquel distrito en las Cortes multitud de veces, y porque cuenta en él con muchos y excelentes y leales amigos, de esos que no se apartan en los tristes días de la desgracia, sino también porque en su ciudad natal, Barcelona, hay ya gran número de monumentos notables.

No decae un momento el interés con que procura el esplendor de su obra el esclarecido patricio: en menos de cinco años ha aumentado el Museo en doscientos cuadros, y la Biblioteca en más de veinte mil volúmenes. Regalar un libro, un objeto de arte, una antigüedad curiosa á Balaguer, es regalárselo al Instituto de Villanneva. En él ha concentrado todo el afecto de su gran corazón; á él envía cuantos objetos le es dable conseguir, y cerca de él pasa largas temporadas.

¿Quién creería que hombre de tan rectas intenciones ha sufrido mucho por la torcida interpretación que se ha dado alguna vez á su actitud? Días de amargura fueron los suyos en cierta época en que se halló entre la amistad y el deber, y después de fiero combate entre los deberes de partido y las exigencias de la patria, optó por ésta abandonando altos cargos. Entonces hubo quien le censuró, acaso porque nunca comprende bien un acto heroico el que no se siente capaz de realizarlo; y más recientemente, ahora se cumple un año, fué también objeto de acerbos críticas por su gestión como Ministro de Ultramar.

Por ese noble afán que tiene el Sr. Balaguer de que sean conocidos y juzgados todos sus actos como hombre público, y aunque no se le ocultará seguramente que los ataques que se le dirigían fundábanse en el apasionamiento político, acaba de repartir una *Memoria*, que precede á los volúmenes de documentos (1) que publica acerca de su gestión en el Ministerio de Ultramar durante el desempeño de su cargo como Ministro del ramo desde 11 de Octubre de 1886 hasta 14 de Junio de 1888.

Divide la Memoria en dos partes, la primera abraza desde Octubre de 1886 á fin de 1887, y fué escrita por el señor Balaguer cuando aún era Ministro.

Empieza observando que pocas veces con la insistencia que ahora se preocupó tanto la opinión pública y la prensa periódica con las cuestiones de Ultramar; y declara francamente «que al presentar su trabajo, no le domina una presunción vana de absoluto acierto, ni tampoco el temor ciego de equivocaciones lamentables; que la vanidad insana se aviene mal con los caracteres sinceros y humildes, y la desconfianza exagerada no es propia de quien se precia de sujetar la adopción de sus actos, después de previo y detenido examen, á la inspiración honrada de leales convicciones:» Y con su natural sinceridad afirma que robusteció la fe en los momentos difíciles de su mando «con el valor inquebrantable que prestan

(1) Estos tomos, de más de 500 páginas cada uno, están en prensa, y se facilitarán á quien desee obtenerlos y los pida.

siempre á una conciencia recta el amor á la patria y el cumplimiento inexcusable de un deber sagrado.» No menos noblemente manifiesta que á su entrada en el Ministerio de Ultramar «encontró algunos proyectos tan concienzudamente estudiados por sus ilustres antecesores que, más que penoso trabajo, le proporcionaron la grata satisfacción de hacerlos suyos.»

Recordaremos á la ligera varias de las disposiciones dictadas por el Sr. Balaguer, y el lector discreto juzgará si fué fecundo en acertadas reformas el período de su mando.

Con el fin de favorecer á la agricultura, propagando los pequeños cultivos en Cuba, estableció la adjudicación anual de premios á los agricultores que se distinguen por las mejoras introducidas en la explotación y beneficio de sus fincas, así como á los braceros que demuestren más conocimientos prácticos y mayor aptitud manual en las operaciones del cultivo. Dictó el Reglamento para el régimen y servicio de las Estaciones agronómicas de Cuba, procurando atender principalmente á las necesidades más apremiantes que en el orden técnico siente hoy la agricultura de aquel país; aprobó el Reglamento para la formación de amillaramientos de la riqueza territorial en Puerto Rico, con lo que se evita la forma irregular en que venían haciéndose los trabajos preliminares de la contribución territorial; estableció en Manila una Escuela de Agricultura y ocho Estaciones agronómicas en las provincias de la Isabela, de Luzón, Ilocos, Albay, Cebú, Iloilo, Mindanao, Leyte y Joló, medida muy útil, pues lo rudimentario de los procedimientos agrícolas que se siguen en aquella apartada región (como se pudo advertir en la Exposición celebrada en el Parque de Madrid) reclamaba que se llevasen allí los beneficios de la ciencia y de las racionales prácticas que de ella se derivan, elemento eficaz de rápido y verdadero progreso. Redujo además en un 20 por 100 el derecho que pagaban los azúcares y tabacos al ser exportados de la Isla de Cuba. También favoreció el Sr. Balaguer los intereses del Comercio, creando Cámaras oficiales de Comercio, Industria y Navegación en la Habana, Santiago de Cuba, San Juan de Puerto Rico y Manila, organizándolas á la manera que en la Península; y ha con-

tribuído eficazmente al desarrollo de la industria minera en Cuba por la ley que hace extensivas las franquicias de la de 17 de Abril de 1883 para los minerales de hierro á los de manganeso, zinc y plomo, y prorrogando por cinco años más la exención de derechos arancelarios para el material y maquinaria que con destino á las industrias minera y metalúrgica se importan en la Isla.

A las comunicaciones de nuestras provincias de Ultramar dedicó atención preferente, concediendo, mediante subasta pública, la construcción y explotación de cinco líneas férreas en la Isla de Puerto Rico; adjudicando á D. Edmundo Sykes la concesión del ferrocarril de Manila á Dagupan, con la subvención del 8 por 100 anual al capital de 4.964.400 pesos, que ha de invertirse en las obras, cuyos trabajos preliminares ya han principiado; disponiendo el plan general de carreteras que ha de regir en Cuba, para lo que tuvo en cuenta las que más interesan y convienen al desarrollo de la riqueza y del tráfico, así como á la defensa del territorio; anunciando nueva subasta para la concesión de los ferrocarriles de San Juan de Puerto Rico á Mayágüez, de Río Piedras á Humacao, de Ponce á Mayágüez, de Ponce á Humacao y de Caguas á Humacao; aplicando á Puerto Rico la ley de ferrocarriles promulgada para la Península en 23 de Noviembre de 1877; y, por último, concediendo la colocación y explotación de un cable telegráfico entre Cuba y Haití.

Numerosas y plausibles son las disposiciones referentes á instrucción pública que dió el Sr. Balaguer. Entre otras, la que hace extensivas á la Isla de Cuba las reglas que sobre permutas de los catedráticos establece el Real decreto expedido para la Península en 30 de Noviembre de 1883; dictando las reglas para la adjudicación de los premios de antigüedad y mérito establecidos para los catedráticos del Instituto de segunda enseñanza de la Habana; haciendo extensivos á las provincias de Ultramar los efectos de los convenios de propiedad literaria, científica y artística celebrados con varias potencias, y autorizando la introducción en aquéllas de las obras impresas en idioma español en el extranjero, con lo cual se concilian los derechos legítimos de los auto-

res y el público interés; dictando reglas para que obtengan en Cuba y Puerto-Rico validez académica los estudios libres; dando mayor amplitud á los estudios de Medicina en la Universidad de la Habana, en provecho de la salud pública y de la individual y reorganizando con igual propósito los de Farmacia, según exigían los adelantos de la enseñanza; y, finalmente, expidiendo un decreto digno de especial encomio, por el que se crea en Manila un Museo-Biblioteca de Filipinas, que reuna y conserve los elementos de estudio imprescindibles para que se conozca mejor aquel rico Archipiélago, y á fin de que impulse el movimiento intelectual y sirva de estímulo para ulteriores investigaciones que fomenten la prosperidad de aquel privilegiado suelo.

Omitimos, para abreviar, muchas otras disposiciones y llegamos á un punto enojoso, pero de importancia excepcional.

Á fines de Julio de 1887 y, por motivos que nadie habrá olvidado, suscitó la prensa la cuestión de la moralidad administrativa. Que mucho antes había dedicado su atención el Ministro á este asunto, se demuestra evidentemente con sólo transcribir algunos párrafos de las cartas oficiales que el señor Balaguer dirigió á la superior Autoridad de Cuba. Á los pocos días de hacerse cargo del Ministerio—en 8 de Noviembre de 1886—decía al General Sr. Calleja, jefe entonces de la Isla:

«Hay que procurar á todo trance que los administradores
»de todas las rentas y de todos los servicios tengan la mayor
»honradez y la moralidad más perfecta. No hay que tener con-
»sideración de ninguna clase con los empleados, por alta ó baja
»que sea su categoría, ni porque sean recomendados de las
»personas más distinguidas, si sus procedimientos no se ajustan
»tan á la más estricta moralidad y demuestran la mayor hon-
»radez acompañada del celo, laboriosidad, lealtad é inteligen-
»cia que sus respectivos cargos exijan. Los que no se hallen
»adornados de estos requisitos y no demuestren las condicio-
»nes necesarias para la mejor administración, no deben seguir:
»sírvasse V. proponerme su cesantía. Muy contados son los
»que con mi nombre figuran en los ramos de esa isla: ninguno
»hay que sea directamente mío; pero si lo hubiese, que lo dudo,

»y careciese de las cualidades antedichas, el mío es el prime-
 »ro que debe ser sometido, no sólo á un procedimiento admi-
 »nistrativo, sino judicial, para que purgue sus faltas y sufra la
 »condena á que haya lugar.»

En igual sentido y con la misma energía escribió al General Calleja en 8 de Enero y 6 de Abril de 1887, terminando esta última carta con las líneas que siguen:

«En mí no encontrará V. reparo ninguno para todo lo que
 »tienda á moralizar la Administración, y sobre todo el ramo
 »de Aduanas.

»Acompáñeme V. y ayúdeme, que yo le acompañaré á mi
 »vez y le ayudaré en esta campaña de moralidad que con V.
 »emprendo. No hay que tener consideración á nada ni á
 »nadie.»

A más de esto gestionó el Sr. Balaguer el medio de que sirviesen en Cuba empleados periciales de Aduanas de la Península; dió particulares instrucciones en 6 de Septiembre de 1887 al nuevo Intendente general de Hacienda de Cuba, como base y fundamento de la campaña emprendida para moralizar la Administración; y, á propuesta suya, se creó una comisión de nueve vocales con el encargo especial de redactar los proyectos de ley necesarios para reorganizar la Administración de las provincias ultramarinas.

He aquí ahora los sabios principios á que ajustó su conducta como Ministro de Ultramar:

«Política de atracción: estrechar y hacer cada vez más firmes, por la concordia y unión de voluntades entre insulares y peninsulares, los lazos que ligan á las provincias y colonias de Ultramar con la madre patria.

»Hacer cumplir rigurosamente las leyes, reconociendo á todos su derecho, pero exigiendo á todos su deber.

»Desterrar toda política de violencia.

»No transigir en manera alguna con aquellos que directa ó indirectamente atenten á la integridad de la patria.

»Procurar franca y resueltamente la asimilación de las provincias de Cuba y Puerto Rico con las de la Península.

»Calmar odios verdaderamente africanos y acudir al reparo de intransigencias realmente perturbadoras, que son y fueron

siempre eternos enemigos de España en sus posesiones de Ultramar.

»Favorecer al país rebajando y hasta suprimiendo tributos que pudieran ser obstáculo al desarrollo de su comercio, de su industria, de su vida, en una palabra.

»Moralizar la Administración por todos los medios posibles, sin consideración á nada ni á nadie.

»Fomentar la riqueza pública.

»Abrir horizontes y facilitar recursos á la instrucción y á los intereses públicos.

»Desarrollar las obras públicas.»

Afirma fundadamente el Sr. Balaguer, que en este período, en que era Ministro por cuarta vez, es cuando más motivos de preocupación se le han presentado. Y los enumera brevemente. «Ahí están si no—dice—para aseverar esto las aborrascadas discusiones sobre la Trasantlántica, con que tanto se removi6 y agitó y preocupó la opinión pública, sin embargo de que con sólo dos artículos abría aquel contrato horizontes al comercio, hasta hoy desconocidos; los delicadísimos estudios y las difíciles y prolongadas conferencias con los tenedores de títulos que hubieron de preceder á la conversión de la Deuda de Cuba; los trabajos continuos é incesantes para vencer los obstáculos que se oponían á la Exposición general de Filipinas, tan unida al porvenir y á los intereses de aquel Archipiélago; las luchas de los partidos y sus apasionadas manifestaciones en Cuba; los malaventurados debates por la llamada cuestión Salamanca; la campaña de la moralidad en Cuba; la crisis económica general de todas nuestras posesiones de Ultramar, que todas á un tiempo y por idénticas causas han pasado y pasan por una situación angustiosa; las reformas políticas con empeño solicitadas; el bandolerismo en Cuba y los filibusteros en Cayo Hueso; la guerra en Joló y en Mindanao; la insurrección y desastre de la isla de Ponapé; las injustas acusaciones por supuesto abandono de la guarnición de Palaos; los terremotos y temblores de tierra en Filipinas y en Santiago de Cuba; las inundaciones en Matanzas; las conspiraciones descubiertas en Puerto Rico y la agitación desusada de las pasiones y partidos en aquella isla, hasta el punto de

tener que llamar al Gobernador general para oírle; y sobre todo, y por encima de todo, á pesar de ser todo tan grave, la malhadada y abrumadora cuestión del personal, que es por sí sola bastante para acabar con la serenidad, con la salud y con la vida de un Ministro.»

Pero al lado de estas contrariedades, muchas de ellas independientes de la voluntad humana, realizó el Sr. Balaguer actos y consiguió triunfos que le honran sobremanera. En su época se terminaron gloriosamente las operaciones emprendidas en Mindanao contra el datto Utto; se ocuparon los territorios todos del Sur de la Paragua, y hoy flota la bandera española en los importantes puntos de Canipan, Colisian y Maranjas, con lo cual queda asegurado nuestro dominio en aquellos mares; se abrió la primera Exposición general de Filipinas en España, idea que persiguió con insistencia desde que en 1868 ocupó un asiento en las Cortes, Exposición que tan óptimos frutos ha de ofrecer, que ha sido atentamente examinada por las personas estudiosas y que ha maravillado á los visitantes por las inmensas riquezas que dió á conocer.

Luchando con el cúmulo de dificultades que antes quedan apuntadas, tan extraordinaria es la iniciativa del Sr. Balaguer y á tanto alcanzan su talento y buen deseo, que ha podido crear Cámaras de Comercio, y Museos, y Bibliotecas, y Escuelas de Artes y Oficios; rebajar tributos, emprender las reformas económicas, bajar á nueve millones de pesos el presupuesto de Filipinas y á 23 millones el de Cuba, que un día llegó casi á 40; presentar las reformas políticas á que se obligó su partido, instituir en Filipinas estaciones agronómicas y granjas modelo, regularizar el servicio de composiciones de terrenos realengos y llevar allí el Código penal, el de Comercio y la ley de Enjuiciamiento civil; terminar los trabajos para la unidad de la moneda, fijar la base con que inaugurar un puerto en el Pacífico de inmenso porvenir para el comercio al abrirse el Canal de Panamá; realizar el alumbrado en las costas filipinas y mejorar el de las de Fernando Póo, dar formal y vigoroso empuje á las Ordenanzas de Aduanas, suprimir en Cuba, Puerto Rico y Filipinas los derechos de exportación para mieles, aguardientes de caña y azúcares; proseguir

con empeño la campaña de la moralidad administrativa, dar forma á la manera de que pudieran pasar los periciales de nuestras Aduanas de la Península á las de Ultramar, crear el Banco de Puerto Rico, poner los medios para que tengan ferrocarriles Puerto Rico y Filipinas y dejar en depósito para el Tesoro de Cuba algo más de *nueve millones de pesos*, producto de sus ahorros y de la conversión de la Deuda.

*
* *

Trata la segunda parte de la *Memoria* del período comprendido entre el 1.º de Enero y el 14 de Junio de 1888, y establece esta división porque al comenzar el año actual estuvo á punto el Sr. Balaguer de abandonar el Ministerio, cosa que no hizo contra sus vivos deseos y contra lo que su quebrantada salud exigía, por corresponder á la honra y á la confianza de S. M. la Reina Regente y á la cariñosa amistad que le une con el Sr. Sagasta.

¡Qué amargura revela este párrafo de la *Memoria*! «Ya sabía yo de antiguo, dice, que cuando se obra con más rectitud y cuanto más se mira por los intereses del Estado, es cuando con más dificultades y obstáculos se tropieza; pero ignoraba la suma de dolores que hay para un corazón honrado en la lucha contra la naturaleza de las cosas, y á vueltas con la fatalidad y con el destino; como ignoraba también que en algunos pudiera ser arte, maniobra ó señuelo para alcanzar medros el hacer gala de falta de consideración y de respeto, y en otros motivo de apartamientos y venganzas el sufrir la menor contrariedad en esa infame cuestión del personal que lleva consigo tantas miserias y tantas perfidias, sin hablar aun de aquellos que no por ser más favorecidos dejan de ser menos ingratos »

En el indicado período de poco más de cinco meses aparecieron en la *Gaceta de Madrid* gran número de proyectos de ley, Reales decretos, Reales órdenes, circulares, reglamentos é instrucciones de los que, no obstante su importancia, ni aun

el índice damos por la falta de espacio. Tramitáronse y resolvieronse muchos expedientes, debidos á la iniciativa del señor Balaguer. Entre ellos se hallan: un plan de colonización de nuestras provincias de Ultramar, é inmigración libre de trabajadores en las Antillas; un proyecto de puertos francos en las Antillas y Filipinas en previsión de la apertura del Istmo de Panamá; los reglamentos interiores de las Cámaras de Comercio de Manila, de San Juan de Puerto Rico y de Ponce; un proyecto para despachar lo más brevemente posible 40.000 expedientes sobre composición de terrenos en Filipinas; otro proyecto para el cultivo del ramio y otras semillas nuevas en Filipinas; otro para la creación de granjas escuelas; otro para la de un Banco Hipotecario en Filipinas; otro para designar el mejor sitio de apertura de un puerto comercial en Filipinas para los buques que procedan del Canal de Panamá; otro para establecimiento de colonias militares en Mindanao; otro para fomento de establecimientos españoles en Río de Oro; otro para construcción de una casa escuela de niñas en San Carlos de Fernando Póo; otro para establecer un campamento sanitario en Basilé, de Fernando Póo; otro para la manera de aprovechar terrenos baldíos del Estado en la isla de la Mona, de Puerto Rico, para cultivo y crianza de ganado lanar; otro consultando la conveniencia de celebrar un Congreso azucarero en Madrid, al objeto de remediar la crisis azucarera de nuestras provincias ultramarinas; otro para proceder á la publicación en la *Gaceta*, no sólo de las resoluciones todas acordadas por el Ministerio, si que también por las autoridades superiores de Ultramar, á fin de que sea siempre público cuanto se haga y disponga con relación á los intereses de aquellas provincias y colonias; y por último, otro proyecto para declaración de puertos francos en Mindanao.

Añádase á toda esta ímproba tarea la serie de discusiones que sostuvo con senadores y diputados, y se comprenderá que D. Víctor Balaguer no halló un solo momento de descanso durante el tiempo que, para dicha de nuestra patria, ocupó el difícil ministerio de Ultramar.

El día mismo en que lo abandonaba, se abrió al público el

Museo-Biblioteca de Ultramar, centro de cuya falta dolíanse todos los hombres de ciencia, nacionales y extranjeros.

Le cabe la satisfacción al Sr. Balaguer de que, á su salida, ha dejado resueltos muchos de los problemas que se presentaron en el período de su mando; tranquilas todas las provincias ultramarinas; apaciguados muchos rencores, elevada la condición de derecho civil de las personas y ensanchados los horizontes para progreso del arte, del estudio, del trabajo, del comercio, de todo cuanto constituye el ideal de la vida moderna.

Sí, seguro puede estar el Sr. Balaguer de que ha cumplido con su deber y de que, aun los que con más acritud le atacaron, le respetan por sus virtudes, por su buena fe, por su amor al trabajo y por su perspicua inteligencia. Confiamos que ha de prestar todavía grandes servicios á la patria, pues, sobre no ser muchos los años que cuenta, no teme nunca la fatiga, cuando de ser útil á su país se trata.

No es posible que ninguna persona bien nacida deje de respetar al Sr. Balaguer ó le regatee sus eminentes servicios. Cuantos le conocen siéntense subyugados por su carácter bondadoso y su modestia—que nunca se ha envanecido en las alturas ni le han mareado los triunfos,—por las hermosas ideas que esmaltan su conversación y por su aspecto afable y simpático.

Trascurrirá el tiempo; pagará el eximio vate el natural tributo á la muerte—¿quién deja de pagarlo?—y quizás alguno de los que visiten el Museo Biblioteca de Villanueva ignore que quien lo fundara fué historiador y poeta, político y orador; pero no habrá nadie que, al referirle la sencilla historia de la creación del antedicho instituto, al contarle que le dedicó la modesta fortuna por él trabajosamente reunida y le consagró todos sus desvelos y todas las energías de su alma, no se descubra respetuosamente y exclame conmovido: ¡D. Víctor Balaguer fué un hombre honrado y un gran patriota!

RAFAEL ALVAREZ SEREIX.

Madrid, 1.º de Agosto de 1888.



APUNTES

DE

UN VIAJE POR ARGELIA Y TÚNEZ

Continuación (1)

XII

LOS JUDIOS EN ARGELIA Y TUNEZ

Nos hemos abstenido en los dos artículos anteriores de hablar del pueblo israelita, con el propósito de dedicarle capítulo aparte. Es tal el número de sus representantes, y á tal punto llega su preponderancia en dichas regiones, que había de juzgarse defecto imperdonable no concederles en mi trabajo el sitio que reclama su importancia.

Nadie ignora que es el judío actual el sucesor de aquella raza proscrita, cuyos destinos ulteriores habían sido en parte profetizados con aquellas palabras de Oseas (III-4): «Dies multos sedebunt filii Israel sine rege et sine principe, sine altare et sine sacrificio..., pasarán muchos días los hijos de Israel sin Rey y sin Príncipe, sin altar y sin sacrificio...»

(1) Véase la pág. 49 de este tomo.

Efectivamente; la profecía se ha cumplido hasta nuestros días, y aún actualmente presenciemos su realización.

Es el judío planta exótica que en todas partes llega, no obstante, á aclimatarse; extranjero en todos países, llega, sin embargo, á fijarse, arraigar y prosperar allí donde encuentra condiciones de estabilidad; ni las diferencias de climas y pueblos, ni la variedad de condiciones sociales y políticas, son causas suficientes á impedir su marcha errante, pero materialmente progresiva en su peregrinación sobre la tierra. En París como en Londres, en Argel como en Túnez y Constantina, el judío es siempre el mismo, la encarnación de una idea sacrílega, para unos; el representante del Dios oro y de la inícuca tiranía del capital sobre el trabajo y la indigencia, para otros. Es lo cierto, que con su laboriosidad, con su inteligencia, y no pocas veces con sus malas artes, puestas en juego á impulsos de una codicia insaciable, llega á ser, en los países que hemos recorrido, el rey del dinero, y por ende á concentrar en sus manos la riqueza y, en algunas ocasiones, la dirección de las poblaciones en donde vive.

Tal es el judío, y tales son los recursos de que dispone en las poblaciones que hemos visitado. Si penetramos en la banca, allí encontraremos al judío, mezclado en sus agios y cábalas, disponiendo de cuantiosos capitales. Si observamos el comercio, notaremos el casi monopolio que de él hace, no siempre por buenos medios, el aprovechado hebreo. En las fondas para el servicio de intérpretes, en los bazares para la venta de los objetos, en las oficinas como escribientes, en los colegios para la enseñanza de idiomas, que parece su especialidad, en todas partes se los encuentra trabajando sin cesar hostigados por el *auri sacra fames*.

Su desmesurada avaricia sostiene la usura en estas poblaciones en proporciones aterradoras, y su habilidad explotadora en el comercio llega hasta valerse de un recurso que, para prevenir á los incautos forasteros, suelen consignar las guías de las indicadas poblaciones. Este recurso es como sigue: los intérpretes de los hoteles y otros que tienen por oficio guiar al extranjero, suelen concertarse con los dueños de

comercios, sus correligionarios, para depararles compradores mediante el tanto por ciento que por esto perciben: por ello es, que el comerciante ha de buscar en la venta no sólo el beneficio á que puede aspirar, sino además la propina, no exígua, con que retribuye á su cómplice en la estafa.

Miremos ahora al judío en su aspecto religioso. Por la impresión recibida sobre el terreno, paréceme poder asegurar que el judío actual es tan indiferente en religión, que podría la mayoría de ellos figurar en la categoría de ateos, cuando menos prácticos.

Es verdad que en todas partes tienen sus sinagogas, algunas, como la que están edificando en Orán, suntuosísimas; que guardan las prácticas de su religión, como la circuncisión, las fiestas de la Pascua y otras, con el ceremonial de la ley; es verdad que observan el precepto del descanso sabbatino con un rigor entre nosotros desconocido; cosa notable! los que andan tras el dinero como si no conociesen otra divinidad, cierran todos sus establecimientos y talleres, aun los de ínfima clase, el día de sábado en cumplimiento de lo preceptuado en el Antiguo Testamento. Es verdad todo esto, pero también lo es que esta observancia de los ritos externos, que es la corteza de la religión, no sirve en la generalidad para hacerles abandonar sus infamias, viniendo á justificar hoy como hace diez y nueve siglos aquella frase gráfica de *sepulcros blanqueados*.

Hay individuos tan observantes, que se pasan todo el día de sábado leyendo los salmos ú otras lecturas bíblicas, y aun hay mujeres que suelen preparar en viernes una comida muy nutritiva llamada *dafina*, para dispensarse el sábado de las tareas de cocina.

También los hay, aunque en corto número, que cifran toda su ventura en ir á Palestina allá en el último período de su vida, para que puedan reposar sus restos mortales junto á los sepulcros de sus antepasados.

En su físico son los judíos por lo general bien formados, predominando los temperamentos sanguíneos y linfáticos. Entre las mujeres las hay modelos de hermosura, especialmente en Constantina: en Túnez desmerecen físicamente,

por la tendencia á la obesidad en que, según parece, hacen consistir el máximum de belleza las apreciaciones estéticas de algunas de aquellas gentes.

En cuanto á trajes, hay una regular variedad, pues ya se ven, como en Orán, con chaquetón y gorro negro, ya completamente á la europea, ó ya, como en Túnez, á la oriental, de un modo parecido al de los moros. Las mujeres en Constantina las hemos visto á la europea, con el sólo distintivo de un casquete ó cono en la parte superior de la cabeza, y un poco ladeado. En Túnez cambia el traje femenino; pero cambia de un modo que á los extranjeros nos parecía á veces escandaloso inclusive: según lo que pudimos observar, toda la indumentaria exterior de la judía tunecina, consiste en unos pantalones blancos, muy ceñidos, medias blancas, á veces con flamantes bordados, y una blusa bastante corta: para salir de casa (pues este es el traje doméstico), se envuelve además con un manto blanco, sin olvidarse del alto y agudo cono con que cubre el tocado. Las hay también completamente asimiladas á las europeas en el vestir.

Las condiciones sociales y políticas en que viven los judíos en Argelia, han variado considerablemente desde 1871, en que se les ha concedido el derecho á la naturalización francesa; desde esta fecha han llegado á obtener mayoría en las Corporaciones municipales de algunos centros, llegando con esto á imponer la ley, los que habían sido antes víctimas del odio de razas ó de la diversidad de creencias religiosas.

XIII

DE TODO UN POCO

Al tocar al término de mi trabajo, cúmpleme completar el cuadro de noticias que me había propuesto, diciendo algo sobre administración, usos y costumbres, etc., de los países recorridos.

ADMINISTRACIÓN (I)

La Argelia se divide en tres provincias llamadas de Orán, de Argel y de Constantina, que son sus capitales.

El gobierno y la alta administración están centralizados en Argel en las manos de un Gobernador general civil con un Secretario general, y asistido de un Consejo superior de Gobierno. Tiene á sus órdenes todos los servicios administrativos concernientes á los europeos y á los indígenas. Las tropas de tierra y mar están á las órdenes del General que manda el 19.º cuerpo de ejército.

Tres senadores y seis diputados, elegidos por la colonia, la representan en las dos Cámaras del Parlamento.

Cada provincia encierra un territorio civil y un territorio militar. El civil forma un departamento administrado por un prefecto que ejerce, bajo la autoridad superior del gobernador general, las atribuciones conferidas á los prefectos ó gobernadores de los departamentos ó provincias de la metrópoli. El territorio militar es administrado por el general que está al frente de la división militar, bajo la alta dirección del general en jefe del 19.º cuerpo de ejército.

El territorio civil de cada departamento comprende distritos administrados, como en Francia, por subprefectos. Estos distritos se dividen en comunes de pleno ejercicio y comunes mixtos.

Son comunes de pleno ejercicio, aquellos cuya administración está sometida á las reglas en vigor para los comunes de la metrópoli, excepto la admisión en los consejos municipales, por vía de elección, de los habitantes indígenas y de los europeos. Se llaman comunes mixtos las circunscripciones en que predomina la población indígena, y donde la población europea comienza á fundar algunos establecimientos bajo la protección especial de la administración y de la autoridad militar.

(1) Estos datos están sacados de la obra de M. Piesse titulada *Algerie et Tunisie*.

JUSTICIA

1.º *Justicia francesa*.—La organización judicial es la misma que en Francia, salvos algunos detalles relacionados con las necesidades de la colonización.

2.º *Justicia musulmana*.—El territorio de la Argelia está dividido en circunscripciones judiciales para los musulmanes, circunscripciones que dependen de los tribunales de primera instancia. Generalmente cada circunscripción general forma un mahakma, compuesto de un cadí ó juez y de uno ó varios aduls ó suplentes. Los aunos son los encargados de la significación de los actos; los ukils de la representación y defensa de las partes.

Hasta aquí la administración en Argelia: pasemos á Túnez. Fuera del protectorado de Francia, que salvaguardia la seguridad del país y la administración financiera, el gobierno de Túnez es absoluto; el poder beilical se trasmite, entre los varones, al primogénito de la familia. El Bey gobierna la regencia con el concurso de un ministerio del cual forma parte el residente general francés en concepto de ministro de Estado ó de negocios extranjeros.

La justicia musulmana en Túnez es ejercida por el ferik, lugarteniente del Bey en Túnez, por los kaidis y los tribunales religiosos. Las penas son la multa, azotes, cárcel, presidio y muerte. Esta para los turcos se ejecuta por extranguelación; para los moros, por decapitación; para los árabes nómadas y para los judíos, por suspensión.

Los extranjeros eran, hasta hace poco, juzgados por los cónsules de sus respectivas naciones.

Hemos hablado en el trascurso de estos Apuntes, de algunos de los usos y costumbres de los indígenas de la Argelia y Túnez, y hoy queremos incluir aquí algo de lo mucho que, sin carecer de curiosidad, no ha encontrado lugar á propósito en lo que llevamos publicado.

Penetremos desde luego en la tienda del árabe nómada, no menos interesante que la casa morisca, y fijemos la atención sobre los rasgos principales de un género de vida de que

la dicha tienda es al mismo tiempo símbolo y teatro.

De igual ó parecida forma que nuestras tiendas de campaña, la tienda árabe viene á fijarse por lo regular allí donde la naturaleza ofrece condiciones habitables y pastos abundantes para las necesidades del ganado. La facilidad que hay para armarla y desarmarla, permite al árabe nómada trasladar con frecuencia su morada, siendo por ello la tienda símbolo bien característico de la vida errante. El cambio de temperatura, la inseguridad personal, el alejarse de la inmundicia que se forma en los alrededores de la tienda, un simple capricho del señor ó una exigencia de su amada, tales son y otros por el estilo los motivos que deciden estas frecuentes peregrinaciones en busca de nueva y más acomodada residencia.

Unos cuantos sacos de trigo y cebada alrededor del poste central á que van sujetas las telas que forman la cubierta; una estera ó alfombra, algunos utensilios de cocina, tan rudimentarios como que están confeccionados casi siempre por las mujeres de la tienda, y unos cuantos pellejos donde se conserva el agua, son los objetos que saltan á la vista no bien se ha franqueado la entrada. Las armas del señor y las alhajas de las mujeres guárdanse escondidas ó metidas con disimulo en los escondrijos que dejan los sacos al rededor del palo central, y no es raro sean guardadas en la misma almohada sobre que duerme el dueño de la tienda. Tal es el escenario en que se desarrolla principalmente el drama interesante de la vida del desierto.

En medio de este conjunto tan prosáico y desanimado, aparece la mujer de la tienda prestando animación y vida y acreditando, con sus fatigosas tareas por el día, y por las distinciones de que es objeto por la noche, aquel refrán popular entre ellas; *bestia de carga por el día; reina bien amada por la noche*. Desde el amanecer, en efecto, hasta que, bien entrada la noche, se entrega al necesario descanso, sus quehaceres se suceden sin interrupción: al levantarse por la mañana enciende el fuego, cuece la cebada, prepara las galletas, cuenta el ganado: en el trascurso del día va á la fuente, trasporta la leña para el consumo, teje las telas de

la tienda, los bornuces de la familia, las alfombras, ordeña las ovejas, prepara el queso y la manteca, asea á los pequeños. Hacia medio día, si encuentra un instante de reposo, se sienta y hace su *toilette*. Un poco de agua sobre la cara y cabello, una mirada al pequeño espejo de que jamás se desprende, un poco de cosmético en los ojos y en las extremidades de los dedos; ¿qué más necesita para agradar á su marido?

La tienda árabe, dicho se está, con tan débiles medios de resistencias como puede oponer, está expuesta á todo género de peligros y contrariedades: ya es el ladrón que acecha la ocasión de robarla, ya el adúltero que pretende arrebatarse á la mujer, ya, en fin, la tempestad, que pone á prueba y derriba muchas veces aquella debil morada, sin que sea raro ver perecer en la improvisada y furiosa corriente de un barranco á los seres que no pueden resistir su marcha impetuosa. Así y todo el beduino tiene tal apego á este género de vida independiente y vagabunda, que renuncia á mejorar de posición, si para ello se requiere el abandono de aquélla, y algunas veces, al ser pretendida una muchacha del desierto por un joven de la ciudad, ha despreciado aceptables proposiciones, diciendo que «no quería enterrarse viva».

Veamos ahora cómo se cumplen entre estas gentes del desierto las leyes ordinarias de la vida (1): nacido á la luz del día el nuevo ser, es objeto de los más exquisitos cuidados: esto no obstante, sucede con frecuencia que al día siguiente del alumbramiento hay necesidad de levantar la tienda, y madre é hijo se ven expuestos á todas las inclemencias del tiempo y á todos los peligros de tan crítico estado. Muchas de estas infelices mueren en el parto: el Profeta les concede un lugar preferente en la mansión de los bienaventurados. Lactan al niño, como es obligatorio, á no ser de alta condición. A los dos años tiene lugar el primer corte de cabello del niño, ceremonia que ocasiona una fies-

(1) Tomamos algunas de estas noticias de M. Villot.—Mœurs, coutumes... de l'Algerie.

ta de familia: se invitan los parientes y vecinos, se mata una res, si la familia es acomodada, y se prepara el cuscús, que viene á ser la comida nacional entre los indígenas de estos países (1): un viejo corta con gravedad el cabello del niño y una vieja lo recoge en una taza con ceniza; luego lo arroja todo al viento, invocando las bendiciones del cielo entre los gritos entusiastas de la concurrencia: se le viste después el *burnús*, pieza de alta y característica significación, pues tal es el hábito exterior que ha de usar en vida todo musulmán y en que han de envolverse sus restos después de muerto. A los siete años es ya hombre, y entonces se verifica la circuncisión, que motiva otra parecida fiesta de familia. Desde esta edad, el hijo varon suele ayudar al padre en las tareas del campo, guarda el rebaño, asiste con su padre á la oración, frecuenta los baños y recibe de su padre someras instrucciones morales. La mujer, que, dicho sea de paso, es siempre considerada de condición inferior á la del hombre, ayuda en la edad infantil á la madre, guarda también el rebaño cuando es mayor, y, abandonados los jóvenes de ambos sexos en la soledad de los campos, se ven colocados en las condiciones más favorables para entregarse á la deshonestidad y al libertinaje: gracias á que suelen celebrarse los matrimonios en edades prematuras, á veces antes de ser núbiles las mujeres, pues de lo contrario, pocas serían las que llegarían al tálamo nupcial sin deslices reprehensibles.

El matrimonio musulmán puede resumirse en dos fórmulas: poligamia y divorcio. El musulmán puede desposar cua-

(1) Estar por aquí y no comer *cuscús*, es privarse de una de las principales curiosidades del país: debimos á la amabilidad del intérprete del consulado, Sr. Saavedra, la invitación para comer el tan renombrado *cuscús*, y en verdad convenimos no serle del todo su fama desmerecida. Es el *cuscús* como un *pot-pourri* culinario, donde tienen cabida muchos y variados artículos alimenticios. Una especie de sémola es la base de este manjar, como el arroz en la paella valenciana. La carne de ternera ó carnero (pues la de cerdo es comida prohibida para el musulmán), los huevos, la col y nabo, la zanahoria, pimiento y otras hortalizas entran á formar parte de él, bien condimentado, por otra parte, con variadas especias.

tro mujeres legítimas y poseer tantas concubinas como su fortuna se lo permita. Puede á su voluntad despedir á una esposa y reemplazarla por otra.

Mahoma, dice M. Villot, consagrando la poligamia, ha dado una parte demasiado importante á los placeres sensuales. La poligamia sumerge al hombre en la voluptuosidad enervante del amor inferior donde se debilitan su genio progresivo, su voluntad y bondad naturales. Todos los pueblos polígamos están condenados á la inamovilidad.

No podemos detenernos en exponer los detalles, muchos de ellos curiosos, que preceden, acompañan y subsiguen á la celebración del matrimonio. Baste decir que el matrimonio musulmán reviste los caracteres de un contrato de compraventa, y que en el estado que este acto determina, la mujer aparece con frecuencia víctima de las intemperancias y arbitrariedades de un marido cuyas aviesas pasiones no encuentran las más de las veces freno alguno que las contenga.

Volviendo ahora á nuestro interrumpido relato de la vida de la tienda, la sorprenderemos ahora en el tiempo en que, oculto ya el sol tras las últimas líneas del horizonte, empieza la entrante noche á reunir junto al levadizo hogar los elementos dispersos que la componen. Cuando se han retirado los ganados, se han hecho las oraciones y se ha preparado el mencionado *cuscús*, es llegada la hora de la comida. Entonces las mujeres presentan el plato al señor de la tienda. Los pequeños se retiran. El hombre come solo. *Bismillah*, en el nombre de Dios, sumerge su mano en el plato, pues come con las manos. Algunas veces se presenta un pequeño y pone las manos en el plato, el padre se ríe á veces, otras le sacude un porrazo; entonces su madre lo coge y le consuela sin pronunciar ni una palabra que se parezca á reconvencción. Luego, concluida la comida, con una señal se hace traer la bebida. Todo el tiempo que ha durado la comida, el hombre no ha pronunciado una palabra. Las mujeres, los niños, los perros, esperan con impaciencia la frase sacramental: ¡Comed vosotros!

Concluída la comida y durante la velada, que se prolonga

mucho rato, se reúnen los de un duar, suelen tomar café, conversar del tiempo, de las cosechas, de los impuestos. Luego se acuestan llenos de *celos y recelos* sin conciliar el sueño hasta muy cerca del amanecer. Así y todo son frecuentes los robos, los adulterios menudean y el cuadro de criminalidad manifiesta lo poco eficaz de tales prevenciones cuando faltan motivos superiores para contener á los hombres en su deber.

Llega por fin el musulmán como el cristiano al último período de su vida. Ni los amuletos, ni las prácticas rutinarias y pedestres remedios han atajado la enfermedad que camina presurosa á un fatal desenlace. Recostado sobre una estera, tiene el moribundo á su lado un tolba (sabio) recitando los versos alcoránicos en que se habla de la necesidad de morir: en la tienda se advierte el dolor, el aturdimiento, la esperanza en fútiles remedios; por fin el enfermo abre sus ojos y dice con voz apagada: «No hay otro dios que Allah y Mahoma es su profeta» y todo ha concluído.. el enfermo es un cadáver.

Es de obligación canónica, 1.º lavar el cuerpo del cadáver con agua sin impureza, 2.º hacer las preces fúnebres. Algunas veces suelen acompañar las mujeres al fúnebre cortejo y cuando se ha llegado á la fosa, se entierra el cadáver á una profundidad exigua, cubriéndose el foso con tierra y piedra.

Los indígenas se visten en señal de luto con trajes usados y aun rasgados, cambian el turbante por un cordel, arrojan tierra sobre la cara y cabellos, acompañando tales demostraciones exteriores con preces y ayunos.

En caso de muerte violenta, efecto de un crimen, la familia del muerto guarda con cuidado la bala mortífera, el puñal homicida, trasmitiéndose estos objetos de generación en generación como incentivo á la venganza.

Terminamos diciendo que entre estas gentes, tan groseras por lo general, se respeta en alto grado la memoria de los que fueron: sus prácticas en este punto acreditan la creencia en otra vida y la utilidad de los sufragios: los cementerios son de notable sencillez: cercados por una verja ó pared, no

presentan en su interior más que una porción de terreno cubierto de musgo y en algunos puntos adornada con árboles. Las sepulturas no ofrecen al exterior más que algunas tablas, ó grandes losas en donde se escriben las tan conocidas frases de la unidad de Dios y apostolado del Profeta.

FRANCISCO PONS.

(Se continuará.)





PAPEL QUE POLONIA

HA DESEMPEÑADO EN LA EUROPA (1)

«I Polacchi mantennero la parola. La Democrazia Europea ha tradito il suo debito. Ogni Polacco che muore; ha diritto di mandare á noi tutti; col ultimo suo pensiero un amaro rimprovero. Davanti á ogni Polacco che incomtriam sullta via, ciascuno di noi, dovreble velarse per rossore la faccia.»

Giugno 1863.—GIUSEPPE MAZZINI.



En este modo está redactado el punto que ha de desarrollarse para optar al premio que gentilmente concede el Sr. ***

En el corto plazo que media desde la convocatoria hasta el día en que los trabajos que se presenten á concurso han de ser entregados, es tarea ardua, si no imposible, el desarrollarlo con el debido detenimiento.

Tarea imposible, porque el punto tal y como está redactado exige una historia de este noble cuanto desgraciado país; historia que nos diga qué ha sido á través de los siglos, que nos muestre su civilización, que haga comprender el desarrollo de las ciencias y de la industria, que nos dé á conocer su literatura, que presente á nuestra vista cuáles fueron sus for-

(1) Trabajo preparado para un concurso, y que no llegó á someterse al jurado por haber transcurrido el plazo de presentación.

tunas y sus desgracias, que nos enseñe cuáles fueron sus conquistas, quiénes fueron sus héroes y cuál fueron sus usos y costumbres: y esto de la Polonia tanto cuando estaba en la prosperidad, cuando era libre é independiente, cuando dictaba leyes á la Rusia y la Prusia, que más tarde la esclavizaron, como después de ser repartida, haciendo notar cuál ha sido su conducta generosa y valiente ante sus tiranos y opresores.

Hecho esto, procedía deducir las consecuencias de los hechos, siendo cumplido en un todo el programa; se vería palpablemente el papel de la Polonia en Europa.

A más de ser esto imposible por el tiempo lo es por el espacio; al limitar á 100 páginas de impresión el volumen de la Memoria que se ha de presentar, es no permitir que á punto tan vasto se le dé el desarrollo debido.

Vistas estas circunstancias, y vistas las fuerzas con que contaba para el trabajo he vacilado, pero mis dudas se han desvanecido ante dos consideraciones; una de ellas el tratarse de Polonia, de esa nación noble y simpática, más simpática aún porque es oprimida; la otra, es rendir un tributo de consideración al generoso Polaco, que tanto interés toma por los adelantos de Salamanca.

En lo posible deseo corresponder gentileza con gentileza.

Antes de entrar en materia y para concluir este ya largo prefacio, diré al competentísimo tribunal que ha de juzgar mi modesta obra, que si piensa cumplir en todo las condiciones de la convocatoria, no pase del prólogo de este opúsculo, que lo condene al fuego sin leerlo, como tal vez lo merezca, porque no es una historia de Polonia donde se pueda ver su papel en la Europa; no es más que una colección de cuadros aislados, que irán pasando ante sus ojos como por una linterna mágica, rápida pero muy rápidamente, prescindiendo de muchos é importantísimos hechos, consignando solamente aquellos que puedan indicar lo que ha sido Polonia, nación digna de mejor suerte por los servicios prestados á la humanidad.

*
* *

INTRODUCCION

Desde los primeros tiempos de existencia de la nación polaca, hasta la época de su desaparición como potencia, tiene una historia fecundísima en acontecimientos.

Desde el momento de su primer Duque Lech, hasta que perdió su independencia, después de luchar bravamente y revelar al mundo héroes como Kosciuscho, puede decirse que no hubo un solo día en que diera reposo á sus ejércitos, que no hubo un solo Rey que gozara de las delicias de la paz, sino que todos tuvieron guerras en su tiempo, y la mayor parte tuvieron que salir á luchar: el ser Rey no era sólo un honor, era un peligro.

La victoria estuvo largo tiempo encadenada á las armas polacas, y hubiera sido prisionera de éstas, si la mala organización del país no la hubiera roto las ligaduras, pasándose el éxito á los enemigos y las derrotas á los polacos, si bien éstos pelearon con el mismo ardor y coraje de siempre.

Difícilmente se encuentran ejércitos más valientes y agueridos que los polacos; en sus guerras con pueblos salvajes, muchas veces no contaban el número de los enemigos, no les importaban obstáculos, salvaban ríos á nado y después de esto, tranquilamente atacaban á fuerzas triples que los esperaban descansadas; la frase de que las puertas de las ciudades son para las salidas y las murallas para entrar, estaba siempre en práctica en sus guerras.

La Rusia, el Ducado de Prusia, el Australia, la Valaquia, la Moldavia, Suecia, los Tártaros y los Turcos, han dado timbres y gloria á la Polonia, y han hecho pasar á la posteridad los nombres de entendidos generales.

Este pueblo rico y fértil, este pueblo cuyo ardor guerrero corría parejas por la altivez é independencia de sus ciudadanos, no ha desempeñado en Europa un papel tan principal

como merecía y ha concluido por ser la presa de los que tanto había humillado.

Para llegar á este resultado, han existido poderosas causas; la defectuosa organización del país, y la orgullosa y privilegiada nobleza, no han influido poco; las frecuentes luchas de los magnates entre sí les debilitaba; su constante oposición al que ejercía la suprema autoridad, hacía inútil á veces la acción de éste; el aislamiento en que se colocó, aislamiento que llegó en alguna época al extremo de no querer recibir ni mandar embajadores, la quitó influencia, y el descuido del comercio la privó de fuerzas importantísimas.

A pesar de todo, es una vergüenza para la Europa el haber permitido que los tres imperios verificaran su despojo; la nación que cuenta en sus fastos hechos como el levantamiento del cerco de Viena, que salvó á la Europa entera del yugo de los turcos, no merecía otra cosa que consideración y respeto.

.....
Mas dejemos estas consideraciones para más adelante y entremos de lleno en la cuestión.

*
* *

La Polonia á pesar de su aislamiento ha desempeñado un lucido papel en la Europa; tanto en la época en que era nación libre é independiente, como hoy que sus hijos no abandonan por un momento la idea de recobrar su querida patria, hoy es Polonia para la Europa el recuerdo de un crimen y un problema cuya resolución tal vez encierre trastornos sin cuento.

Para examinar en este trabajo cuál sea el papel que Polonia ha representado en Europa, dividiremos su historia en dos partes; primera, polonia desde su constitución como nación hasta 1796, época en que fué repartida; y segunda, Polonia desde 1796 hasta nuestros días.

En rigor bastaría con la primera parte, pues sería suficiente para ver el papel que la nación Polaca ha desempeñado en el concierto europeo; mas de hacer esto, el cuadro resultaría in-

completo, por lo cual y á riesgo de salirnos de los límites fijados, desarrollaremos el tema de la manera indicada.

Al objeto de examinar el papel de Polonia, sería suficiente presentar á grandes cuadros su historia, fijándonos en los hechos que han tenido cierta importancia, y examinar ligeramente su literatura; y sería suficiente porque nada más fácil que sacar la consecuencia de los hechos sentados; ver lo que fué este noble pueblo en el trascurso de los siglos; mas con objeto de que no resulte un trabajo meramente histórico, donde no haya más que hechos hacinados sobre hechos, sin relación entre sí, haremos algunas consideraciones sobre ellos para que haya algo de crítica histórica.

PARTE PRIMERA

Siendo un espacio considerable de tiempo el que abraza esta primera parte, y comprendiendo algunos períodos de tiempo que tienen caracteres diversos de otros, dominando en cada uno de ellos una nota distintiva, será conveniente dividir nuestro estudio en grandes épocas, que como veremos se distinguen profundamente.

PRIMERA ÉPOCA.—*Polonia fabulosa*.—(558-860).—A partir del año 550 de J. C. hasta el año 860, nada se puede decir de una manera precisa de la historia del pueblo polaco; en las tradiciones que existen, está mezclada la verdad con la fábula de tal manera, que es difícilísimo encontrar una distinción lógica; este período por esta razón lo llamaremos fabuloso, en conformidad con muchos y distinguidos autores polacos (1).

(1) La historia que trazamos de la Polonia, lo es de conformidad con las obras de los siguientes historiadores polacos: Naruszewicz, Albertrandy, Czcki, Lelewel, Baudkie, Viemcewicz, Zielinski, Oginski, Chodzko, Kolloutay, Podzaszynski, Mochnacki y Kawiakowski; sirviendo estas citas para todo el trascurso de la primera parte, pues no han sido otras las fuentes donde hemos ido á buscar los hechos que unidos forman mi trabajo.

SEGUNDA ÉPOCA.—*Polonia conquistadora*.—(860-1139).—En el año que comienza esta época ya empieza á verse claro en la historia de Polonia, sirviéndonos la primera fecha como punto de partida.

Presenta como carácter distintivo la conquista y la unidad; los polacos, pueblo apenas salido de la infancia, llevaron sus armas victoriosas por doquier y derrotaron á los mismos Emperadores de Alemania que tan potentes eran entonces; otro carácter que distingue este período del venidero, es la unidad, era el jefe supremo un Rey pero un Rey absoluto.

TERCERA ÉPOCA.—*Polonia dividida*.—(1139-1333).—El impolítico testamento del Boleslao (boca torcida), dividió el trono entre sus hijos; esta división continuó hasta el 1333: en este período de tiempo las discordias civiles sembraron de luto la nación, fueron derrotados por sus enemigos del exterior, llegando al extremo su decadencia de perder el título de Rey que le había concedido el Papa á los antiguos Duques polacos.

Vemos, pues, claramente la distinción entre este período y el anterior; unidad, división, florecimiento, decadencia.

CUARTA ÉPOCA.—*Polonia floreciente*.—(1334-1588).—La deplorable situación de la época anterior terminó con la subida al Trono de un Rey que, como veremos más adelante, recogió las riendas de todo el país, y comenzó una era de florecimiento y prosperidad. Se alcanzaron señaladas victorias, el nombre polaco se respetaba en el exterior, la paz en el interior no faltaba, la literatura llegó á un grado sumo de florecimiento.

QUINTA ÉPOCA.—*Decadencia de Polonia*.—(1588-1796).—Mas no duró mucho tiempo la prosperidad; la Polonia cambió de aspecto, empezó á rodar por un plano inclinado y no hubo fuerzas humanas que la detuvieran; no bastó un Sobieski, no bastaron los ilustres generales, no bastó la capacidad de algunos de sus Reyes; la anarquía se enseñorea por doquier, las armas polacas en medio de señaladas victorias sufren sensibles reveses, llegando á ser desmembrada, y finalmente á ser repartida entre la Rusia, el Austria y la Prusia.

Este, pues, será el orden con que estudiaremos las materias

que comprende la primera parte, siguiendo en un todo la división indicada; pero antes y como preámbulo, indicaremos cuál fué el origen de los pobladores de una nación, hoy provincia de tres imperios.

* * *

Con gran rapidez, pues no es de gran entidad para nosotros el dilucidar la cuestión de cuál fué el verdadero origen de los polacos, cuáles fueron las razas que con él se aliaron, pasaremos sobre este punto.

Es cuestión en la que están de acuerdo ilustres autores, que la parte que hoy ocupa la Polonia y sus dependencias estuvo habitada por los scytas.

Por cierto que los geógrafos antiguos, á quienes pudiéramos acudir como fuentes de conocimiento, no sirven más que para confusión, porque fundados en simples conjeturas diéronles patria y nombres diferentes, confundiendo á veces los sármatas con los scytas, y más aún á éstos con los alemanes.

Prescindiendo de las diversas mezclas de tribus y familias, nos fijaremos ya en los eslavones, pueblo formado después de la muerte de Atila.

Algunos de los pueblos bárbaros de sangre goda, que habían estado sometidos al terrible hunno, una vez desaparecido éste se dispersaron en el Mediodía, y los lugares por ellos ocupados fueron presa de nuevos invasores.

Estos fueron los habitantes de los territorios colocados entre el Boristenes, el Don, el Volga y el mar Caspio, pueblos que en la antigüedad eran conocidos con el nombre de Sica-blos, de Rosolanos, etc. etc.

Vivían diseminados en tiendas plantadas acá y allá, eran belicosos, fuertes y robustos; fueron llamados *Rozianos*, es decir, diseminados, y más tarde eslavones.

Con la ruína del imperio romano, minado de tiempo atrás y que no pudo resistir el empuje de una raza fuerte y vigorosa, los eslavones se aprovecharon y se extendieron, unos hacia el Mediodía alzando nuevos reinos, y otros hacia el Occidente

hasta tocar con el Elba; de éstos parece proceden los polacos.

En el siglo VI eran conocidos con el nombre de *eslavos venedes*; estos se unieron con los sármatas, que habían escapado de las incursiones de los godos, de los vándalos y de los hunos, y fueron los antecesores de los polacos.

El nombre de polacos no se les adjudicó enseguida; el primer historiador que parece lo emplea es el sajón *Ditmar*, que floreció en el siglo X.

Según algunos escritores polacos de los citados anteriormente, el nombre pudo tener origen de semejanza con alguna antigua tribu sármata que tuviera nombre idéntico, ó bien que el nombre de *Polonia* fuera adjudicado por los bohemios de la palabra *Polanie* (aspersión de agua), aludiendo á la ceremonia del bautismo, ó bien que se lo hayan puesto los mismos polacos con este fundamento.

Dice así un ilustre historiador (Lelewel): «Dificilísima es de todo punto la investigación del origen del pueblo polaco.»

En efecto, sola entre las naciones vecinas, no tuvo ni cronistas ni historiadores; los griegos escribieron sobre los rusos, los franceses y los alemanes sobre los bohemios, los moravios y los otros eslavos establecidos alrededor del Oder, y en tanto que aquellos les exterminaban con la espada, ellos hacían vivir su memoria con la pluma.

Los polacos, encerrados en el centro de compatriotas bárbaros, sin relaciones con los pueblos iluminados por la ciencia ó por la religión, no podían ser conocidos. Y si alguna vez, sus armas se hacían paso á través de los otros eslavos, hasta las posesiones de los alemanes, se confundía el ruido de sus armas con las de los bárbaros sus vecinos, y se trasmitían á la posteridad sus nombres con el de eslavos, nombre que era generalmente odiado.»

Bastando á nuestro objeto con lo indicado acerca del origen del pueblo polaco, entraremos en el estudio de la

ÉPOCA PRIMERA

POLONIA FABULOSA

Como ya se ha dicho, en esta edad es completamente imposible caminar con paso seguro; se cree que el terreno por donde se camina es firme y que se va en camino de la verdad, y para quitar todo género de ilusiones, sale un genio, un gigante que desorienta por completo al que intenta desmadejar la intrincada historia de este período.

Cuentan las tradiciones que el primer jefe de los polacos fué Lech; vino de Croacia, cedió á un hermano suyo la Bohemia y se estableció en la gran Polonia, construyendo la capital Gnezne, á la que dió este nombre, según unos, por haber encontrado un nido de aguiluchos blancos al comenzar la construcción, opinión que fundan en que dió por armas al incipiente reino un águila blanca en campo rojo; otros hacen derivar el indicado nombre de la ciudad, de que Lech, al descubrir un sitio que le pareció propicio para fundar la ciudad dijo «Anidemos aquí.»

Sea de esto lo que fuere, aparece que más tarde un Lech II y un Vizimir, ya llevaron sus armas fuera de su reino, derrotando á los daneses, y que las leyendas hablan de un Posny que fundó á Posen y á Kaliz.

Siguiendo siempre el hilo de la tradición, encontramos que después de la dinastía de Lech, á la que dan 100 años de existencia, los 12 palatinos que gobernaban la naciente monarquía quisieron apoderarse del mando para ejercerlo ellos de por sí: que así aconteció, pero que bien pronto fué establecida la unidad y la calma por Kratus, que fundó á Cracovia, á donde trasladó su residencia; esto entra en el terreno de la verosimilitud, pero al llegar á Kratus nos hallamos con que lo hacen famoso por haber vencido el dragón de la gruta Wawel, y esto es la parte fantástica.

Esto se deduce de lo que en esta materia dicen los bohemios, entre los cuales, por cierto, no reina un gran acuerdo.

Después está constatada la existencia de un Kratus II, de un hermano traidor que lo mató en la caza, de su crimen descubierto y de que pasó el trono á Wanda.

De Wanda haremos mención especial, por ser mujer, por su grande amor á la patria, por su extraordinaria belleza y por su trágico fin.

Esta joven, cantada como una hermosura de aquellos tiempos, se distinguió por su cariño á su país y por la manera de cumplir sus votos.

Ella había hecho de castidad; un Príncipe de Alemania, Rittiger, la requirió de amores y la pidió su mano; la nación era favorable á esta unión; entonces Wanda, para no faltar á su juramento y para no contrariar á su nación, que más tarde ó temprano querría se casara para asegurar sucesión á la corona, se arrojó al Vístula, donde pereció.

Fué enterrada en un montecillo que aún se conserva.

Otra vez en este tiempo señalan las leyendas que los palatinos tomaron la dirección del Estado, y que á las calamidades que esto trajo consigo se unió una invasión de los hunnos

En estos momentos difíciles un platero, Prenyslao, tomó el mando del ejército, y como premio se le dió el trono, con el nombre de Lesco IV.

Á la muerte de éste convinieron en que se nombrara Rey el que ganara á sus competidores en velocidad; llegó Lesco V, valiéndose de la astucia; pero descubierto el engaño subió al trono su denunciador Lesco VI.

Tuvo un hijo legítimo, Popiel I, á quien cedió el Gobierno, dividiendo el país entre sus otros 12 hijos ilegítimos.

El reinado de Popiel I, fué desastroso, pero no lo fué menos el de Popiel II, su hijo, que entre otras cosas dicese que asesinó á sus tutores, que lo eran sus tíos, á quien había invitado á un festín; el crimen fué instigado por la Reina, que lo dominaba; pero la tradición no deja á los criminales sin el debido castigo; los cadáveres de sus tíos engendraron ratas y éstas devoraron á Popiel, su mujer é hijos.

La venganza no pudo ser más completa.

Martín Gallus patrocina una versión digna de ser conocida, porque es bastante curiosa.

En la ciudad de *Gnezne* supone existía un Príncipe llamado Popiel, con dos hijos de siete años.

Á esta edad, y según la costumbre pagana, los niños debían ser tonsurados, es decir, que los prelados les cortaran y quemaran los cabellos.

En esta ocasión llegaron á la ciudad dos extranjeros, que no solamente no fueron invitados á los grandes festines organizados con motivo de la ceremonia, sino echados de la ciudad.

El contraste que era de rigor se presentó albergándoles un honrado labrador del príncipe, que les dió de comer lo poco que tenía, pero de muy buena voluntad; encantados los extranjeros de la bondad del labrador, parece le dijo éstas ó palabras: «Felicitaros de tenernos entre vosotros; nuestra visita os traerá la abundancia en todo género de cosas; vuestros hijos atraerán sobre vosotros el honor y la gloria.»

Piast, que así se llamaba el hospitalario aldeano, hubo de ofrecer de muy buena voluntad á sus huéspedes el único barril de cerveza que tenían y conservaban para la tonsura de su único hijo; este desprendimiento fué pagado con creces, pues la cerveza comenzó á desbordarse del barril y á llenar todas las vasijas de la casa y las que pidieron á sus vecinos.

Este milagro hizo pensar á Piast y á su esposa que las palabras de los extranjeros tendrían cumplimiento y que su hijo estaba llamado á grandes cosas.

Llegada la época de la tonsura, los extranjeros le dieron el nombre de Ziemowit, el Rey de los Reyes, se le dió el mando de la Polonia, llenándose de honor y gloria; su hijo Lesco se hizo célebre por sus expediciones militares y fué abuelo de Mieczyslao I.

En esta versión de Gallus, que es una fábula, hay una cosa que aparece en todas las leyendas é historias: que Piast fué el padre de los Reyes de Polonia hasta Casimiro III, es decir, hasta 1330.

En esta época en que la fábula reina, poco es lo que podemos hacer notar del papel de Polonia en la Europa.

Únicamente sacamos en consecuencia, que luchó con algunos extranjeros, que según algunos fueron los daneses, que estaba en relación con los alemanes, como lo prueba el hecho de la pretensión á la mano de Wanda de Rittiger y el apoyo que prestaba el pueblo á esta pretensión, y finalmente que estaban en un estado relativamente adelantado de civilización cuando se cumplían los votos como Wanda, cuando era mal visto que el Rey negase hospitalidad á los extranjeros, y al ver el castigo que imponen á Popiel por el crimen cometido.

Como son suposiciones las que sobre esto podemos hacer, basta con lo indicado para ver lo que fué Polonia del 580 al 860 de Jesucristo.

ÉPOCA SEGUNDA

POLONIA CONQUISTADORA

Siguiendo nuestro programa reseñaremos los acontecimientos que puedan indicarnos el estado de la Polonia en esta época, para después deducir las oportunas consecuencias.

Por tanto, nos fijaremos en Mieczyslao I, cuyo reinado está lleno de acontecimientos que tuvieron influencia capital en la vida de Polonia.

Como no hacemos historia, nada indicaremos de su juventud, ni de los primeros años de su reinado; tomaremos la vida de este Rey en el momento de su matrimonio, y le acompañaremos hasta su muerte.

La religión profesada por los polacos era la pagana; su idolatría era una mezcla de las antiguas griega y romana, mezclada con la de los sajones situados detrás del Elba y aumentada con ritos especiales en el país.

El Padre de los dioses, el Dios de la guerra, Plutón, Ceres, Venus y Diana, eran adorados en templos elevados en las montañas, celebrando las festividades con grandes juegos y danzas.

Tenían también divinidades simbólicas, como Zywie, el soplido que todo lo anima, Pogoda, el tiempo bello y sereno, etc.;

pues bien, los polacos deben á Mieczyslao el abandono de los ídolos y su ingreso en la religión del Crucificado.

Quiso contraer matrimonio con Dombrowka, princesa bohemia, y ésta, que era católica, no quiso entregar su mano al príncipe polaco, si éste antes, y con el consentimiento de su pueblo, no abandonaba el paganismo y se hacía católico.

Así fué, y una vez bautizado por Bohwied, sacerdote bohemio, ordenó que todos sus súbditos abandonasen la religión pagana para convertirse al cristianismo; llevado de un celo exagerado, no se contentó con hacer venir hombres sabios y virtuosos á predicar la buena nueva, no le bastó el prohibir las fiestas y ritos establecidos en honor á los ídolos, sino que estableció la pena de muerte ó la confiscación para aquellos que no se bautizasen.

Fundó iglesias en las principales ciudades, las dotó con cuantiosos bienes, hizo una división de ellas en diócesis, puso al frente de ellas á dos arzobispos, y como jefe de estos al Nuncio del Papa, que lo era entonces Juan XIII: á pesar de todo, el catolicismo no fué la verdadera religión del Estado, sino muchos años más tarde.

Esto fué indudablemente un progreso; entre otras cosas dulcificó el carácter rudo de los polacos, siendo cosa notable ver á aquellos hombres que nada temían, cuya ocupación era la lucha, y que ante nadie se inclinaban, arrodillarse ante un anciano que alzaba en sus manos la hostia consagrada, y con una fe ciega verlos dispuestos á morir por su nuevo Dios.

Entremos ahora en otra fase de la vida de Mieczyslao; considerémosle como guerrero y como político.

La ambición de los condes de Sajonia le llevó á guerrear con Wigman Conde de Luxemburgo, Velo Margrave de Mismé, y Sigifredo Conde de Walhek; derrotado y muerto el primero, y dispersos los segundos, recibieron de Othon I, Emperador de Alemania, la orden de suspender las hostilidades; así lo hizo el jefe vencedor, y creyendo conveniente estar en buenas relaciones con el Emperador, fué á visitarlo, resultando de todo esto que con la ayuda de Alemania se hizo Duque, se garantizó contra los bohemios y aseguró la inviolabilidad de sus fronteras.

Murió el gran Othon y ya vemos á Polonia, que tiempo atrás no tenía importancia alguna, intervenir en las graves cuestiones que surgieron á la muerte del Emperador.

Antes de morir Othon I había previsto conflictos, y para ver de evitarlos nombró sucesor á su hijo y lo hizo coronar.

Mieczyslao, que fué á Alemania, se puso de parte del contrario de Othon, del joven Enrique, apoyado por los Arzobispos de Maguncia y de Magdemburgo; vencido el pretendiente se retiró á Polonia, pero volvió á empuñar las armas en su favor una vez muerto Othon II.

Comprendió que esta alianza no le era conveniente, porque no tenía probabilidades de éxito la pretensión de Enrique, pasó á Othon III con intención de que le prestara su ayuda contra los rusos.

Este fué el último acto de Mieczyslao I, que murió dejando un Estado constituido, pero un Estado que necesitaba para regirlo un hombre de mucha energía, pues era como una especie de barrera ante las hordas bárbaras: los slavs que infestaban los países situados del lado allá del Oder, los habitantes de la Prusia y de la Pomerania, la Rusia que adquiría importancia y la Bohemia que miraba con envidia el engrandecimiento de Polonia.

Como es sabido, en aquel tiempo, la coronación hecha por el Papa era ambicionada por los duques ó jefes de los nuevos Estados que se formaban: era como una especie de sanción; según Dlugosz, Mieczyslao pidió á Roma su coronación, que le fué negada: opinión que niega en absoluto Naruszewicz.

Su hijo Boleslao, llamado el Grande por sus conquistas, solicitó del Papa la misma gracia, y al efecto envió á Roma al Obispo Lamberel; no fué más afortunado que su padre y recibió una repulsa, al mismo tiempo que el Santo Padre ordenaba la coronación del Rey de Bohemia, que lo había solicitado al mismo tiempo.

Empero no fué la petición hecha igualmente, la Bohemia ofrecía al Papa el homenaje de su reino y el polaco pedía la coronación, pero no quería someterse á nadie ni por nada.

La importancia de Polonia crecía de día en día; un Emperador de Alemania visitaba personalmente á un jefe polaco,

como era Boleslao, é invitándolo á la Asamblea de los príncipes alemanes, lo coronaba Rey dirigiéndole las siguientes palabras al colocar la real diadema en su frente: «Vuestra generosa manera de pensar y los señalados servicios que me habéis prestado, son para los dos un motivo de mutuas felicitaciones; os hemos invitado á la Asamblea de nuestros príncipes para daros el mismo honor; os conferimos el nombre y la dignidad real, creándoos, á contar desde hoy, miembro del Imperio de Alemania y el amigo de nuestra Majestad Imperial.» No fué esto sólo, sino que las concesiones fueron aún mucho más allá, comenzó por liberar á Boleslao de los derechos que tenía que pagar en conformidad del tratado hecho por su padre, sometiendo á tributación el territorio de Polonia situado más allá del Oder; el Emperador le delegó el derecho de soberanía sobre los llanos que ocupaban la parte allá del citado río Oder, quedando como dependientes directos de la Polonia, le reconoció las conquistas que en esos países pudiera hacer por sí ó por medio de sus descendientes, le concedió el derecho de las investiduras y finalmente el de nombrar Obispos.

Además, concede la mano de una sobrina suya para el hijo del Rey, quien se compromete á defender al Imperio alemán de todos sus enemigos.

Adquirió tanta influencia, que pudo entrar á resolver las cuestiones de la Bohemia, colocando en el trono á su protegido Boleslao III: la conducta de éste no fué del todo correcta, por lo que indignado el Rey de Polonia dirigió sus victoriosas huestes contra Bohemia, la que conquistó así como la Moravia y demás posesiones bohemias.

En Alemania en tanto muerto Othon, Enrique, que no estaba en tan buenas relaciones con Boleslao como su antecesor, le envió embajadores diciendo que le reconocería lo conquistado si él á su vez reconocía la autoridad del Emperador sobre este ducado.

La respuesta fué altiva y enérgica, preparándose enseguida á la guerra contra su formidable enemigo.

En esta lucha, que contaba con algunos aliados, quedose sólo, pero no por eso retrocedió, sino que continuó avanzando talando el país de sus contrarios; sufrió una derrota que

unos historiadores atribuyen á la casualidad, otros á la traición; no se desalienta por esto sino que se rehizo y alcanzó brillantes victorias tras de reñidos combates; el Emperador le manda embajadores que ni aun recibir quiere, y continúa avanzando; finalmente á nueva demanda de paz por Enrique, se la otorgó, firmándose en 1018 el tratado en que la Alemania reconocía las conquistas de Boleslao en Bohemia, concluyendo con esto la guerra y quedando en buena armonía los dos caudillos.

Para concluir con Boleslao como guerrero, haremos notar que hizo sufrir varias é importantes derrotas á los rusos, que á los prusianos los sometió á tributo obligándoles á abrazar la religión católica, y finalmente que conquistó la Pomerania.

No solamente tiene importancia Boleslao como guerrero y como político sino también como buen gobernante: comprendiendo cuán civilizadora es la religión, la protegió á toda costa, así como á la enseñanza, fundando escuelas en Sihcieceow, Tyniec y Lisa-Gora, cuya dirección confió á los monges benedictinos, orden á la que tanto le deben las ciencias y las letras de Europa en el período que atravesamos.

La organización del país era sencillísima; no insistimos sobre ella, porque no hay diferencias esenciales de la de las demás naciones europeas, y no es pertinente del todo esta cuestión en el punto en que tratamos; basta consignar que había nobles y plebeyos, que el país estaba dividido en distritos ó villas, con sus magistrados y un presidente, que desempeñaban las funciones de policía, de la administración de la guerra y de la justicia; que todos los ciudadanos sin distinción obedecían á estos jefes y pagaban los impuestos, que el Rey se rodeó de personas encargadas de hacerle conocer los asuntos fallados en los distritos, y que formó un consejo compuesto de 12 varones «respetables por su edad, su sagacidad y su virtud,» con los cuales visitaba los distritos, oía las quejas y administraba justicia, estudiando cuidadosamente los asuntos.

Prescribió terminantemente que la ley se aplicase con toda escrupulosidad, y ordenó se hicieran respetar las personas y la propiedad de los agricultores.

Antes de morir quiso reunir todas las condiciones de verdadero Monarca, impetró la coronación del Papa nuevamente, su enemigo el Emperador de Alemania suscitó obstáculos, por lo que Boleslao pidió á sus obispos la consagración; estos fueron dóciles y antes de morir pudo el valiente Rey ver realizado su deseo de tener su reinado la sanción de la Iglesia.

Las últimas palabras de este Rey no pudieron ser más nobles, cerraron dignamente tan heróica vida; recomendó á su hijo las personas de talento y de mérito; de amar á Dios, á la religión y á la virtud, de reinar por la justicia, de huir de los placeres, é inspirar á sus súbditos más bien amor que odio.

Este Rey no sabía escribir.

Entre Boleslao I y Boleslao II el Intrépido, se puede sentar que de todo hubo, tanto Reyes cuya administración no fué muy acertada, como otros que lucharon con valor; de todos prescindiremos, haciendo mención de Boleslao II, porque tuvo alguna influencia en el exterior, intervino á mano armada en los asuntos de Bohemia, protegiendo al Duque Iraomir, que se sometió á su autoridad; intervino también en la Hungría y luchó contra la Rusia, á la que conquistó algunos territorios.

Aquí conviene hacer notar, que á consecuencia del asesinato del Obispo Estanislao, el Rey fué excomulgado por el Papa, con toda su familia hasta la cuarta generación, alcanzando el anatema al pueblo que regía: á consecuencia de la excomunióh huyó á Hungría, ocupando el trono su hermano Vladislao, quien temeroso tal vez del fugitivo Rey, ó bien por no estar reconocido por la Santa Sede, no tomó el título de Rey, así como tampoco sus sucesores hasta 224 años después, como veremos.....

Y llegamos á Boleslao (boca torcida), que es el que concluye esta época y con él el poderío de Polonia en aquel tiempo, después de haberla engrandecido extraordinariamente.

Enrique V de Alemania, que se dirigía á Hungría á pelear con el Rey Colomán de quien Boleslao era aliado, manda á este último un mensaje, pidiéndole 300 marcos de plata, con la amenaza de que en caso contrario pronto llegaría á la capital de Polonia en son de guerra.

La respuesta del Rey fué en extremo digna, protestando de sus intenciones de paz; concluía su mensaje respetuoso y digno: «Señor, no hay temor que pueda reducirme á confesarme tributario vuestro de un solo dinero; quiero mejor perder todo mi país, que poseer este país con ignominia.»

Después de tan enteras palabras era inminente la guerra; pronto estuvo el alemán á las puertas de Glogow, y si en toda la guerra se reveló en Polonia un pueblo de héroes, en el sitio de la ciudad se reveló uno que cual nuestro Guzmán el Bueno, no repara en que su inocente hija está delante de las máquinas enemigas, en unión con otros rehenes; el afligido padre, Gobernador de la ciudad, no dudó en disparar sus dardos contra los contrarios, á riesgo de perder su hija.

Después de una victoria brillatísima y de ser puesto en fuga el Emperador, pidió la paz, que se concedió, ajustándose un tratado semejante al ajustado por Othon con el verdadero jefe de la dinastía polaca.

*
* *

Para concluir lo referente á esta segunda época, diremos algo de su literatura; ésta es muy rudimentaria y no podía ser menos en un país donde no se hacía más que guerrear, y donde la instrucción estaba encargada á los benedictinos, insuficientes en número para los numerosos habitantes de la Polonia.

A más que no tenían aún literatura propia, porque dominaba la lengua latina, siendo rudimentaria la nacional.

Podemos, sin embargo, citar dos monumentos literarios de esta época; el más antiguo, según Laski, es un himno de San Alberto, que se cantó al principio de un combate; parece fué escrito en lengua nacional hacia el 992: el otro que podemos consignar es una canción que, según la crónica de Bielski, se compuso en 1041, con ocasión de la vuelta al país del Rey Casimiro.

No se puede apreciar su mayor ó menor valor, porque no la conocemos.

*
* *

Si bien por su literatura y por su industria y comercio no está Polonia á grande altura en el período que reseñamos, es indudable que su civilización estaba muy adelantada con relación á sus vecinos, dándole esto influencia, superioridad é importancia.

El papel que desempeñó en Europa no pudo ser mayor; un pueblo que se forma y que difunde la civilización con la religión católica, por el privilegio que le dió Alemania de convertir infieles, que convierte á los prusianos, que puede luchar con los poderes de aquel tiempo, los Papas y los Emperadores, con los Papas no sometándose á ellos, coronándose por su propio clero los Reyes, y nombrando los Obispos.

Que no solamente lucha con los Emperadores de Alemania, sino que vence á dos de ellos imponiéndoles la paz con ventajosas condiciones; que en tiempos normales es tan considerado por Othon III, que le concede tantos privilegios; que á la muerte de Othon I intervino en los asuntos de Alemania.

Más aún; que es llamada esta joven nación á arreglar las discordias intestinas entre Bohemia y Hungría, que conquista territorios de Rusia y que hace súbditos suyos á los prusianos.

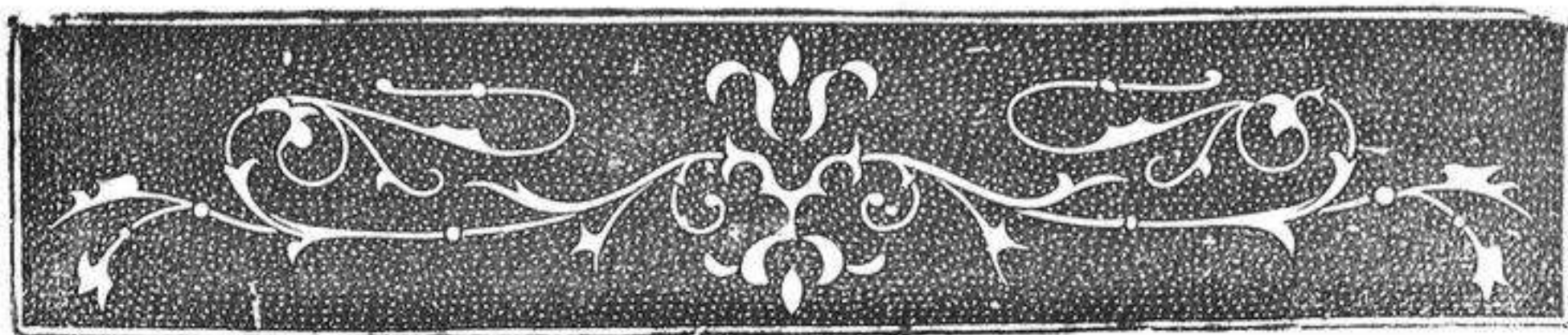
Todo esto le da un papel de importancia en Europa, y su nombre es respetado y temido en el exterior.

La organización interior es sencilla y muy moral la Administración; los polacos son modestos y sencillos, los nobles no tienen privilegios que debilitan la nación, no tienen en toda esta época ni una sola asonada, y finalmente, todos los Reyes, con cortas excepciones, engrandecieron á la Polonia, dando á su patria un lugar preferente en la Historia.

ISIDRO PÉREZ Y OLIVA.

(Se continuará.)





RELACIÓN SUMARIA

SOBRE

LOS CODICES Y MANUSCRITOS DEL ESCORIAL

POR D. FÉLIX ROZANSKI, PRESBITERO

Continuación (I)

II

SIGLO IX

Las obras escritas que los tiempos nos conservaron en completo ó fragmentos de nuestros antepasados, nos manifiestan como en un espejo la viva imagen de la vida humana; es, pues, de suma importancia el conocimiento de la época, para apreciar los productos del espíritu humano que dejó á la posteridad. Esta es la razón que me obliga á presentar aquí un resumen histórico de los tiempos á que pertenecen las colecciones manuscritas del Escorial. Si semejante sistema es inútil á muchos, para la mayor parte de lectores será de provecho.

El siglo IX, con sus restos del paganismo y numerosos Estados microscópicos, tenía las costumbres rudas, la moral hollada, abusos y vicios groseros, invasiones crueles, guerras continuas, culto confuso, y sectas que pululaban do quiera.

(I) Véase la pág. 113 de este tomo.

Bien se pueden aplicarle las expresiones de San Gregorio-Papa (590+604) que caracterizan sus tiempos con unos trescientos años atrás de la época que nos ocupa. «No vemos, dijo, más que tristes objetos; no oímos sino suspiros y lamentos. Las ciudades están destruídas; plazas fuertes en ruínas; campos incultos; la tierra convertida en desierto; unos arrastrados á la esclavitud, otros con sus miembros mutilados, y otros matados. La Roma misma, la antigua señora del mundo, cayó por completo. ¿Dónde está su escudo? ¿Qué se ha hecho de su pueblo?...» (1) En todas partes dominan: grosería, depravación, rapiña, codicia cruel, superstición, confusión moral y social. Vamos por partes.

La Grecia continúa sus disputas iconoclasticas, y empieza el rompimiento de Focio con la unión romana; esta Grecia tan clásica se hundió en una absorción, en una pequeñez incomprendible de su espíritu. No busquemos allí la filosofía, teología, bellas artes, ciencias, etc., del siglo IX, porque nada encontraríamos (2). La vasta Eslavonia apenas empieza á oír algo de la luz evangélica; la Germania la conoce, mas sin abandonar, sin embargo, sus costumbres idólatras y crudas. La Inglaterra é Irlanda, hasta la venida de Alfredo el Grande, en el año 872, sufrió la suerte de la generalidad. La Península Ibérica, oprimida por los invasores mahometanos (3), sufría la suerte de los pueblos conquistados: persecuciones, continuas luchas, incendios, matanzas y martirio (4). Es cierto que el espíritu humano se reserva en todas épocas y en todos los pueblos de la tierra, más ó menos, un poco de literatura, para alimentarse él mismo con ella; y si es así, se puede presumir desde luego cuál fué su producto de este siglo. Parece que las supersticiones, instrumentos de guerra con su estruendo, matanza y desórden moral y material, imponían su

(1) S. Gregor. I. in Ezechiel. Prophetam II, Homil VI.

(2) Metrophanes, obisp. de Smyrna, dejó una *Epístola* ad M. Patricium; Metaphrastes sus *Leyendas*; Metodios, confesor, sus *Cánones de penitencia*; Focio su célebre *Biblioteca*.

(3) Vicent. de la Fuente.—Historia Ecclesiast. de España ó adiciones.—Barcelona, 1855. Tom. II, cap. V, págs. 116-130.

(4) Ibid.

cruel voluntad al espíritu del hombre, y le dictaban lo que tenía que escribir, alimentarse de ello, y dejarlo de recuerdo á las generaciones venideras.

En medio de tantas tribulaciones pesaba sobre España, fuera de la opresión sarracena, otra plaga que corroía sus entrañas, y fueron los judíos. Organizados bien por sus jefes, formaban un verdadero Gobierno suyo entre los cristianos, y su especial existencia; se apoderaron de toda la riqueza del país, haciéndole traiciones en ocasiones ventajosas para sí (1). Tanto en las tierras de León y Castilla, hacia el año 823 (2), como en Navarra, y sobre todo en Cataluña, dominada por los francos, extendían su proselitismo é influencia muy florecientes contra la grey de los cristianos (3). Tarragona fué su *Medinat al-Yehud*, es decir, la capital de los judíos (4). Héla aquí la vida del siglo IX.

Dado que el espíritu del hombre siempre tiende al progreso, es inadmisibile también que, aunque fuese constreñido por las circunstancias de la época de que tratamos, quedará por completo parado ó estacionado como sucedió esto entre los griegos. Es un revés de la medalla, cuyo grabado pertenece á la Iglesia, tan hostigada entonces como ahora, tan odiada y perseguida en todos los tiempos y en todos los pueblos. Hablando en general, la vida literaria sin producir casi nada de original hacia fines de este siglo, aunque limitada en la gramática, Retórica, Dialéctica, Aritmética, Geometría, Música y Astrología (5), no se apagó por completo. Gracias á las disposiciones de Eugenio II en el Concilio Romano, año 826 (6), quien reformó la disciplina del clero y mandó establecer escuelas en todas las parroquias; la Italia por entonces se lucía de sus ins-

(1) Dr. D. Francisco Fernández y González.—*Instit. Jurídicas del Pueblo de Israel*. I, 38.

(2) *Ibid.* p. 45.

(3) *Ibid.* p. 39.

(4) *Ibid.* p. 49.—Así denominaban los árabes de entonces á Tarragona.

(5) Ritter, *Handb. der Kircheng.* I, 494.

(6) Canon 34. *De scholis reparandis pro studio litterarum*. Ed. *Concil. Labbaei*, T. VIII, págs. 107-112-117.—*Hardiuni*, T. V, págs. 65-69. et págius ad an. 826, §. 2.

tituciones de enseñanza en Pavía, Turín, Cremona, Florencia, Verona y otras partes. De sus varones ilustrados tuvimos á Anastasio († 886), bibliotecario romano, que nos dejó la traducción del griego al latín de ocho Concilios y una Historia Eclesiástica. (1)—La Francia tuvo á su Ado Arzobispo de Vienna († 875), que escribió un *Martirologio* (2), además Halitgaro, Arzobispo de Cambrai († 831), trató de la moral, (3) Jonás Obispo de Orleans († 843) «De vita recta et antiqua sive de institutione laicali, Libri III» (4); también Paschasius Radbertus: «De fide, spe et charitate, Libri III» (5), y Agobardo, Arzobispo de Lyon: «Liber contra insulsam vulgi opinionem de grandine et tonitruis a magis et sortilegio escitatis.» (6) Fué el primero que se atrevió á luchar contra las supersticiones. Y «Liber adversus legem Gundobardi et impia certamina, quae per eam geruntur.» En Alemania Ottfried, hacia el año 870, intentó una traducción de los Evangelios al lenguaje vulgar de su país (7), que se tiene por demasiado rústico, pero esto es todo.

La España gimiendo bajo el yugo de los conquistadores de Mahoma (8), la animaba la más viva fe, y con ésta, que extraña en nuestra época del indiferentismo religioso, surgió cual una estrella luminosa san Eulogio, Obispo mozárabe de

(1) Historia ecclesiae sive chronographon tripartita. ed. C. Fabroti. Paris 1649.

(2) Ed. Lubecæ 1474.

(3) Basnage T. II. De vitiis et virtutibus &.

(4) Ed. Duaci 1645.—Spierlegium de Acher I y V.

(5) Thesaur. anecdot. T. I, Pág. II. in B. Pezio.

(6) Ed. Baluz. I, 301.

(7) Ritter. sup. cit. p. 494.

(8) Comp. Vicent. de la Fuente, cap. cit. II, Cap. IV, pág. 72.—Vid. Ed. s. Eulogio Cordubensis († 859.) Opera cum Scholiis *Ambr.* de Morales. Compluti 1574.—Schotti, Hispania illustrat. IV, 217.—Los árabes de España—dejaban libre el culto cristiano, es verdad, pero dentro de sus templos, convirtiendo las mejores iglesias en sus mezquitas, como lo hace hoy el cisma moscovita en Polonia, y lo hizo el protestantismo en Prusia: no permitían restaurar ninguna, ni edificar nuevas. Permitían la apostasía del cristianismo, castigaban cualquier oposición á ella y no admitían la conversión de un mahomedano.

Córdoba: sus *epístolas*, *Memoriale sanctorum*, *Apologeticus*, y el *Documento Martirial*, son unas obras, que sin ellas no sabríamos hoy día lo que pasó entonces en España. No menos queda célebre de esta época Alvaro, convertido judío (1), amigo del anterior y su confidente y biógrafo, y muy versado en la Sagrada Escritura y teología polémica (2); éste, *alenta-do por patriotismo y celo cristiano*, luchaba con un tal Eliazaro, convertido al judaísmo (3); escribió un *Indiculo luminoso*, y *Liber Scintillarum*, ó sentencias sacadas de los SS. Padres de la Iglesia. Además, el presbítero Leovigildo, Dr. Vicente, que Alvaro llama eruditísimo, Arcipreste Cipriano, Sebastián, Obispo de Salamanca y otros varios. (4)

Tal fué el siglo IX, y si la colección escurialense no nos ofrece Códices de los mencionados autores, obedece esta falta sin duda á la sangrienta espada de entonces, que igualmente amenazaba la vida del sacerdote como del lego, y las bibliotecas fueron pasto de las llamas. (5)

Los dos Códices que se conservan en el Escorial son: 1.º una copia de *Apocalypsis s. Joannis Ap. et Ev.*, con algunas obritas de San Martín Damiense (6), es decir: *Libellus pro repellenda jactantia*—otros de *superbia*—*exhortatio humilitatis*—*de ira*—*de honesta vita*—y *de Pascha*. Contiene además algunos capítulos de las Etimologías de San Isidoro hispalense, y un cuaderno añadido posteriormente, con una misa *choral* en loor de San Vicente mártir. El carácter de estas obras es patristico, y corresponde al siglo VI, con la excepción de la añadidura *choral*.

2.º Códice contiene: «*Diversæ quæstiones adversus judæos &*» Este sí que es obra del siglo IX, y sin embargo fue-

(1) Inst. jurídicas sup. cit. pag. 40. not. 1. «Fide et genere hæbræus fuit.»

(2) De la Fuente, Hist. cit. pág. 131.

(3) Instit. jurid. sup. cit. pág. 39.

(4) La Fuente, cit. págs. 131-135.

(5) Ritter, cit. sup. pág. 493.

(6) San Martín, Apostol de Galicia española, oriundo de Pannonia, murió en el año 580 á 20 de Marzo, metropolitano de Braga. Vid. s. Isidor. de Viris illustr. cap. 35.—Bolland. 20 Marzo.—S. Gregor. Turonen. Miracula s. Martini. I, 11.—Wette u. Wetz. Kirchen.—Lexicon. X, 900. *Martin von Duma*.

ra de su antigüedad, su contenido á nadie preocupa. Es obra española escrita en los tiempos en que el poderoso judaismo de la Península ibérica, de que he hecho mención, se extendía por doquiera; merecería un estudio especial. ¿Es copia ó autógrafa? Como faltan muchas hojas, difícil es resolver esta cuestión. No conozco otro igual, y me parece el único en el mundo. Vamos á verlo tal cual es.

COD. I. S. 17

DIVERSÆ QUÆSTIONES ADVERSUS JUDÆOS

Es en pergamino folio C. mm. 308 230 hojas algo desiguales, escrito hacia fines del siglo IX, en latín, de letra gótica, las citas bíblicas casi de *uncial*, las capitales ó iniciales de color verde y encarnado, y los capítulos de tinta roja. La quemadura que tiene, aunque pequeña, y las manchas de humedad prueban, que las sufrió en el incendio de 1671, en que perecieron muchos Códices escurialenses. En el fol. 7^{vo} se observa q. VII, supongo cuaderno VII, por consiguiente faltan los anteriores. Continúa cap. XXXII; faltan, desde luego, XXXI capítulos en principio, y el comienzo del anterior. Parece obra dividida en dos partes: la primera con LXXXVI capítulos, y la segunda no me consta.

Empieza la continuación fol. 1, con cap. XXXII. «...ponderunt sacerdotes et dixerunt contaminavitur et respondens aggens dixit...» Fol. 41. «XXXIII. De reprobatione iudeorum et uocatione gentium. et de eo quod populus gentium in no(vo) testamento, prelatus sit populo iudeorum. Moyses legis autor prescius futurorum...» Se conservaron los siguientes capítulos: XXXIV, XXXV, XXXVI, XXXVIII, XXXIX hasta LXIX.—Luego fol. 53^{vo} sigue sin rúbrica: *De Babilonia*; fol. 54^{vo}; LXXI *De Niniue*, fol. 55; LXXII *De ciuitate Tyro*; fol. 56^{vo}; LXXIII *De Egypto*; fol. 58; LXXIV *De Ethiopia*; fol. 58^{vo}; LXXV *De Idumea sibe (sic) montem Seyr*; fol. 60^{vo}; LXXVIII *De conuersione iudeorum*; fol. 61^{vo}; LXXIX *De aduentu anticristi...*; fol. 64^{vo}; LXXX *De futura resurrectione*

mortuorum; fol. 66^{vo}; XXXII *De secundo aduentu filii dei...*; fol. 72^{vo}; XXXIV *De perpetua damnatione diaboli...*; fol. 75. LXXX *De perpetua beatitudine sanctorum...* y term. fol. 85^{vo}: «Id per fidem manibus inueniunt et faciunt. Explicit liber de variis questionibus aduersus Judeos seu ceteros infideles uel plerosque hereticos iudaizantes ex utroque testamento collectus» (1).

Advierto en este lugar que la descripción, por ejemplo, de *Babilonia*, aunque con falta de conclusión, no es sacada de las Etimologías de San Isidoro Hispalense.

Fol 85^{vo}; «Incipiunt sentencie ex libris sanctorum patrum de predestinatione. Ea quæ sancti uiri orando perficiunt ita predestinat suunt...» (sic) De esta obrita no queda más que el último fol. 86^{vo}, en que se interrumpe con: «et in patriarchis et prophetis...» y falta lo demás.

III

SIGLO X

El hombre en su vida social, literaria, particular ó pública y religiosa, no se estaciona nunca; su misión providencial es: tender sin descanso á un continuo progreso, y llegar un día á lo infinito que termina su marcha, y que ha de ser su último fin. Si el hombre pudiese seguir su camino sin contrariedades, su camino recto y de modo permanente, estaría hoy sin duda, desde su origen en el mundo, en el colmo de sus aspiraciones; sería dueño de la más alta perfección social y religiosa. Mas un puritanismo de esta índole es simplemente inadmisibile, porque *humanum est errare*; el hombre, sujeto á errores y equivocaciones, se extravía material y moralmente muy á menudo, se pone obstáculos delante, que necesitan siglos para deshacerlos. Lo bueno, noble, elevado y hermoso, siempre lo aplaude, y sin embargo, pronto le cansa; lo inferior, vulgar, inhonesto y despreciable, siempre lo condena, y sin embargo

(1) Com. Biblioth. Patrum Latinorum Hisp., pág. 151.

lo apadrina. Los siglos se transmiten unos á otros esta confusión; no es, pues, extraño, si el siglo X de que nos ocupamos heredó mucho de sus antepasados, y se nos presenta todavía más sombrío que el anterior. Trasmitiéndose así las costumbres humanas de una época á otra, sería menester volver continuamente atrás, y juntar lo presente con lo pasado, para dar un bosquejo rápido de cada siglo. La índole de estos renglones no permite extenderse tanto, porque su objeto es no salir del círculo del siglo X.

Hechas las expresadas observaciones, es preciso manifestar, que el siglo X fué calamitoso y funesto para la humanidad, hablando en general. En el año de 980 empezaron á repetirse nuevas invasiones y devastaciones de los Normanos (1), Húngaros, Árabes, etc.; la guerra se incendió en todas partes de Europa: la creencia casi general fué entonces en el fin del mundo (2): tan grande dominaba la opresión. Francia é Italia cayeron en una ignorancia é inmoralidad casi incalificables; Alemania algo menos, según los autores de su raza (3); en breves palabras: «Las ciudades fueron reducidas en cenizas, los monasterios saqueados y destruídos, los estudios abandonados, las ciencias y artes casi olvidadas. La ignorancia produjo el decaimiento de la disciplina, y causó la corrupción de costumbres. Los escándalos se multiplicaban, las más santas leyes se violaban públicamente; el mal logró corromper hasta á los más eminentes prelados, y Roma misma no quedó libre de ello» (4). Esto en general; concretándose en la Península ibérica, en Asturias tres hermanos destronaron á su propio padre, y sucedieron unos en pos de otros. Los demás reyechulos se combaten y sus pequeños Estados se refunden unos con otros. Los árabes españoles «al paso que crecen su civilización y cultura, menguan su valor y fanatismo. Los moros se presentan en la palestra, y acaban la domina-

(1) Se dice comunmente *Normandos* y son *Normannos*, que significa, *gente del Norte de Nord-mann*.

(2) Ritter, Handb. der Kircheng. I, 500.

(3) Id. ibid. p. 499.

(4) L'abbé V. Postel, Hist. de l' Eglise. p. 270. ed. París 1855.

ción de los árabes.» En otros países, relajación, errores y sectas, y en España, letargo y postración; en todas partes grosera corrupción, y en España, ni se adelanta, ni se muestra celo alguno: la antigua disciplina languidece hasta llegar á perderse (1).

En tiempos de tantas calamidades ¿dónde buscar á sabios ó doctores de literatura? faltaban hasta materias para escribir; el precio del pergamino era fabuloso, y *Papyrus* egipcio, por haberse interrumpido las relaciones con aquel país, no se encontraba (2). La ignorancia de la lengua latina en que se escribían las obras, impedía mucho el desarrollo del saber humano. El que se encontró en posesión de algunos libros, creía hacer el más importante donativo á una iglesia ó convento, depositándolo con solemnidad sobre sus altares. «Graecia, una condesa d'Anjou, por una copia que se la hizo de Homelias de Haymo, la pagó en 200 ovejas, un wispel (3) de trigo, otro de centeno y mijo, y además cierto número de pieles de martas.» Tal se nos presenta el siglo X, por una parte, mas por otra suaviza algo su color negro.

Por grande que fuera el mal, no pudo invadir en absoluto el bien en ninguna época. Revuelto el mundo en este siglo, si no produjo *sabios ni doctores*, no dejó faltar en varones laboriosos y santos. Tanto en Alemania como en España, los monasterios y conventos conservaron su viva fe y elevadas virtudes (4). Siempre, y á pesar de todos los clamores contrarios, la historia lo prueba, que en momentos de las más grandes calamidades, la Iglesia nunca abandonó á la humanidad, la asistía sin cesar consolándola, á riesgo de todos los sacrificios y existencias personales. Mientras el sable ensangrentado sembraba el espanto y la muerte, la pluma en este siglo se retiró de la pelea general, y convirtiéndose en el cayado de misione-

(1) Vic. de la Fuente, Hist. ecl. de España, I, 137-138.

(2) Ritter sup. cit. p. 500.

(3) Esta medida acaso existe todavía en el Norte; corresponde más ó menos con 24 *boisseaux* francés.

(4) Ritter, l. cit. pág. 499.—Vic. la Fuente, cap. cit. pág. 153. § CLXVI, etcétera.

ro, pasó de la actividad teórica á la práctica; su acción plantó el cristianismo en Dinamarca, Suecia, islas de Islandia, Noruega, Bulgaria, Bohemia, Polonia, Servia, Rutenia y Hungría (1). Ratherio (931) Obispo de Verona, despojado de su silla por el Rey Hugo en el año 933, sufriendo cuatro años y medio de prisión, apenas se vió libre, sacrificó la mayor parte de su vida errando por el mundo († 974) á la enseñanza de su competencia (2). Sus propios escritos lo comprueban. Tenemos también de esta época á Luitprando, Obispo de Cremona, cuyas obras históricas llaman la atención; varón ilustrado pero algo vengativo, y propenso á relatar cuentos aventureros, romancieros y anti-estéticos (3). Entre los años 968-990, Roswitha, religiosa de Grandersheim, Alemania, fué una celebridad de su tiempo; tanto los conocimientos bíblicos como clásicos poseía en alto grado; poetisa histórica, empezó con la Santísima Virgen, la Ascensión de Jesucristo, varias leyendas y martirio de Santos. Observando que los católicos leían con predilección las comedias de Terencio, y manchaban sus almas, concibió la idea de escribir unas comedias de castidad y lo cumplió. De esta obra, que mereció á su autora tanto aplau-

(1) Ritter, sup. cit. págs. 394-408.

(2) Ed. Ratherii Veronensis opp. Veronæ 1765. f.º Comp. su biograf. Kirchen-Lex. Wetzer un. Welte, IX, 31-34. Vid. ed. d'Achery, Spicileg. Tomo II, págs. 161-335.

(3) Luitprandi, *Antapodosis*, historia imperatorum et regum (an. 891-946.) &—Ed. Libri VI. historiæ rerum in Europa gestarum—et Legationis ad Nicephorum Phocam susceptæ descriptio. Duchesne. Tom. III, pág. 562.—Hier. de la Higuera et Laurent. Ramírez de Prado. Antverp. 1640. fol. Comp. Wetzer u. Wette sup. cit. biograf. de Luitprando. Tom. VI, 637-8.

La crítica tiene por auténticas las siguientes obras de Luitprando: *Historia imperatorum et regum*, ó *Antapodesis*; *De rebus gestis Ottonis magni imperatoris*; *Legatio ad Nicéphorum Phocam*; las demás atribuídas al mismo autor, son falsas, acaso fabricadas por Hier. de la Higuera. Las mejores ed. son de Pertz Script. III. c. V. y Lud. Ant. Muratori, Script. rerum. ital, Tom. II. Este último in Præfat. pág. 422, dice: «Sex posteriora libri sexti capita.... Equidem puto, integram ad nos non pervenisse Luitprandi historiam: neque enim in ea legimus propria tempora, quo ipse scripsit...» Y si es así, la historieta de *Marozia* y *Teodora*, sacada de Luitprando y repetida por tantos históricos, últimamente queda relegada *inter fabulas*.—Comp. Vitæ Pont. Rom. págs. 363 y 378-9. Ant. Sandini ed. Ferrariæ 1763.

so, se conservaron seis piezas. Cediendo á la solicitud de Otton II, compuso en verso una historia «de gestis Oddonis I. imperatoris»—en que se hallan noticias que no se encuentran en ninguna otra obra. La mitad de estas poesías se perdió. También es autora de «primordiis coenobii Gandersheimensis (1).—Gerbert, maestro del Emperador Otton II, después Silvester II. Papa (año 999 † 1003) fué matemático, filósofo, histórico y teólogo (2); él dió á San Esteban, Rey de Hungría, la corona y un privilegio de llevar delante de él una cruz. «Gerbertus litteris instructus artibus liberalibus studium advertit, dice Richer, uno de sus discípulos: diversasque philosophiæ partes edoctus et classicis Romanorum scriptoribus, philosophis, poëtis, historicis, cosmographis imbutus, s. patribus etiam et canonibus ecclesiasticis legendis operam dedit.» (3) siento no poder citar en este lugar á algún sabio lego.

Cierto que esta época del siglo X, escasos tuvo autores—pero no menos es positivo que los religiosos no se quedaron ociosos; la sola colección escurialense, nos conserva once Códices, diez de letra gótica y uno de romana. Son copias y hasta duplicados de obras más antiguas, como *Liber epistolarum s. Hier. et aliorum doctorum s. ecclesiæ*; *De virginitate B. Mariæ V. adv. Fovinianum et Helvetium et Judæos*; *Regula s. Benedicti*; *Concilia Toletana*; *Vidas de Santos y Santas*; *Liber Psalmorum*; un τό γεροντικόν, hermosa colección de ejemplos sacados de la vida de varios santos solitarios, en latín; *Quæstiones in Vet. Testamentum s. Isidori hisp; ejusd. Etymologiarum Libri XX*; el célebre Códice *Albedense* y otro *Emilianense*;

(1) Kirchen-Lexicon... sup. cit. IV, págs. 302-303. Ed. Conrado Celtes, Nürnberg 1501.—H. L. Schurzfleischii, recogn. et repurg. studio. Vitembergæ 1707.—K. A. Barack, Norimberg. 1858.—Comp. *Hist. Ecclesiæ Gandersheimensis*. de Harenberg, Hannoveræ 1734. pág. 1073. &.

(2) Ritter, sup. cit. pág. 501.—Ant. Sandini, Vitæ Pontf. Romanorum, página 394.

(3) Kirchen-Lex. ut sup. X. 550—1. Ed. Duchesne, in Script. rerum franc. Tom. II. y Papirius Masson, París 1641. *las epístolas tienen*. Mabillon in *Analect. de Sphacra et de informatione episcoporum*. Pertz Mon. Germ. Tom. V. Script. III. Gerberti... acta concilii Remensis &, y otras varias ediciones, pero todas incompletas.

una Gramática latina. Con excepción de *Liber Psalmorum* y *la Gramática*, los demás todos son copias españolas. El contenido de esta hermosa reunión de Códices, es religioso y patristico, y nos demuestra la necesidad de multiplicar las obras de los antiguos Padres de la iglesia para combatir los errores, defender la fe y enderezar la pura moral decaída. El más original me parece el siguiente:

COD. III. & 26

Es un Códice en pergamino, 4.º (mm. 209/144), escrito de varia letra gótica, parte en el siglo X, y parte XI, XII y XIII, en latín. Tiene las siguientes anotaciones del siglo XII, y de dos manos distintas. Fol. 1. «Per signum sancte crucis de inimicis liberat me deus noster. amen.» Otra: «in isto uolumine continentur uita Sancti Nicholai et translatio eius. et uita sancti magnobodi episcopi. Et uita Sancti Maurilii epi. Et passio Sancti Vincentii martyris. Et passio sanctorum Sergi et Bachii martyrum,» y se añade más posteriormente: «Et uita sancti Albini epi et confessoris.» Continúa:

1.º fol. 1.º: «Incipit prologus in vitam, beati nicholai episcopi mireæ ciuitatis gloriosissimi presulis. Sicut oms materies si ab imperito artificis constructa fuerit: non solum...» (1). Term. fol. 3. «Ietetur. explicit prologus.» En este prólogo se dice: «Joahanes indignus diaconus seruus sancti januarii...» (2).

(1) Vid. Surius 6 Decembris. Tillemont, Mem. Tom. VI. Lypoman. Vitæ SSr. Lovan. T. II, 266, donde se observa: «Habemus in nostra Bibliotheca alia eiusdem Nicolai acta á Joanne Diacono conscripta.» Comp. Biblioth. Patrum Latinor Hispan. Wien. 1887, pág. 75, &.

(2) Fué acaso Juan Diácono el napolitano, que floreció por los años 903, y según Fabricio hacia el año 920. Comp. Biografía Ecles. Madrid.—Barcel. 1857. T. XI, pág. 417. Fabr. L. IX, pág. 68.—Hubo también otro Juan, arcediano de Bari en Italia, que compuso un *Tratado* (Biogr. l. cit. pág. 430) ó una *Historia* dictada por el Arzob. Urson, de Bari, (Kirchen.—Lex. sup. cit. T. VII, pág. 595) sobre la traslación de las reliquias de San Nicolás en el año de 1087, que floreció en el siglo XI, y su obra es la del núm. 3.º, con el himno. Muratori publica las obras de Juan Napolitano, sin mencionar la vida de San Nicolás.

Es el autor, como parece, de la vida de San Nicolás, Obispo y confesor de Mirra, *ex illustri prosapia Liciæ provinciæ*, en Asia Menor (1), «summatim es Methodio Patriarcha» (2), y sus milagros de varios otros doctores. Continúa luego: «Incipit uita sancti nicholai epi. Nicholaus itaque ex illustri familia ortus...» Term. fol. 28: «secula seculorum, amen.» Sigue: «it. incipiunt miracula in uita sancti nicholai patrata et de transitu eius. Quodam tempore aduenit...» Term. fol. 42: «seculorum, amén.»

2.º, fol 42: «Gloriosus igitur atque eximius Christi pontifex. magnobodus in pago adcauensi diuinis antecedentibus indi- ciis nobiliter editus magnis miraculorum fulsit privilegiis...» (3). Term. fol. 62: «seculorum, amen.» Explicit uita sancti mag- nobodi epi. et confessoris.»—Es del siglo XI.

3.º, fol. 62: parece del siglo XII, fines. «Post beati nicho- lai gloriosum ab hac uita transitum, multi imperatores multi- que potentes artis illius sacratissimos de urna qua mane- bant...» (4). Fol. 66^{vo} versos siguen, ó himno:

«Tempore quid miseris hece nobis accidit isto.
Quo patrie nostre dedecus aspiciamus...»

Es un hermoso himno, en que deploran los habitantes de Mira en Licia, el mal estado en que los deja San Nicolás, y concluye:

«Nos infelius, occupat omne malum.
Hec et alia tristitia. et dolore iraque cogente. conclamabant.»

Continúan varias oraciones: «Repleatur os meun laude... Credo in deum patrem... Oratio de Sancta María. Sancta et

(1) Comp. Año Cristiano, 6 de Diciembre.

(2) Acaso fué San Metodio, Obispo de Olimpo en Licia, y luego de Tiro, mártir en el año 312; mas éste no fué Patriarca ni asistió al primer Concilio de Nicea en el año 325, y de sus numerosas obras, con excepción de: Συμποσιον των δεκα παρδενων ή περι άγνειας (Vid. Gallandii Bibl. Patr. III, 670-832.—Kirchen.—Lex., sup. cit. VII, 134), ninguno se ocupa de San Nicolás de Mira.

(3) Bolland. Acta SS. 16 Octubre VII, 940. Es un anónimo.

(4) Kirchen. Lex. cap. cit. VII, 595, según Metafrastes declara, que del cuerpo de este Santo salió como un óleo milagroso, que curó á muchos enfermos.

perpetua... Ave María... Tochi (?) Kyrieleisón... Deus in adiutorium... Concede nos...» fol. 76^{vo} un alfabeto, luego: «Pater noster... Spiritus Sanctus supervenit...» Son añadiduras de diferentes manos.

4.º, fol. 77 en blanco, y vuelto sigue Códice del siglo X: «Incipit prefatio uita sancti Maurilii episcopi. In Christi nomine ego magnobodus episcopus. ac si peccator ecclesie andecae. secundum titulos iusti presbyteri uitam sancti maurilii episcopi et confessoris... simpliciter planeque quantum potui explicavi. in anno decimo ordinationis sue. et in anno XXXVI.º principis nostri domni dotharii regis. filii chilperici regis. cum felicitate paterna et amore fraterno. Explicit prefatio.» Sigue un prólogo de seis renglones, y después: «Incipit uita. Beatus igitur maurilius sub iuliano cesare terrena patria pro Christi amore despiciens. humilis exul in gallias aduentauit...» Term. fol. 89: «seculorum, amen. explicit uita sancti maurilii epi. cuius sacer transitus celebratur idus V septembris» (1).

5.º, fol. 89. «Incipit prologus in uitam sancti albini epi. Domno sancto et apostolicis meritis reuerentissimo pconando donmo domitiano pape. fortunatus uester. Memini uir apostolice. cum ad urbem...» Term. fol. 91^{vo}: «explicit prologus.» — Continúa: «Incipit uita (2). Religiosorum uita uirorum quantum est...» Term. fol. 99^{vo}: «amen. explicit uita sancti albini. incipiunt miracula post obitum eius patrata. Sanctus confessor albinus adcauensium...» (3) Term. fol. 104^{vo}: «semiusto pede.» — Luego borrado: «Michi uidetur pagnie inserendum quoddam clarissimum miraculum quod ad beati pontificis

(1) S. Magnobodo escribió esta vida en tiempo del reinado de Dothario (III.) entre años 742-752.

(2) Comp. P. Ewald. Reise, pág. 251.

(3) Loc, cit. *Andegavensis*.—Fabric., lib. VI, páginas 179-182.—Fortunatus—Venantius—Honorius—Clementianus, italiano. †609. Obispo de Poitiers en Francia, poeta y prosaico, escribió las vidas de varios santos, y también la de San Albino. Se le atribuyen los himnos: «Pange lingua gloriosi.» (Ed. M. A. Luchi. I, 36. Roma, 1786, 4.º) «Crux fidelis, inter omnes arbor una nobilis... Vexilla regis prodeunt, fulget crucis mysterium» (ibid, página 216.)—«Ave maris stella.»—(ibid, pág. 265.) Y «Quem terra, pontus, coethera...» (ibid, pág. 264.)—Comp. Kirchen—Lex. sup. cit. IV, 117, &

mausoleum in hoc... omnes adcauenses...» sin conclusión.

6.º, fol. 105. «Probabile satis est ad gloriam uincentii martyris...» (1) Term. folio 116: «seculorum. amen.» Oración: «Beate martyr pro *spa* (prospera) diem triumphalem...» Term. «indulgentiæ.» Luego: «presta pater piissime....» Term. fol. 116^{vo}: «Explicit passio sancti Vincentii martyris.»

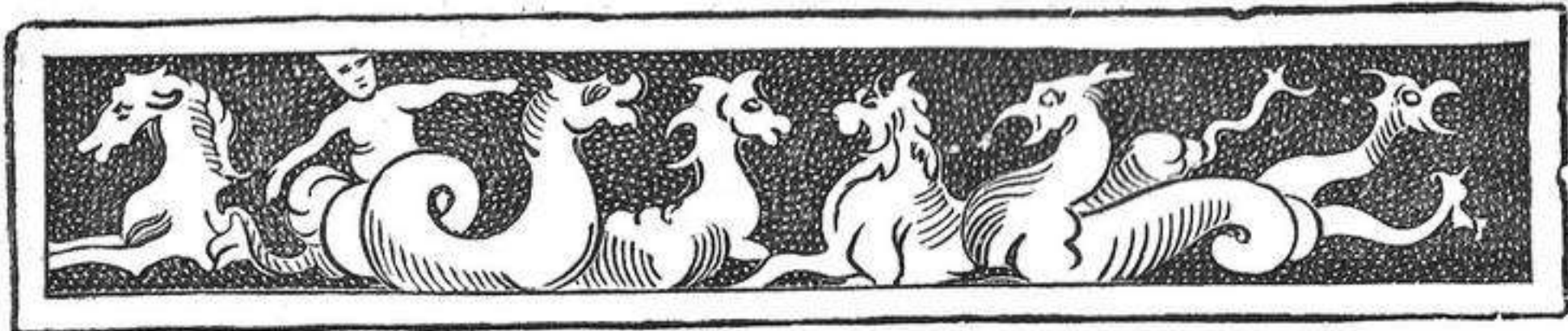
7.º, fol. 117: «Incipit passio sanctorum sergi et bachi. Maximiano tiranno regnante (2) nimio errore.» Term. fol. 131^{vo}: «amen. explicit passio gloriosorum xpi. martyrum sergii et bachi.» Sigue añadido en el siglo XII: «Magnificat anima mea dominum...» y term. ult. fol. 132^{vo} con el comienzo de los siete Salmos penitenciales: «hic sunt septem psalmi notati—Domine ne in furore—Ecce sicut...» de letra del siglo XIII.

(Se continuará.)

(1) Se trata de San Vicente diácono y mártir, español de Zaragoza, y no de otro.—Vid. Bolland. II, 394.

(2) Vid. Surius. V, 689.—Bolland. III, 863, con variantes.—Sergio y Baco sufrieron su martirio en Rasaph, Siria, y fueron muy célebres en la antigüedad; Justiniano I, emperador, en honor de estos mártires, cambió el nombre Rasaph en *Sergiopolis*, y elevó esta ciudad á capital de la provincia. Su fiesta se celebra el 7 de Octubre.—Comp. Kirchen—Lex. sup cit. X, 88.





GINÉS PÉREZ DE HITA

Continuación ⁽¹⁾

Todos cuatro lanzaron al campo sus caballos y empezó el combate que del primer encuentro entre el Maestre y Albayaldos salió el primero ileso por haber hurtado muy hábilmente el cuerpo al mismo tiempo que de un golpe de lanza en descubierto hería al moro quien al sentirse herido, ciego de corage revolvióse contra el Maestre tan rápidamente que este no pudo evitar el golpe rudo y pasada su adarga fué también herido. Aquí rompió el moro su lanza y arrojando en tierra el trozo de ella, volvió con gran presteza su caballo para echar mano á su alfange; mas en esto le arrojó el Maestre su lanza, antes de tiempo porque pasando por delante los pechos del caballo con estremada furia fué á clavarse en el suelo donde penetró todo el hierro y gran parte del asta; todo esto á tiempo que el caballo del moro llegaba el cual tropezando con la lanza vino con todo su cuerpo al suelo. Albayaldos que en tal aprieto vió su caballo y su vida, metióle las espuelas para que de todo punto no cayese y salir por piés, mas no lo logró antes que Don Rodrigo llegase el cual con la espada tiróle una soberbia estocada que rompiendo la cota al moro le hizo una grave herida. El Malique que andaba en

(1) Véase la página 181 de este tomo.

lucha con Don Manuel, percibió en este momento el peligro en que Albayaldos se hallaba, dió vuelta á su caballo y corrió á ayudar á su amigo y ahijado, llegando á tiempo que el Maestre tenia el brazo levantado para herirle nuevamente, y cogiéndole de través hirió al Maestre de un golpe de lanza que en poco estuvo no viniera al suelo. Aquí rompió el Malique su lanza y habia echado mano á su cimitarra para repetir el golpe, cuando Don Manuel al ver el grave peligro del Maestre acudió presuroso y viendo á todos sin lanza arrojó la suya y empuñando la espada tiró tal tremendo tajo á la cabeza del Malique que este vino al suelo pero aturdido solo del golpe pues, aunque fué herido, lo fué ligeramente por haberle cojido casi de plano el golpe; así que repuesto pronto y con el instinto del peligro fuese á levantar pero Don Manuel no le dió tiempo pues habiéndose ligeramente apeado fué hacia él y tiróle con gran furia otro golpe por encima de un hombro que causándole una grave herida dió con él otra vez en tierra, y yéndose sobre él con ánimo de cortarle la cabeza, más viéndole el Malique venir echó mano á un agudo puñal con el cual causó á Don Manuel dos heridas, quien al verse así herido sacó una daga y fué darle en la garganta al Malique quien acabara allí sino llegara en el mismo momento el bravo Muça que deteniendo el brazo de Don Manuel, le dijo: «Señor Don Manuel, suplicoos me hagais merced de la vida de este caballero vencido.» Volvió este la cabeza y al ver á Muça, dijole que gustoso le hacia aquel servicio. Y levantándose de encima del Malique, con algun trabajo, pues las heridas que tenia eran penetrantes, dejóle libre. Ayudado por Muça pudo el Malique que estaba medio muerto levantarse y llevado á la fuente empezó á curarle Muça sus heridas. Viendo el Maestre que Don Manuel habia quedado vencedor de un tan buen caballero como Alabez, avergonzado un tanto quiso terminar con su contrario y arremetiéndole con furia le tiró tan fuerte golpe á la cabeza que el moro ya muy gravemente herido no pudo esquivar y cayó al suelo sin sentido. Muça que vió á Albayaldos en esta situación, se fué hacia el Maestre y le pidió no pasara adelante pues ya Albayaldos era más muerto que vivo; á lo cual accedió gustoso el Maestre. Quisieron levantar á

aquel mas no pudieron y habiéndole Muça llamado por su nombre, abrió los ojos y con voz muy débil dijo que quería ser christiano, lo cual causó mucha alegría á estos y tomándolo en peso, lo llevaron hasta la fuente, en donde el Maestre echándole el agua sobre la cabeza en el nombre del Padre del Hijo y del Espiritu Santo, llamóle Don Juan.

Ya pesarosos de verlo que espiraba, dijeronle a Muça que cuidara de él, pues ellos estaban tambien heridos é iban á curarse. «Alhá Santo os guie, respondió Muça, y el querrá que algun dia os pague las mercedes que de vosotros tengo recibidas.» El Malique vuelto tambien en sí y ayudado por Muça curose con trapos y unguentos que en su maletin llevaba y tomó el camino de Granada, mientras Muça quedaba con Albayaldos, llegando á Albolote en donde en casa de un amigo fué curado por un hábil cirujano, y mientras por el camino iba, reflexionaba acerca del valor y destreza de Don Manuel y Don Rodrigo, viniéndole á las mientes la idea de hacerse tambien cristiano. Muça trató de curar al pobre y mal parado Albayaldos, mas viendo que era inútil y que moría por no atormentarlo, no lo hizo diciendo: «No diras buen Albayaldos que no te aconsejé que dejases la batalla.» En este tiempo el nuevo cristiano abrió los ojos y fijandolos en el cielo con el ansia del que se muere, decia; «Oh buen Jesus ave merced de mi, y no mires que siendo Moro te ofendí, persiguiendo á tus cristianos.» Mas quería decir, pero ya no pudo y empezó su agonía removiéndose entre un gran charco de sangre que en abundancia salía por sus heridas, hasta que colocadas las manos juntas y los pulgares puestos en cruz las llevó á su boca, expiró. Gran pena causóle á Muça esta muerte, y no pudo contener las lágrimas de sentimiento que á sus ojos asomaron abundantes. Vió en esto venir á cuatro rústicos que iban por leña al monte y llamándolos les pidió por caridad le ayudaran á dar sepultura al muerto, á lo cual accedieron cavando al pié mismo del pino la fosa, quitaronle armas y espuelas y luego se le dió tierra.

Cuando Muça iba camino de Granada encontróse en el camino á los caballeros moros Reduan y Gazul que iban tambien á batirse á la misma fuente del Pino á causa de los de-

voradores celos que el primero sentía y el odio que á causa de ellos profesaba contra el segundo porque le amaba la bella Luidaraxa. Trató el buen Muça con sesudas razones de oponerse al desafío, mas Reduan insistió en llevarlo adelante á pesar de que ya Muça les había referido la muerte de Albayaldos con todos sus detalles. Fueron pues á batirse y lucharon bravamente y allí acabaran los dos ya muy mal heridos, si el buen Muça no se pusiera de por medio y consiguiera llevarlos á Granada en donde entraron á las cinco de la tarde y fueron ambos á curarse de sus heridas.

CAPITULO DOCE.—*En que se cuenta vna pesadumbre que los Zegrís tuvieron con los Abencerrages, y como estuuo Granada en punto de se perder.*

CAPITULO TREZE.—*Que cuenta lo que al Rey Chico y su gente sucedió yendo a entrar a Jaen, y la traycion que los Zegrís y Gomeles leuataron a la Reyna mora y a los Caualleros Abencerrages; y muerte dellos.*

CAPITULO CATORZE.—*Que trata el acusacion que los Caualleros traydores pusieron contra la Reyna y Caualleros Abencerrages; y como la Reyna fue presa por ello, y dio quatro Caualleros que la defendiessen: y lo que mas passó.*

CAPITULO QUINZE.—*En que se pone la muy porfiada batalla que passó entre los ocho Caualleros, sobre la libertad de la Reyna: y como la Reyna fue libre y los Caualleros Moros muertos, y otras cosas que passaron.*

CAPITULO DIEZ Y SEIS.—*De lo que passó en la Ciudad de Granada, y como se tornaron á refrescar los vandos della, y la prission del Rey Mulahazen en Murcia, y de la prission del Rey Chico su hijo en el Andaluzia y otras cosas que passaron.*

CAPITULO DIEZ Y SIETE.—*En que se pone el cerco de Granada por el Rey Don Fernando y la Reyna Isabel: y como se fundo Sancta Fé.*

Difícil, por no decir imposible, hubiera sido la tarea de compendiar en una sucinta reseña el libro de Ginés Pérez de Hi-

ta, relativo á las divisiones y luchas de los Zegríes y Abencerrages, máxime cuando esta historia en sí misma no constituye un hecho tan grande ni trascendental que, estudiado á fondo, permita al comentarista extractarlo y reducirlo á los cortos límites que este trabajo permitía.

Entendemos que lo más importante, lo más notable, lo digno de estudio y de ser conocido en la primera parte de *Las Guerras civiles*, es el conocimiento detallado de ese infinito número de fiestas y combates, de luchas y amoríos, porque descritos con el sencillo y correcto estilo de la época que emplea el autor, pintan y definen perfectamente el espíritu caballeresco de la misma; las costumbres de aquel pueblo moro que no en balde habitó por espacio de ochocientos años nuestra España, puesto que tantas reminiscencias de él han quedado en nuestras costumbres y condiciones de carácter individual.

Cautiva y maravilla la lectura amena, aunque un tanto prolija, de aquellas luchas parciales de caballeros, que unas veces el autor las llama ampulosamente batallas, otras más modestamente escaramuzas, y en algunas ocasiones sencillamente festejos y diversiones. El espíritu más positivista, la imaginación menos romántica y caballeresca, no puede menos de extasiarse ante las figuras de aquel Maestre de Calatrava, de aquel Ponce de León y otros caballeros, admirando el valor, la fe, la abnegación y constancia con que un día y otro luchaban y arriesgaban sus vidas sin cesar, así como la noble y caballeresca lealtad con que peleaban y morían. La lectura de esta serie continuada de sucesos, no puede menos de transportar el ánimo del lector á los gloriosos días de nuestra reconquista, y demostrar cuánto la idea de la fe religiosa unida á la de la patria, pueden é influyen en el espíritu de un pueblo que durante ocho siglos lucha con épica y no interrumpida constancia, para salvar la una y reconstituir la otra.

Por esto, como así se nos antoja, y es lo que más profundamente nos ha impresionado y lo que del libro de Hita deducimos, hemos estimado muy oportuno dar á conocer algunos de sus detalles fiel y literalmente copiados, con su misma ortografía desigual y rara en materia de puntuación y de acen-

tuación. Así pues, los párrafos que son del autor, aunque siempre se indican, se conocen fácilmente por su anticuado estilo y ortografía, en los cuales llamará la atención la desigualdad citada; pero volvemos á observar que van literalmente copiados. Se vé, por ejemplo, que las palabras agudas están unas veces acentuadas y otras no, siendo además en este caso en el solo que el autor emplea el acento. La preposición *á*, no lo está nunca, tampoco los esdrújulos.

Unas veces emplea la *ese* antigua, *f*, y en otras la moderna *s*, aun en palabras iguales.

Para abreviar, nos ha parecido oportuno terminar la reseña, citando solamente el extracto de cada capítulo tal como se leen en el libro.

El volumen alcanza en su numeración á la hoja 307, numeración de hojas no de páginas, de suerte que el libro consta de 614 páginas y de letra muy apretada.



Parecida reseña pondríamos aquí de la segunda parte de las *Guerras Civiles* impresa, como dijimos, por vez primera en el año de 1604; empero como de ella existen gran número de ejemplares en nuestro país, siendo por ende fácil el poderlo manejar y satisfacer la curiosidad bibliográfica, ponemos sólo á continuación fiel y literalmente copiados con su ortografía peculiar y de la época algún trozo, aunque cortísimo por brevedad y para que se pueda formar una idea del ejemplar que poseo.

ROMANCE

EN QUE SE PONE COMO SU ALTEZA, Y EL DUQUE DE SESA SALIERON
DE GRANADA PARA LAS ALPUJARRAS, LLAMADAS OTROS TIEMPOS LAS
SIERRAS DE SOY Y AYRE

El hijo de Carlos Quinto
se salia de Granada,
con el el Duque de Sesa
para yr al Alpujarra.

Veynte mil soldados lleua
todos gente auentajada,
tambien lleua mil caballos
con la nobleça de España.
Ricas vanderas tendidas
que el ayre las tremolaua,
a Guejar hazen camino
junto a la tierra neuada.
Porque se tiene noticia
que ay de moros grande esquadra
el de Austria haze dos campos
por marchar facil la estrada.
Toda la noche caminan
hasta que ya vino el alua,
el Duque llegô primero
a Guejar, moros no halla.
Porque se salieron della
essa misma madrugada
porque tuuieron auiso
de los moros de Granada,
Que va vn gran campo sobre ellos
y a correr el Alpujarra,
algunos viejos hallaron,
que passaron por la espada.
Y tras los moros camina
el buen Capitan Quixada,
y marchando muy apriesa,
alcançô la retaguardia.
Trauaron escaramuça
Christianos no ganan nada,
vnos, y otros se retiran
y cada vno se ha parta.
Los Moros á los Christianos
hizieron una emboscada,
vestidos como mugeres
en vn llano los aguardan.
Quixada con su esquadron
pensò coger la manada,
Mas cuando llegan a ella
les dan una rociada
de buena arcabuzeria,

mostrando furia muy braua.
 Los Christianos se retiran
 dexando muerto á Quixada,
 y con el ocho Christianos
 por codicia desdichada.
 A Valor se van los moros
 a donde Auenabô estaua,
 el qual muy mal los recibe
 con fraterna que les daua.
 Porque dexaron a Guejar
 sin mostrar valor, y armas.
 mas vn Turco muy famoso
 le salia a la parada.
 Diciendo que es justa cosa
 de Guejar no darse nada,
 Audalla con mal disinio
 Almuñecar caminaua.
 Por tomar la Salobreña,
 por ser cosa que importaua,
 para que falte la gente
 Africana que esperaua.
 Almuñecar se defiende
 Salobreña no va en çaga,
 porque tienen de presidio
 gente valerosa y braua.
 Auenabô se retira
 sin la pressa que pensaua,
 a Valor se torna el moro
 con acuerdo que tomara.
 El de Austria se parte luego
 a Galera que está alçada,
 dexando gran campo al Duque
 que queda en el Alpujarra.
 Su Alteza llegô á Huescar
 a do el de Veliz estaua,
 al qual se holgô de ver
 por fama que del bolaua.»

Este romance se lee al final del capítulo XIX de la 2.^a parte, *En que se pone cómo el Señor don Iuan, y el Duque de Sesa, con dos campos entraron en las Alpujarras, y fueron sobre Guejar, y lo que mas passo.*

ASSI Como el buen Duque de Sesa llevo a Granada, el Señor don Juan, teniendo noticia como el de Veliz estaua en Galera, y los asaltos que se hauian dado, donde tanto daño fue recibido, y como el de Veliz le auia embiado a dezir, que sin artilleria Galera no podia ser tomada, luego escriuio á su Magestad la presente carta, assi diziendo:

CARTA DEL SEÑOR DON JUAN Á SU MAGESTAD

MVY poderoso Señor: Vuessa Magestad sabra que la guerra de Granada va de mal en peor, porque los moros se han armado muy de propotno, y hazen notable daño en las escoltas, y en los presidios, y si les acometen no aguardan batalla, y se meten por las sierras, y asi hay guerra para toda la vida» y continúa dándole cuenta de los informes que ha recibido del Marqués de los Veliz, terminando su carta pidiendo licencia á su Majestad, para que, acompañado del Duque de Sesa, les permita entrar en las Alpujarras.

El autor se extiende en consideraciones, y refiere aquellos sucesos con detalles curiosos. Este capítulo XIX contiene también una *Brava Reprehensión de Auenabô á los moros que huyeron de Guejar* y un *Razonamiento del Turco Noaite á Auenabô*.

No es menos interesante el capítulo XIII, pág. 114, «en que se pone como el Marques de Mondejar fue á la Corte, y como vino a Granada libre de las cosas que sus emulos le auian imputado, y como el Reyecillo enojado porque el Marques de Veliz desuarato su gente, puso cerco sobre Vera y saqueó los Cuevas y las demas villas del Marques.»

Empieza así: «Ya os avemos contado como el Marques de Mondejar salio de Orgiua, dexando alli su Real, porque su Magestad se lo habia assi embiado á mandar, y assi mismo en los lugares mas fuertes dexò valerosos soldados de presidio.

»Llegado el Marques á la Corte... etc...» y termina este párrafo: «Pues partido el baxel del Farallon de la wera de Rolandan, trauesando el mar de España, llegado á las riberas de Berberia, tomò la derrota del Poniente hasta llegar al rio famoso de Tetuan, y desembarcando alli solos dos de los que

yvan, tomaron la buelta de Fez y Marruecos, adonde siendo llegados ante el Rey de Fez, presentaron los despachos de Abenhumeya, los cuales del Rey de Fez recibidos, abrió vna carta que assi dezia en Arabygo Granadino:

CARTA DEL REYECILLO ABENHUMEYA AL REY DE FEZ

Después de los comentarios que añade el autor, se lee otra

CARTA DE MAHOMAD, REY DE FEZ, PARA EL REYECILLO
ABENHUMEYA

Y sigue una extensa, curiosa y detallada relacion sobre los sucesos en Lorca, Murcia, Vera, etc., con una lista de los valerosos caualleros que se distinguieron en aquellas luchas; no solo los de Murcia y Lorca en primer término, sino los de Carauaca, Zehegin, Totana, Alhama, Mula y otros pueblecillos. Concluye este capítulo XIII con un interesante romance que copio á continuación porque resume el capítulo.

ROMANCE *que trata como Abenhumeya puso cerco sobre la ciudad de Vera con quinze mil moros, y del bravo socorro que hizo Lorca, y Murcia, y otros lugares del Reyno de Murcia.*

Lleno de colera ardiente
Abenhumeya se halla,
porque el Marques de los Veliz
vencio a su gente en batalla.
Do le matò tres mil hombres
de la gente mas granada,
y de lo que mas le pesa
es dexar alla las armas.
Y assi por aqueste agrauio
se la tenia jurada,
de destruyrle sus tierras
y dexarlas assoladas.
Y para salir con esto
a todo su campo manda,
que se parta para Vera,
porque queria cercalla.
Porque si viene socorro
de Argel que halle alli entrada,
y desembarquen las gentes
en su ancha, y grande playa.

El campo se parte luego
dexando las Alpujarras,
por el rio de Almanzora
todo el campo junto passa.
Al Box destruye, y Alboreas
del Marques muy estimadas,
Açurgena, y Partaloua
sin dexarle piedra en nada.
Solo se dexa a Cantoria
por ser fuerza muy nombrada,
que para si se la quiere
por estar fortificada.
De Oria no haze cuenta
porque está muy bien guardada,
ni de los Veliz tan poco
porque tienen buena guarda.
De sus mismos moradores
con lealtad estremada,
ya se passa el Reycillo
haziendo a Vera jornada.
Por la Ballabona se entra
por donde está vna atalaya,
y a Vera le pone cerco
que piensa luego ganalla.
Mas Vera se le defiende
porque tiene gente armada,
tres días la bate el moro
mas no puede ganar nada.
Viendose Vera en peligro
su gente puesta en muralla,
pelean muy brauamente
contra la mora canalla.
Las mugeres valerosas
hazen valas en la plaça
para seruir los soldados
que andan en la batalla.
Al fin corriera peligro
Vera si mas le durara,
aquel sitio que es muy grande
que la tenia sitiada.
Acuerda pedir socorro
a Lorca aunque esta apartada,
tres ginetes se auenturan
romper por toda la esquadra.
De aquella morisca gente,

y salir con su embaxada,
rompen por los enemigos
con braueza no pensada.
Sin que daño les hiziesen
aunque rompieron la esquadra,
corrieron todo el camino
sin que se parasen nada.
Y el que buen cauallo tiene:
aquel mucho se auentaja.
Y en cinco horas por su cuenta
dentro de Lorca se halla,
quando dio el relox las onze
su embaxada ya está dada.
A las doze llegó el otro
y el otro a la vna dada,
Lorca luego se a perciue
y a las dos su gente marcha.
Ochocientos hombres lleua
porque con estos les basta,
para romper al contrario
aunque mucha gente trayga:
Tambien ochenta cauallos
van en aquesta jornada,
anohecen en Pulpi,
y en Vera les tomó el alua.
Abenhumeja que vido
venir gente tan armada,
levanta el cerco de Vera
y para las Cuevas marcha.
Y porque eran del Marques
las destruye, y las abrasa,
con esto pasa á Purchena
donde el Maleh ya le aguarda.
Lorca le sigue el alcanze
y le da en la retaguarda,
y le sigue hasta el rio
y desde alli se tornaua.
Porque la gente de Lorca
venía muy alargada,
y para Vera se bueluen
la qual muy regozijada.
Recibe la gente toda
dandole infinitas gracias
por aquel socorro hecho
que fue de tanta importancia.

La noble Murcia salio
a hazer esta jornada,
lleuando cinco mil hombres
toda gente bien armada.
Carauaca, y Zehegin,
tambien Mula la hidalga,
Totana, Alhama con ellos,
porque Murcia assi lo manda.
Por ser cabeça de Reyno,
y en todo fue respetada.
Mas quando llegò esta gente
Vera estaua descercada,
mas no por eso perdio
esta gente assi ayuntada.
Honor y gloria famosa
pues ya salio en tal demanda,
do mostrara su grandeza
y virtud auentajada.

NICOLÁS ACERO Y ABAD.

Se continuará.)





OBSERVACIONES CRÍTICAS

Á LAS

ETIMOLOGÍAS DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

Continuación (I)

Determinar con precisión y fijeza la fecha en que los primeros gitanos aparecieron en nuestro suelo, es tarea que, si no imposible, debe ser sumamente difícil; por nuestra parte confesamos sin ambages ni rodeos, que no sólo carecemos de fuerzas para aventurarnos en semejante investigación, importantísima desde muchos puntos de vista, sino que añadimos con la franqueza que nos es propia, que si contáramos con ellos, habríamos de emplearlas en asunto de más inmediata aplicación, no porque éste deje de tenerla, sino por la convicción profunda en que estamos de que para el estudio que nos hemos propuesto ahora, basta saber que debieron llegar después de 1420. Autores dignos del mayor crédito, aseveran que en la Europa central se dejaron ver hacia 1417, y sabiéndose que caminaron lentamente, como los que no se aventuran á la ligera, sino antes de avanzar estudiar el terreno en que se pueden mover, debe ser cierto que más de tres años

(1) Véase la pág. 128 de este tomo.

tardarían en llegar á regiones que evocarían en la memoria de ellos recuerdos de las en que habían nacido, suponiendo que aún formara parte de tan desharrapadas bandas, algunos de los que habían visto correr las aguas del Sindi por bosques y selvas, primores de una naturaleza tan lujuriosa, que excede á toda fantasía, según cuentan de aquélla con que Dios favoreció á las mesetas indianas.

Quien no contento con esto desee saber más y poder llegar hasta asegurar una fecha precisa, si no le inspirara confianza (como á nosotros ocurre) la de 1447 que señaló Feliu en los *Anales de Cataluña*, aventúrese en el estudio atento y minucioso de crónicas é historias, registre cuanto puede asemejarse á catálogo de hechos, vea los diarios y memorias de aquellas remotas edades y tal vez halle lo que no hemos buscado: lea atentísimamente autores de aquellos tiempos, para sorprender en sus escritos palabras de la lengua gitana, pasadas al castellano para corromperlo, ya que no para enriquecerlo, que no puede ni debe llamarse riqueza la adquirida por quien tiene, apoderándose de lo que no es suyo. Mas tenga cuenta del orden con que procede y de los medios que arbitra; no olvide que en materia científica la buena fe es tan necesaria como en los negocios, y que la honradez humana no debe determinarse por la punición legal ó indiferencia pública que el acto reciba, sino por lo moral ó inmoral que resulte en la conciencia de todos aquellos que lo pueden apreciar. La mala inteligencia de las crónicas, lo defectuoso de las traducciones, la ignorancia de quienes se proponen investigaciones superiores á sus fuerzas, el deseo de llamar la atención y la soberbia de quien poco vale, han sido causas generadoras de errores profundos, que si bien es cierto no pueden ser causantes de males para la humanidad, son objeto de ludibrio y risa para propios y extraños, cuando se concretan al campo literario. La fuerza superior que estableció y mantiene el orden admirable de los mundos, quien ha dispuesto los hechos con la suprema lógica que ve la razón, pero á la que no llega nuestro entendimiento, no podía dejar que los hombres, procediendo arbitrariamente sin leyes motivadas por necesidades de que no pueden estar exentos, constituyeran sociedades, ni

podrían vivir en el perfecto equilibrio que si muchas veces resulta roto, es por gracia de las leyes humanas; el burdo artesano que basta para componer tosco molino harinero, no puede llegar á comprender siquiera, cómo en breve espacio el artista ginebrino aprisionó piezas y piezas, formando con ellas un reflejo del firmamento cuya marcha indica y cuyos movimientos reproduce.

Lo anormal, aquello que sale de las reglas naturales, debe fijar la atención; pero antes que ensalzarlo como fenómeno de cuyo descubrimiento resultará gloria, debe ver si sólo se trata de un simple error que urja rectificar. A estas consideraciones nos lleva el pensar lo mucho que se ha extraviado hablando de los gitanos, al querer determinar su origen y las afinidades de la lengua que hablan, con las de los demás pueblos: hemos dicho cuanto antecede, movido por miedo que tiene poderosos justificativos, temblando que sobre las rarezas aventuradas se digan más, temiendo que latín bárbaro ó alemán mal traducido lleve á ridículos errores y hagan ver que nuestros primitivos *cantaores flamencos* y *esquiladores marrulleros* son hijos del sol ó descendientes de etiopes, ó restos dispersos del pueblo en que dominaron soberbios faraones; es necesario dilucidar con espíritu crítico el valor que puede concederse á la protección pontificia que merecieron unas veces, según ellos, ó á las persecuciones de que fueron víctimas por parte de príncipes, así como también al auxilio que otras prestaron con las armas en la mano á reyes destronados ó á monarcas en mala ventura. De menos nos hizo Dios, podríamos contestar á quien creyera exagerada nuestra prevención; es difícil olvidar que por un accidente de los señalados, quien quiso ser historiador de los trovadores, aventuró que un rey de Castilla les había concedido ciudad libre: por trovador que el mismo rey fuera, no le neguemos sentimientos humanitarios; no le creamos la cruel pretensión de hacer de villa de sus reinos jaula de cantores enamorados, en que se desayunaran con tenzones y comieran con serventesios; esto hubiera equivalido á condenarlos á morir, privándose de un importantísimo elemento literario: verdad es que en este caso el delito tuvo todas las circunstancias agravantes, y que de existir códigos

penales para castigar inmoralidades literarias, le hubieran impuesto el máximun de la pena; lo que pudo disculparse por exagerada confianza en una traducción mal hecha, quiso el demonio de la soberbia que apareciera como fruto de penosa investigación personal, que el autor no había hecho ni hubiera podido hacer (1).

Así, pues, procediendo con máximo cuidado, apoyándonos como quien tiene miedo, en autores que, cuando no el crédito absoluto de un artículo de fe, merecen completa consideración, diremos que, según ellos, los gitanos aparecieron en Europa central hacia el año 1417, ó al menos que esta fecha es la generalmente señalada para determinar su aparecimiento entre nosotros. No hay que pensar siquiera que después de

(1) Que lo afirmado por Balaguer no podía ser cierto y debía ser una de tantas tonterías como se encuentran en sus obras, saltaba á la vista. Sin embargo, quien pudo desligar la máscara y hacerla caer, fué el eminente romanista francés M. PAUL MEYER, que en la Revista *Romania*, año 1881, p. 405, le dedicó los párrafos siguientes: D. Víctor Balaguer, individuo de la Academia de la Historia de Madrid y Ministro de la Corona que ha sido, admite en un libro recientemente publicado que Alfonso X de Castilla había concedido una ciudad franca y libre á los trovadores proscritos del Mediodía de Francia. Hé aquí sus palabras: «Si no mienten memorias y noticias que, registrando empolvados manuscritos y libros poco comunes, tuvo la suerte de encontrar un día el autor de estas líneas, D. Alfonso el Sabio llegó á conceder una villa franca y libre á los poetas que, extrañados de su patria, vendida al extranjero, pudieron al menos, gracias á esa hidalga concesión del monarca castellano, tener en Castilla suelo propio donde levantar la morada del fugitivo, tierra patria donde abrir la tumba del proscrito.» En nota, el Sr. Balaguer, explicando lo que hay que entender por los «manuscritos empolvados y libros poco comunes,» en que tuvo la suerte de hallar lo dicho, manifiesta que la mencionada información fué tomada de un manuscrito del siglo XIV, que se conserva en Aviñón. «Halló el autor este dato curioso en un manuscrito del siglo XIV que existe en Avignon.»

La aserción es positiva. El Sr. Balaguer no garantiza de una manera absoluta la verdad del hecho—de por sí muy extraordinaria—de la concesión de una ciudad libre á los poetas provenzales refugiados en Castilla, pero garantiza la existencia de un manuscrito del siglo XIV en que se encuentra consignado este hecho.

Es doloroso que el Sr. Balaguer no nos haya dado algunos detalles más, acerca de este manuscrito. ¿Es por ventura un cartulario en que se halla el tex-

abandonar las regiones orientales de que procedían, vinieron á occidente en grandes masas, semejantes á las hordas que determinaron un cambio histórico: del gitano, como del antiguo fenicio, que en remoto tiempo colonizó en las rientes playas del Mediterráneo, puede decirse cosa parecida: su aire fué primero pacífico; entraron vendiendo ó robando, que en este caso es lo mismo, y si los segundos no salieron mandando, como habían hecho los primeros, se debe á la poltronería gitana, que casi no se altera ni aun careciendo de aquello que puede serles necesario. Descendiendo, pues, paulatinamente, llegando á Europa por las regiones vecinas al mar Negro, se vieron primero en las naciones más próximas á su cuna, y la Valaquia, la Moldavia, Polonia, Transilvania, Besarabia y Hungría, presentan testimonios de que vivieron allí antes de

to mismo de la carta de Alfonso X? En este caso hubiera valido la pena de citar un fragmento, pues en fin ya sabemos lo que es una ciudad franca y poseemos las actas constitutivas de gran número de ellas; pero por mi parte no comprendo sino de una manera imperfecta una ciudad franca, compuesta únicamente de trovadores. ¿De qué vivían? Seguramente Alfonso ha debido constituírles rentas y esto sería muy conveniente saberlo.

Desde otro punto de vista, algunos detalles más acerca de este misterioso manuscrito hubieran venido bien. El Sr. Balaguer dice que es del siglo XIV. ¿Está seguro? ¿El elocuente académico no habrá sido víctima de una falsa apariencia? ¿No se podría, sometiendo el documento en cuestión á un examen más detenido, referirlo á una época mucho más moderna; por ejemplo, á una fecha posterior á 1845? Por qué 1845 mejor que 1844 ó cualquiera otra fecha? Hélo aquí: en 1845, el Sr. BARÓN DE ROISIN publicó una traducción (que de un extremo al otro es una verdadera traición) de la POESIE DER TROBADOURS de DIEZ. Ahora bien; en esta traducción, en la pág. 61, se leen las siguientes líneas: «*Parmi les rois de Castille nous distinguérons... surtout Alphonse X (1252-1284), lequel, après la chute des cours de Provence et de Toulouse, accorda une VILLE LIBRE aux derniers poètes errants.*» Solamente que en el original no hay ciudad libre sino asilo. «*Und besonders Alphons X (1252-1284) welcher, nachdem die Hoefe von Provence und Toulouse verschwunden waren, den letzten umherirrenden Dichtern eine Freistaette gewahrte.*» (*Die Poesie der Trobadours*, 1826, in 8.º, p. 61.) Se comprende cómo sería curioso hallar en un manuscrito del siglo XIV la justificación de un contrasentido cometido en el XIX. La Romanía está abierta á toda comunicación ulterior acerca de este interesante asunto. A lo dicho por el eminente escritor francés nosotros sólo podemos decir que el elocuente académico (?) sigue tan fresco.

esparcirse por el resto del continente. Si cronistas é historiadores no lo atestiguaran así, de una manera positiva, llamaría la atención poderosamente ver cómo en sus tradiciones primitivas los gitanos mezclan constantemente recuerdos de aquellos países, y observar cómo en las naciones mencionadas se ha mantenido siempre un núcleo considerable, como si fueran centro de que han partido los gitanos que han seguido avanzando, hasta establecerse en el resto de Europa.

Los trabajos de investigación realizados para probar que los gitanos existían en Europa anteriormente á la fecha indicada, han resultado infructuosos: hasta hoy vano ha sido poner en tortura á Herodoto y algunos otros autores de la antigüedad, inútil quererlos ver en pueblos no bien determinados aún etnográficamente y que hicieron hablar de ellos en la Edad Media: nada se asemeja al gitano, todo dista mucho de presentar los caracteres que individualizan tanto á una raza que con justos motivos ha llamado la atención. Queriendo probar algunos autores que antes del año 1260 eran conocidos ya en Europa, se apoyaron en lo que sin duda fué primero un error de copista, que pasó después á ser grosera falta de imprenta: en 1260, Otocares II, Rey de Bohemia, hijo de Wenceslao III y de Cunegonda, el mismo que obligó á los prusianos á abrazar el cristianismo, que fundó la que andando el tiempo había de ser patria del ilustre Kant y á quien llamaron *el victorioso*, derrotó á Bela IV de Hungría, que se atrevió á invadir la Estiria. Dando cuenta de tan señalada victoria, aquel Monarca, escribió extensa carta al Pontífice Alejandro IV, en la que enumeraba los pueblos que habían sido sus aliados y le habían prestado eficaz auxilio. Ludewig (1), publicó este documento, pero hizolo tan sin cuidado, que entre los mencionados pueblos puso *Gingaris*: esto bastó para que muchos, creyendo que el error consistía solo en una letra, leyeran *Cingari* y dedujeran que los gitanos habían tomado parte en la guerra que

(1) *Ludewig, J. Petrus, Reliquiae manuscriptorum omnis ævi diplomatum ac monumentorum ineditis ex musæo J. P. Ludewig.* Los nueve primeros volúmenes fueron publicados en Leipzig, 1720-1731: los tres restantes en Halle, 1733-1741. Ver. vol. XI, p. 302.

Otocares de Bohemia sostuvo contra Bela de Hungría el año mencionado. Examinando con más atención dicho documento, no podía dejar lugar á duda de que había error y de grandísima consideración: no era necesario como M. Bataillard hizo, recurrir á la demostración de que el mayor número de los textos publicados por P. Ludewig, están plagados de faltas, que prueban poquísima atención y revelan escasos conocimientos, ni siquiera resultaba conveniente apoyarse en Pray, para rehacer la carta; aunque este cronista hubiera incurrido también en la falta señalada, el lugar que ocupa la palabra dudosa, ¿no daba nada que pensar? ¿No hay sobrado motivo para creer que si hubieran sido aliados de aquel poderoso Rey, hombres como los gitanos, sin nacionalidad determinada, los hubieran nombrado de una manera más explícita y no sólo por un apelativo, como si fueran ya perfectamente conocidos, entre los griegos y los bosnios? Entendemos que si esto basta para leer *Bulgarorum* en lugar de *Gingarorum* que sin una previa enmienda, para adaptar el término á un deseo infundado, tampoco decía nada (1).

(1) PRAY G. *Annales regum Hungariae*, Pars I, t. 1.º, p. 307 á 1260 se encuentra el documento en cuestión, que según el mismo cronista se halla también en BALBINUS (BOHUSLAO), *Miscellanea historica regni Bohemiae* (Praga, 1679-1688), Dec. I, lib. VI ex manus. Codice Capitulare S. Ecclesiae Pragensis, y en COSMAS PRAGENSIS, *Chronicae Bohemorum, continuatio*, si bien en esta no está completa la mencionada carta. De ella publicamos á continuación el primer párrafo, que es el de importancia para nuestro trabajo, salvando entre paréntesis los errores de más bulto en que incurrió Ludewig, comparado su texto con el de Pray y Balbino Sanctissimo in Cristo Patri, ac Domino Alexandro Dei gratia sacro-santae Romanae Ecclesiae summo Pontifici Ottocarus eadem gratia Dominus Regni Bohemiae Dux Austriae et Stiriae et Marchio Moraviae... Quia pium Pastorem suarum a lupis liberatio ovis dilectas, ac benignum patrem jucundum reddit cum salutem prosperitas filiorum ejus belli, quod adversus Belam, et natum ejusdem Stephanum, Hungariae reges illustres et Danielelem Rusiae Regem et filios ejus et coetero Ruthenorum; ac Tartaros qui eidem (*eisdem*) in auxilium veneran (*venerunt*); et Boleslaum Cracoviensem, et Lestconem (*Lazkonem*) juvenem (*Simonem*) Lucisiae (*Lanesatiae*) Duces, et innumeram (*innumerabilem*) multitudinem in humanorum hominum Cumanorum, Hungarorum, et diversorum Sclavorum (*Slavorum*, Sicularum quoque (*que*), et Walachorum (*Vasalorum*) Bezzernorum;

Igual valor que esta aseveración, refutada ya, merece la de otros autores que quisieron establecer que los gitanos vivían en Polonia antes de 1256. Fundáronse en que en una carta de Boleslao V, Rey de aquel país, llamado *el Casto*, se halla la palabra *Szalassi*, en un texto que podía aplicárseles, y tal idea la quisieron hacer fuerte, porque la palabra en cuestión significa en polaco *tienda*, y siendo los gitanos gente nómada, ellos habían de ser los que por habitarlas, fueron llamados así, cosa que dista mucho de ser cierta. Eccard (1) aceptó también la opinión de que el primer pueblo que los gitanos habitaron en Europa fué la desgraciada nación absorbida por los imperios del Norte, y no hay que detenerse en rectificarlo, pues se apoyó únicamente en la autoridad de Munster (2). Es innegable, sin embargo, que un pueblo al que necesariamente hay que asignar procedencia asiática, debió entrar hasta las nuestras por naciones orientales; lo difícil de determinar, con la absoluta precisión que muchos han querido, es la época exacta en que vinieron, el tiempo que se detuvieron en cada una de aquéllas y las causas que los obligaron á emigrar: los cuentos que los gitanos inventaron para probar su origen, explicar su llegada y ensalzar los favores que habían recibido de algunos príncipes, no pueden en manera alguna ser elevados á la categoría de historia, ni en el dominio de esta ciencia pueden entrar las aseveraciones de autores como Barrow (3) que tanto

Hismahelitarum, Schismaticorum (*scismaticorum*) etiam, ut pote (*ut etiam*), Graecorum, Bulgarorum (*Gingarorum*) Rusciensium (*Bassierndorum*), et Bosnensium (*Bastrensiu*) hæreticorum, auctore Domino gessimus, et victoriae nobis datae cælitus, et post victoriam inter nos ex parte una, et dictos reges ex altera, concordiae reformatæ processum non ab res paternitati tuæ duximus prævia veritate præsentibus declarandum.

(1) ECCARD, J. G. *De usu et præstantia studii etymologici in historia*, Helmstad 1707, fol. 8.º Cingaros *primum in Polonia* traicisse ex ipsorum apud Munsterum relatione conjicio.

(2) MUNSTER, *Cosmographia* loc. cit.

(3) Indicaremos dos errores de los cometidos por BARRON en su obra *The Zincali*, para que nuestros lectores juzguen del crédito que el mencionado autor puede merecer. Citando un pasaje del historiador árabe AHMED, hijo de ARABSCHAH, conocido generalmente bajo el nombre de IBN-ARABSCHAH, afirmó que en su *Vida de Timur* (Timur-Leng) decía que en su invasión de la

creyeron muchos que había hecho en la investigación de estas cuestiones y que efectivamente hizo, pero cometiendo errores y falsificando textos.

El mayor número de los autores que estudiaron el origen y dispersión de los gitanos, concedieron siempre poca fe al dicho de gentes que ni aun posteriormente han podido adquirir gran crédito, y ni Grellman (1), que primero habló de ellos con la detención que merecían, ni Bataillard (2), que es el último que seriamente ha hecho este género de estudios, quisieron ver en lo que declaraban otra cosa que cuentos y novelas forjadas por conveniencia: dado esto, extraña más la larga y penosa discusión entablada para determinar precisamente la fecha de la llegada de los gitanos á Europa y concordar dos que señalaron ellos mismos, entre las que no hay acuerdo, suponiendo que fueran ciertos todos los datos emitidos, que no lo son. M. Bataillard establecía la diferencia de cinco años, admitiendo que los gitanos recién llegados á Bolonia en 1422, declararon que hacía cinco años vagaban por el mundo, dato

India, en Samarcanda había exterminado una tribu de gitanos. Existe una traducción latina de la *Vida de Timur*, que hizo en 1767 SAMUEL MANGER (Leuwarden 1767) y confrontado el pasaje á que se refería el escritor inglés (cap. X, en el vol. I de la trad.), no se halla absolutamente nada que pueda haberlo autorizado á intercalar Zingari; en la versión latina se lee *nebulonis* y en el epígrafe del capítulo *scelerosis*, perfectos equivalentes, la primera del árabe *doar* pl. de *dair* (literalmente impuro), y la segunda de *schotthar* pl. de *schathir*, malvado, que nada tienen que ver con los gitanos, sino que puramente era una banda de salteadores organizada. De tanta ó mayor importancia es otro error en que incurre (ob. cit. p. 14) al asegurar que los primeros gitanos, en número de ocho mil, llegaron á Moldavia en 1417, tiempos del Emperador de Alemania Segismundo, Rey también de Hungría, y se establecieron cerca de Suciava, mediante autorización de Alejandro Waivodo de aquel país. Estudiando la historia de Rumanía hallamos que el mencionado Waivodo, apellidado el Bueno, á quienes autorizó para que se establecieran en Suciava y otras cinco ciudades fué á tres mil familias armenias que habían emigrado de Asia.

(1) Grellman, *die Zigeuner. Ein histor. Versuch über die Lebensart und Verfassung, Sitten und Schicksale dieses Volkes in Europa nebst ihren Ursprünge*. Dessau, 1783.

(2) BATAILLARD P. *De l'a apparition et de la dispersion des Bohémiens en Europe*. París, 1844.

que según dicho publicista, se hallaba consignado en la *Crónica de Bolonia*, publicada en la célebre colección de Muratori. Los mismos gitanos en 1427 declararon en París la misma cosa, esto es, que hacía cinco años vagaban por el mundo, de modo que si por *mundo* debe entenderse Europa, y no puede ser otra cosa, cuando llegaron á Bolonia debe entenderse desde 1417, en tanto que en París no podía irse más allá de 1422. Careciendo del *Journal d'un bourgeois de Paris* (1), no podemos comprobar la exactitud del dicho gitanesco en la capital de Francia; pero de la *Crónica de Bolonia* podemos asegurar que no resulta lo que M. Bataillard quiere, por el hecho sencillísimo de que nada hay en ella que confirme la aseveración del distinguido escritor francés. Muratori en su *Rerum italicarum scriptores*, publicó referente á Bolonia el *Memoriale historicum* (2) de Mateo Grifoni, que nada dice de los gitanos en el año 1422; ni en ningún otro; la *Historia miscella Bononiensis* (3), de frate Bartholomeo della Pugliola, en que nada pudo hallarse, por cuanto sólo alcanza hasta el año 1394, y por último los *Annales bononiensis* (4) de Fra Hieronymo de Bursellis, en que efectivamente hallamos la declaración de que en 1422 llegaron allí los primeros gitanos, pero nada hemos encontrado, no ya que claramente lo manifieste, pero que ni aun remotamente haga presumir que manifestaron hacía cinco años vagaban por el mundo (5): admitiendo que en el *Journal*

(1) *Le Journal de un bourgeois de Paris*, es una compilación histórica de los hechos acaecidos en aquella ciudad durante los reinados de Carlos VI y Carlos VII. Forma los volúmenes II y III de la *Collection des Memoires* de MICHAUD-POUPLAT, en que ha sido publicado.

(2) GRIFFONIBUS (MATTHÆI DE) *Memoriale historicum rerum Bononiensium ab an. 1109 ad an. 1428*. MURATORI, col. cit. vol. XVIII.

(3) *Anonymorum, continuatio Historiae Miscellae Bononiensis*; FR. BARTHOLOMÆI DE LA PUGLIOLA. MURATORI, col. cit. vol. XVIII.

(4) HIER. DE BURSELLIS, *Annales Bononienses ab an. 1418 usque ad 1497* MURATORI, col. cit. vol. XXIII.

(5) Anno domini 1422. Cingari primo venerunt Bononian, multos incautos decipientes. Dicebant, se ex Ægipto venire, et expulsos a dominio suo, et habere furandi licentiam usque ad quamdam pecuniae quantitatem. Ad horum confirmationem quasdam Bullas falsas demonstrabant. Visum tamen est postea, quod Cingari gens est de quibusdam Insulis contra Siciliam sitis.

d'un bourgeois de Paris se halle consignado que dijeron cosa semejante, es tan poco el valor de esta afirmación, que ni siquiera valía la pena de tomarla en cuenta. Volvemos á repetirlo, querer precisar la fecha de la aparición de los gitanos en Europa, dada la forma en que lo hicieron, nos parece absurdo: La mención hecha por los cronistas, al menos para nosotros, no puede tener valor sino en cuanto se refiera á la época en que se hicieron observar. La policía y la estadística en aquellos tiempos, juzgando por el atraso en que hoy se encuentran, no podían bastar para hacer saber con precisión cuándo individuos de unos pueblos se filtraban en otros, y mucho menos de los gitanos, que desconfiados y cautelosos, debieron avanzar con ánimo de no dejarse ver, pues nunca sus oficios favoritos, á juzgar por lo que dicen el mayor número de los autores y por lo que de ellos puede observarse, fueron de tal naturaleza que pudieran ejercerse con clara luz. Gentes que por causas ignotas aún, dejaron las comarcas en que habían nacido, que no pudieron llegar á las puertas de Europa en son de conquista, que aportaban sólo usos y costumbres que con los europeos de todos los tiempos podían confundirse, no debieron hacerse notar sino cuando muchos en número, los delataría el bronceado color de sus rostros, sus extrañas maneras y sus trajes descompuestos, pues la lengua que sirvió más tarde para determinarlos, no pudo ser entonces elemento de clasificación; los autores lo callan, cuando no afirman que eran varias las que hablaban (1).

Luego que el número, y principalmente sus hechos, los dieron á conocer, cronistas é historiadores, filólogos y geógrafos comenzaron trabajos de investigación que aún no cesan ni pueden cesar. Con respecto á ellos, la etnografía ha tenido que realizar el mismo proceso que la química: fué primero arte empírico, lujo de charlatanes, encanto de necios; luego ciencia incipiente que adquiere caracteres estables cuando la observación, con elementos bastantes, permite llegar á la determinación de la naturaleza propia de cada cuerpo. Las cien-

(1) BELON, *Les observations de plusieurs singularites, choses memorables observées en Asie*, etc. Anveres Steelsius, 1555.

cias auxiliares que debían ponerse á tributo para llegar á un resultado real, no contaban con el indispensable adelanto, y cada cual, sin más auxilios que sus fuerzas, y en muchos casos fiándose sólo á su imaginación, se aventuró en tan árdua empresa; así salió ello. Nos extenderíamos demasiado si quisiéramos enumerar todas las opiniones, por lo que sólo pasaremos somera revista á las principales: acertaremos así, probando que lo corto es malo también algunas veces.

Las prevenciones que han existido en todo tiempo contra razas que se creyeron maldecidas, la creencia de que había hombres réprobos, desde el principio, que jamás podrían redimirse, descendientes casi siempre de aquellos desgraciados que, según la Biblia, incurrieron en la cólera del vengativo Dios de los hebreos; las particularidades que otros pudieron observar en sus usos y costumbres, en las ocupaciones á que se dedicaban, en las aficiones á que manifestaban mayor predilección; las ideas religiosas que observaron en ellos ó creyeron observar; el recuerdo de razas y pueblos que desaparecieron en la Historia; los caractéres peculiares de naciones con que pudieron asimilarlos; el nombre que recibían, y del que quisieron sacar partido, cambiándolo unas veces, modificándolo otras, y muchas más circunstancias entre las que no pueden olvidarse algunas curiosas comparaciones filológicas, fueron puestas á contribución para explicar el origen de aquellos vagabundos poco aficionados al trabajo, amigos del sol y del aire, para quienes cantar y divertirse son ocupaciones primeras de la vida.

La existencia errante de aquella pobre gente y el aspecto miserable que ofrecían fué causa de que algún autor los supusiera prole de aquel maldecido que arrancó las primeras lágrimas á la maternidad; sin más elementos ni consideraciones, como si el principal y exclusivo objeto que se hubiera propuesto fuera hacerlos aborrecibles, los presentó á la execración pública como descendientes de Caín, sin recordar que la generación del fratricidia debió perecer también en las aguas del Diluvio, razón en que se apoyó Besold (1) para hacer

(1) BESOLD, *Thesaurus pract.* p. 1.026. In libro quodam vetero Italio, sive

caer en ridículo idea tan descabellada. Sin perder de vista las costumbres corrompidas de los gitanos, las supersticiones que embotan el sentido de los mismos y la predilección que siempre y en todas partes manifestaron por la adivinación y medios de predecir el porvenir, Duret (1), los creyó descendientes de aquellos Cananaitas á quienes dió origen Can, el hijo maldonado de Noé, que, después de la invasión hebraica, derrotados por Josué, se refugiaron en las comarcas del Norte africano; mas esta opinión no podía mantenerse por ningún concepto: descendiendo de aquel pueblo por que la Biblia manifiesta á veces admiración, hubieran aportado, juntos con sus vicios ó defectos, algunas virtudes de las que no faltaron á los sucesores de los Refaitas (2), que con algo debieron justificar en el tiempo haber llamado á una de sus ciudades Cariath-

itinerario ad Jerusalem lib. V hujusmodi Cingari di cuntur esse posteri Caini, vagi et extorres propter ipsius peccatum. His confutationis: Quod tamen absurdum, cum omnes talas perierint in diluvio universalis. Este antiguo *Itinerario* citado por BESOLD es el de SIMON SIMEONI en cuya p. 17 se halla: Ibidem et vidimus gentem extra civitatem ritu Græcorum utentem, et de genere Chaym se esse asserentem, quae raro, vel nunquam, in loco aliquo moratur ultra XXX dies; sed semper, velut á Deo maledicta, vaga et profuga post XXX diem de campo in campum cum tentoris parvis, oblongis, nigris et humilibus, ad modum Arabum de caverna in cavernam discurrit, quia locus ab his habitatus post dictum terminum efficitur plenus vernibus et inmunditiis cum quibus impossibile est habitare. Citado por POTT *Die. Zigeuner* vol. I, p. 61. Las noticias que en su *Itinerario* da SIMON SIMEONI, acerca de los árabes, pueden bastar para comprender el valor de sus afirmaciones acerca de los gitanos, afirmaciones que tomadas en cuenta por algunos autores, han prevalecido por algún tiempo.

(1) DURET *Thresor de histoire de langues de cet universe*, Awerdon 1619, cap. XXVII. *De la langue Chananeanne*, p. 312. Et est plus vray-semblable que ces Maures errants et vagabonds que communement on appelle Cinganos, les Allemands Zegeiner, veus premierement en nostre Europe du temps de nos ayeulx, on été appelez Gingan de la province de Chenan, plustôt que Vzies ou Egyptiens de l'Egypte. D'abondant il est tres-certain par les memoires des anciens que les Chananeens autrefois se refugierent en la Mauritania et Numidie, d'ou cette gent et nation advene veint premierement a se transporter en Europe, quand les Israelites sous la conduite de Josue leur Duc les chasserent de leurs premiers sieges et demeures etc.

(2) Antigua nación que ocupó el territorio de Canaan.

Sepher (1). En esta opinión persistió también Del-Río (2), que, suponiendo procedían de la Mauritania Tingitania, los hizo descender de Cus, hijo de Can y padre de Nemrod; mas como su idea en el simple enunciado no presentaba ningún fundamento, quiso robustecerla, y á este fin nada le pareció más acertado que establecer completa semejanza entre Chusener y Zigeuner, aseverando que de éstas, la segunda forma era una corrupción de la primera. Herida la imaginación de Vergilio Polydorio (3) por el solo hecho que decían la buena ventura, componían filtros y hacían adivinaciones con distintos medios, no tuvo inconveniente en asegurar eran Caldeos ó sucesores de alguna de las sectas religiosas de la Siria; mas si bien es cierto que estos pueblos creían en vampiros y fórmulas imprecatorias, en el mal de ojo, en los amuletos y nudos mágicos, no lo es menos que otras naciones orientales daban crédito y ejercían cosas semejantes, razón por que hubieran podido ser también presentados como aborígenes de los gitanos. Atendiendo siempre á la manera como vivían, á su inclinación al robo y al poco amor que manifestaban hacia el trabajo, quisieron Camerario (4) y Leonclavio (5), que fueran *faquires* (6) corrompidos, de los que en partidas, con un jefe

(1) Cariath. Sepher, ciudad de los libros.

(2) DEL RÍO M. *Disquisitionum magicarum*. T. II, p. 589.

(3) POLYDORY VERGILII. *Urbinitis de rerum inventoribus*. Strasburgo, 1606. Lib. VII, cap. VII. *De origine Deae Syriae sacerdotum, Asyrriorum, Antomanorum. atque Caeretanorum*. p. 442.

(4) CAMERARIUS, PHIL. *Horae subcisivae*. Francfort, 1624, Cent. II, capítulo 75; p. 96.

(5) LEONCLAVIUS. *Pandec. Turc* 171.

(6) *Faquires*, son monjes mendicantes de la India, dedicados á prácticas ascéticas y devotas. Si bien la palabra con que se les designa es árabe, por haberla introducido los mahometanos, la institución es muy anterior al islamismo; esta clase de religiosos figuran ya en los Vedas, con los nombres de *yogas*, meditación, abstracción religiosa (Bhagavadgita 2, 39), *tapasyas*, de *tapas*, mortificación religiosa (id. 9, 27 y Kiratayuniya, Calcuta 1846, 5, 49), *samyamas*, abstinentes (id. 9. 30.) La idea de que reunidos en cuadrilla estos monjes asesinaban y cometían todo género de vejaciones, ha sido desechada ya por no haberse podido presentar ningún hecho en su apoyo. Creemos con muchos autores que en este error se incurrió por haber confundido á los *faquires* con

á la cabeza, se dedican al bandidaje robando en despoblado, olvidándose de su misión religiosa, ó *calenderes* (1) despreciadores de las severas reglas con que los instituyó su fundador Yusuff cuando por la austeridad de sus costumbres no lo quisieron en su seno los derviches de la orden bectaquí y que en vez de seguir haciendo honor al nombre que habían recibido (2), se convirtieron por sus crímenes y excesos en escoria social ó *torlaques* (3) de aquellos cuyas acciones depravadas fueron causa de que Bayaceto II tuviera que arrojarlos del imperio otomano.

La forma apelativa con que se les indicaba, solo esta razón pueril en demasía, hizo creer á Marquard Freher (4), que los gitanos eran los antiguos herejes griegos Athinganos (5), palabra de que se había formado el nombre Cinganos. Wagenseil (6), atendiendo siempre á la consideración filológica de que hemos hablado y procurando explicarla por todos los medios, se vió llevado á las ideas religiosas: aseguró que los

los *Tugh*, individuos de una secta que dicen religiosa, fundada por Kali, diosa de la destrucción, pero que son únicamente cuadrillas de bandoleros dedicados al asesinato y al robo.

(1) *Calenderes*, de *Calender*, sobrenombre de Yusuff, fundador en la segunda mitad del siglo XIV, de esta secta religiosa que recibió en sus comienzos severísimas reglas de vida entre las que se contaban viajar constantemente descalzos, vivir de las limosnas que pudieran recoger y perseguir á los derviches. Bien pronto, sin embargo, dieron al olvido estos principios y se dedicaron al robo y á todo género de crímenes.

(2) La significación literal de *calender* es *oro puro*.

(3) *Torlaques* son monjes mendicantes de la religión musulmana. Haciendo caso omiso de toda práctica religiosa, se dedicaron á todo género de excesos, por lo que Bayaceto II decretó su persecución y expulsión en 1494.

(4) MARQUARD FREHER, NOT AD CHRONICA ANDREAE RATISBONENSIS, pág. 224. Ego á planis et erronebus illis, quos Attinganos Græci nominabant, descendere (Cinganos) puto.

(5) *Attinganos*, *Athinganos*, *Atiganos* (gr. á *θηγγάνω*) es el nombre que se dió á una secta herética, separada de los Paulianos, que tanta preponderancia adquirieron en Asia Menor, gracias á la protección del Emperador Niceforo. Perseguidos con el mayor rigor en 845, por orden de la Emperatriz Teodora, durante la minoría de Miguel III, muchos fueron sacrificados y el resto tuvo que refugiarse entre los sarracenos.

(6) WAGENSEIL, op. cit. L. II, cap. II, pág. 163 y sig.

gitanos eran judíos que habían podido sobrevivir á la cruel persecución de que fueron víctimas, en la segunda mitad del siglo XIV, huyendo de la cual fueron á ocultarse en bosques y cavernas, donde permanecieron más de medio siglo, sin salir hasta que la herejía de los husitas llamando poderosamente la atención, los hizo olvidar y pudieron volver nuevamente á la sociedad, presentándose entonces como peregrinos egipcios, para evitarse nuevos quebrantos. La persecución de los hebreos á que el autor alemán aludía, es un hecho histórico innegable: la humanidad á todas sus grandes aflicciones, buscó siempre una causa que poder extirpar con sólo las fuerzas de que está dotada: durante la Edad Media, en aquellas terribles epidemias, aires de muerte inevitable, que diezmaron las naciones europeas, la ignorancia, incapaz de explicar el azote y el odio, que crea tantos fantasmas como cualquiera de las malas pasiones, generaron la creencia de que los judíos, en su aversión por los cristianos, habían envenenado las aguas, y en lo que la ciencia moderna vería solo microbios aportados por conductores idóneos, nuestros buenos antepasados vieron ponzoña fabricada por alquimistas judíos, que otros secuaces diluyeron en las aguas, para hacer que murieran cuantos no profesaban sus creencias religiosas. Si Wagenseil no hubiera tenido demasiada prisa en explicar un hecho filológico, sencillito de suyo, es seguro que no se hubiera visto obligado á determinar para los gitanos un origen que tuvo que forjar con objeto de que sirviera de molde á su preconcebida idea: procediendo con calma, una sencillísima consideración hubiera bastado para hacerle comprender que su dicho no tenía fundamento, ni podía admitirse por ningún concepto. La epidemia á que el autor alemán se refería, causa de la persecución de los hebreos, que si de España fueron arrojados en el siglo XV, en Alemania aún los maltratan en el XIX, comenzó en 1348. La herejía de Juan Huss, no tomó incremento bastante para llamar la atención hasta 1400: ¿es posible admitir que una masa tan considerable de gentes, huídas de acá y allá, pudiera permanecer oculta en bosques y cavernas durante 52 años, sin dejarse ver, sin que nadie los molestara? ¿Es posible que todos aquellos fugitivos se mantuvieran en semejantes condiciones de vida,

sin que nadie los delatara, sin que ningún hecho revelara su presencia, hasta la realización de un acontecimiento que no podía preverse? Creemos que no y bien sabemos lo que dió lugar al error del autor que estudiamos: la mala comprensión del Romani, le llevó á confundirlo con el Rothwelsch, en que halló cuarenta y ocho palabras hebraicas, y entendiendo entonces lo que por desgracia sigue entendiendo todavía la Real Academia Española, que ladrones, pícaros y gitanos son una misma cosa y hablan una misma lengua, dijo; si los gitanos se expresan en rothwelsch y en este artificio (que creyó idioma), hay palabras hebreas, los gitanos son judíos, y la persecución mencionada y el ocultamiento que tuvo que forjar, le sirvieron á las mil maravillas.

El recuerdo de pueblos que un día fueron causa de más ó menos grandes acontecimientos históricos y que desaparecieron ya fué causa de que varios autores vieran en los gitanos restos dispersos de ellos, conservados trabajosamente en el tiempo, viviendo miserablemente entre los demás que los habían destruído ó que contribuyeron á su total ruína. De aquí que unos los presentarán como restos de los Awares (1), rama de la gran familia huna, invasores de Europa en el siglo VI, que habitaron las comarcas vecinas al Danubio, hasta que, demasiado irritantes sus depredaciones, fueron derrotados totalmente por Carlomagno en 796, dejando de figurar totalmente en la Historia desde 827. (2) De esta idea participó

(1) *Anzeigen aus den Kaiserlich königliche Erbländern*, V.^r Jahrg. página 207.

(2) Los *awares*, pueblo de origen asiático, fueron conocidos desde la más remota antigüedad. Con el nombre de *Aorses* que entonces se les daba, habla de ellos STRABON *Geographia* (ed. Didot 422, 32), mencionando el auxilio de doscientos mil ginetes que pudieron enviar á Farnacio, hijo de Mitridates; TACITO (An. XII, 16) los menciona también como auxiliares de los romanos para contener á los *Siracos*. Este pueblo apareció en Europa hacia el año 555 de nuestra Era, estableciéndose en las orillas del Danubio y pasando después unos al servicio del Emperador Justiniano, otros al de los lombardos, bajo la dirección de Bajan; combatieron siempre denonadamente. Procediendo después por cuenta propia, extendieron sus conquistas á toda la Panonia, Dalmacia y Turingia, llegando hasta Italia, en que también combatieron contra los francos. La decadencia de este pueblo puede decirse que comienza á partir del

Otrokotski (1) autor que deseando dar más fuerza á la opinión que encontraba hecha y seducido por la palabra *Chagan* ó *Chagano*, que en aquella lengua servía para designar al caudillo que los capitaneaba, dijo que era la forma de que se había hecho el nombre Cingano. Tan forzada relación entre ambas palabras no podia subsistir por ser perfectamente conocido el origen de Cingano y poderse ver en *Changano*, una derivación inmediata del tártaro *Khan*, jefe. Tomka (2) afirmó eran restos de los Petschenegers, de quienes nada se sabe á partir del siglo XII: otros quisieron ser más explícitos y sin remontarse á razas de dudosa ó embrollada historia, sin duda para que fuera más grande el terror que inspiraban aquellos infelices, los presentaron como restos de las hordas que capitaneadas por Atila sembraron el espanto por toda Europa, asegurando de paso que no habían olvidado por completo sus antiguos usos y costumbres: de esta manera si se remontaba á la tradición conservada por Fornandes (3) recogida de los antiguos escaldas el origen de los gitanos, no podia ser más horripilante: las *aliorunnas* (4) cometieron tan grandes excesos, que el rey godo Filimer las arrojó de sus ejércitos: fueron á vagar por las selvas de la Propon-

momento en que el Emperador Heraclio les obligó á levantar el sitio que habían puesto á Constantinopla; sublevados contra ellos muchos de los pueblos que habían sometido, Carlomagno los pudo al fin destruir.

(1) OTROKOTSCHI, *Origin. Hung* part. I, pág. 171. Succurrit mihi an non ey hisce Cinganis olim multi, imo plures fuerint inter Abares quam inter alios Hunnos citius egresso, quibus familiarior poterat esse vox illa *Chagan*, Abaribus usitata, qui suos duces appellarunt *Chaganus*: quam nostris.—Etsi mihi ignota illorum lingua; tamen, ut ex pronuntiatione illorum colligo, nomem *Chagan* facillius illi odie pronuntiabunt, quam nostri. Como se ve la razón es bien poco sólida: *Chagan* ó *Chagano* son formas transmitidas por los escritores griegos (*χαγάνος* SUIDAS PHOTIO 27, b, 9) y que parece ser aún mas que la palabra *khan*, jefe, *khakan*, título dado á los Emperadores tártaros y mongoles.

(2) TOMKA J. *Coment de diversis populis Hungar.* § 7. Addo loco ultimo singulare Zinganorum genus, quod vel ex Tartarorum Avarorum quos Carolus Magnus seculo IX profligavit, vel ex *Pacrinaczitarum*, qui seculo XII extincti sunt, residuis in Valachia reliquiis propagatum esse opinor.

(3) Fornandes, *De Getarum sive Gothorum origine et rebus gestis*, § 8.

(4) *Aliorunnas* (*All-runes*) adivinadoras y encantadoras escandinavas.

tide y de su lúbrico comercio con espíritus inmundos, que allí vivían, nacieron los hunos, vistos según decimos como aborígenes de los gitanos. Continuando las carreras geográficas de los autores que olvidándose del primero y principal elemento de comparación entre los pueblos, querían á toda costa fueran los gitanos restos de pueblos destruidos por empresas guerreras, Spondano (1) recordó las campañas de Julián el Apóstata y fué nada menos que á Singara, antigua ciudad de la Mesopotamia, para buscar el origen de un pueblo que debía preocuparles infinitamente: solo que al hacerlo así, el mencionado autor cometió un error histórico de la mayor importancia. Los habitantes de Singara no se vieron obligados á huir derrotados por el autor del *Misopogon*: la fortuna, que hasta entonces había hecho victoriosas sus armas, pasó allí al campo enemigo, como mujer cansada de quien fué su dueño, y cerca de dicha ciudad Sapor II pudo tomar venganza de los pasados reveses y tal vez quedar tranquilo, sabiendo que toda la ciencia de Oribaso fué impotente y que por la estrecha herida que abrió el dardo persa, arrancado por el emperador, con singular denuedo, se entró la muerte que lo libraba de un enemigo que á más del valor como general tenía la severa conciencia del filósofo.

Hubo escritores que, olvidándose de las refutaciones que Pallas (2) y Georgi (3) habían hecho, de la idea que tártaros y mongoles eran un mismo pueblo, supusieron á los gitanos rama desgajada de aquel tronco, y aducían como pruebas, la vida errante á que son aficionados, la coincidencia de haberse llamado Zundi ó Zindelo un rey bohemio de quien habla Aventino, Khan de los mongoles, descendiendo del gran Zingis; que entre las divisiones sufridas por el imperio mongólico, había una provincia llamada Dzungari, de que se puede haber formado Zingari, y que la lengua de aquel pueblo y el Romani,

(1) SPONDANO *Auctario chronologicus ad Epitomen Annl. Baronii*, an. 1418.

(2) PALLAS P. S. *Sammlungen historischer Nachrichten über die Mongolischen Volkerchaften*, vol. II, p. 2 y sig.

(3) GEORGE *Beschreibung aller Nationem des Russischem Reichs* página 86 y sig.

presentan algunas palabras semejantes en forma y significación; todas estas razones, que no pueden elevarse más que á la categoría de circunstancias fortuítas, no presentan nada de racional, para que en ningún tiempo hayan podido ser tomadas en consideración. Atendiendo al nombre que se les daba y empeñados en que debían ser oriundos de pueblos conocidos geográficamente desde la antigüedad, Níger según Ortelio, Stefano y Ferrario, (1) dijeron procedían de la provincia africana Zeugitana, región del Africa entre la Bizacena y la Numidia, á que en la antigüedad pertenecieron Cartago y Utica y que forma hoy la parte oriental de Túnez: el Pontífice Pío II, cuando era sólo Æneas Silvio (2), los hizo venir de los Zochores, tribu habitadora del Cáucaso; Otrocoësio (3) se figuró eran descendientes de los antiguos Ziches, que á su vez tenían por ascendientes á los Aqueos, habitantes de las comarcas limítrofes del Palus Meotides: Wehner (4) vió en el nombre Zigeuner, con que designan los alemanes á los gitanos, una corrupción de Zigarener, formada á su vez de Saracener, con lo cual resultaban árabes: para Herbelot (5) eran emigrantes de la costa de Zanguébar (país de los Zanges) que se extiende á lo largo del mar de las Indias: Bellon (6) aseguró que los ante-

(1) NIGER M. en ORTELIO *Thesaurus Geographicus*, art. *Zeugitania*. STEPHANUS C. *Lexicon historicum, geographicum, poeticum*. FERRARIO, *Lexicon Geograph.* art. *Zeugitania*.

(2) ÆNEAS SILVIUS, citado por GESSNER C. en *Mithridatis* p. 81. Lochori et Heniochi montana et impertuosa colunt loca, quae Caucasi partes sunt. His vita ex maritimis latrociniis fuit. Hanc Zochorum terram eam esse arbitramur, ex qua populi exierint, qui nostra ætate cum liberis et uxoribus Europam pervagantur, Zingari appellati.

(3) OTROCÆSIUS *Originibus hungarorum*, Part. I, p. 171 y sig.

(4) WEHNER, *Observationes practice*. En la pal. *Zigeuner*.

(5) HERBELOT. *Bibliothèque orientale*.

(6) BELLON, *Les observations de plusieurs singularités et choses mémorables*, etc. Anveres, Steelsio 1555 L. II, cap. 41, fol. 201 r. Il n' y a lieu qui soit exempt de telle pauvre gent ramassée que nous non mons de faux nom Egyptiens, ou Baumiens: car memement estant entre la Materee et le Caire, nous en trouvions de grandes compagnies, et aussi le long du Nil en plusieurs villages d' Egypte, campez dessous des palmiers, qui estoient aussi bien estrangers en ce pais là comme sont aux nostres. Et pource que leur origine est

pasados del pueblo que estudiamos eran Válicos y Búlgaros y nuestro Córdoba (1) los hizo venir de la antigua ciudad tracia Zigere.

De este modo se pasó revista á infinito número de opiniones, que podemos llamar geográficas, de las que bien es cierto, ninguna subsistió mucho. Tan errada como todas ellas, pero sin duda la que disfrutó de mayor crédito y se defendió con más calor, fué la de que los gitanos eran egipcios. Esta fué la declaración primera que acerca de su origen hicieron ellos mismos, cuando se presentaron en Europa, y si bien es cierto que ningún cronista admitió como verdad semejante dicho (2), no faltaron autores que, para apoyarlo como cierto, dijeron cuanto les pudo sugerir todo su talento y vasta cultura. El primero de ellos fué Cristián Tomasio (3), que á más de dar absoluto valor á la declaración de los gitanos, alegó que entre ellos y los habitantes del *Egipto menor*, existía perfecta semejanza por el aspecto externo, su rostro cobrizo, sus medios de subsistencia, y la lengua que hablaban. Los atentos á refutar

de Walachie ou Bulgarie, ils sçavent parler plusieurs langues et sont Chretiens. Les italiens les nonment Singuani. Ils ont privilege des Turcs qu'il est loisible aux femmes Singuanes de se prostituer publiquement a tous, tant aux Chretiens comme aux Turcs memes: et ont une maison dedens Pere (Pera) de Constantinople avec plusieurs chambres, ou chacun peut entres librement, sans que la justice Turquoise leur puisse rien dire. Et pour le moins y a une douzaine de femmes que se tiennent ordinairement leans. Cete gent s'entremesle en Grece, Turquie et Egipte de travailler en ouvrage de fer et s'y trouvent de fort bons ouvriers en ce mestier là.

(1) CORDOVA, F. F. *Didascalía*, p. 412.

(2) ANDREA RATISBONENSIS, *Chron. Bar.* p. 122. An. 1433 vinieron á nuestro país algunos Cingaros que decían ser de Egipto. MUNSTER, S. *Cosmographía* lib. IV, p. 317. Hicieron correr la voz de que habían salido primeramente del Egipto Menor. KRANTZ, AL. *Chron. Sax.* Ellos mismos se decían egipcios, pero estas alegaciones son fábulas. Es una raza de gente nacida en sus carreras vagabundas, que no tienen patria alguna, como ha sido probado plenamente. STUMPF; dijeron al pueblo que venían de Egipto. GULER; según dijeron ellos mismos sus antepasados habían habitado el Egipto, WURSTISEN; pretendían ser descendientes de los egipcios. AVENTINO; hicieron creer que procedían de Egipto; mas es lo cierto que son una horda de bandidos venidos de las fronteras de Hungría y Turquía.

(3) THOMASIUS, *Dis. cit.*

esta hipótesis, se fijaron en la circunstancia menos impugnable, se limitaron á ver el error sólo en que ningún geógrafo, al hablar de las divisiones del antiguo reino faraónico, estableció la de *Egipto menor*; mas justo es tener presente que si esto es verdad, que si en ningún tratado de geografía se encuentra este término, en la Historia no falta por completo, y esto basta para que pudiera ser admitido: (1) la verdadera dificultad estaba en la semejanza que quería establecer entre las lenguas egipcia y gitana. Este argumento, Tomasio lo tomó de Vulcanio (2), primero que procuró probar de una manera evidente la opinión en que nos ocupamos. Este autor, entendiendo por Egipto menor la Nubia, y atento á las palabras que le había proporcionado Scaligero y que tienen en Romani el mismo valor fonético é idéntica significación (3), decretó que eran nubios, mas su opinión no debía ni siquiera tomarse en cuenta, por cuanto las palabras comparadas eran escasas y pocas veces semejantes; desde todos puntos de vista pueden hallarse en lenguas entre las que científicamente no pueda establecerse correlación todavía: si tal teoría pudiera admitirse, Klaproth hubiera hallado en lenguas las más opuestas y heterogeneas etimologías para palabras de un idioma de nuestro país, que á tantos sabios ha desesperado (4). Vulcanio no se limitó á esto, sino que, siguiendo el ejemplo de tantos otros, aseguró que la emigración de los gitanos se debía á la expulsión decretada por el sultán, hecho que tiene tan poco funda-

(1) En una declaración de guerra del sultán Achmet IV contra Juan Casimiro, de Polonia, se lee: «Yo sultán, rey é hijo del emperador Turco, soldado del dios de los Griegos y Babilonios, *rey del Egipto Mayor y Menor.*»

(2) VULCANIO, B. *De litteris et lingua Getarum sive Gothorum*, p. 101 afirma también que los gitanos son procedentes de Egipto.

(3) Entre las palabras comparadas que de la lengua nubia le facilitó Scaligero J. J. están *Dade* padre, *Manro* pan, *Yag* fuego, que en romani tienen la misma forma y significación.

(4) KLAPROTH H. J. halló equivalencias, si no justas al menos sumamente curiosas, entre palabras vascongadas y de lenguas que entre sí no tienen conexión: citaremos algunas de las ciento cincuenta, comparadas por el célebre filólogo alemán, que para su trabajo se sirvió, según declara, del vocabulario vasco que formó Humboldt, inserto en el vol. IV del *Mithridates* de Adelung:

mento como el anterior, según probaron ya suficientemente otros autores (1). El aspecto externo y la manera como ganaban la subsistencia, adivinando el presente y prediciendo el futuro, fueron argumentos de que se sirvió Tomasio (2) para afirmarse más en la creencia de que eran egipcios, y en su tiempo y en los posteriores, con este argumento, llegó á tener prosélitos (3) lo mismo que con la derivación que hizo para establecer que Egytianer era la perfecta etimología de Zigeuner. (4)

Boca	vascuense	Aoa	Nogai ^a	Aos	
Perro	»	Potzu	ruso	Pes, pessik	alemán Petze
Gato	»	Catua	árabe	Qytt	
Ciervo	»	Orena	tongus ^b	Oron	
Estrella	»	Zarra	bereber	Itzri	
Frío	»	Otza	Ostiaco	Itchik	
Humo	»	Quea	Lesghi ^c	Koui	
Mejilla	»	Autsa	árabe	Idzar	
Grande	»	Andia	samoiedo ^d	Annia	
Racimo de uvas	»	Matsa	bukharo ^e	Maisi	
Macho	»	Arra	turco	Ar, Er	kalmuco Arre
Navío	»	Ontzia	samoiedo	Onou	
País	»	Erria	caldeo	Era'a	

(1) VULCANIO *op. y lug. cit.* Ante hos CLX plus minus annos a sultano Ægypti sedibus suis pulsi Palæstinam, Syriam et Asiam Minorem mendicorum specie pervagantes, trajecto Hellesponto, Thraciam et circundanubianas regiones incredibile multitudini inundatur.

(2) THOMASIIUS, *Disertacion cit.* § 33 á 38.

(3) PEUZER *De divinatio* p. 160.—HUART *Scrutin. ing.* c. XV.

(4) THOMASIIUS, *Disertacion cit.* § 9 dice; los españoles que en lugar de *Egipcios* los llaman *Gitanos*, han suprimido la primera sílaba de aquel nombre. Nuestros antepasados (los alemanes), que aventajaban á los españoles en el

^a Derivación del dialecto turco Cáucaso-Danubiano, que hablan pueblos del imperio ruso.

^b Lengua de la familia tártara.

^c Grupo de lenguas de la región caucásica. Este nombre Lesghi, recuerda el de Legae, Ligyae, con que los geógrafos antiguos designaron á varios pueblos del Cáucaso.

^d Lengua hablada por los Samoyedos (comedores de salmón), nación nómada, de la cual una parte vive en el centro del Asia y la otra en la región oriental, desde el Olenek hasta el estrecho de Waigatz, y en Europa desde este estrecho hasta el mar Blanco.

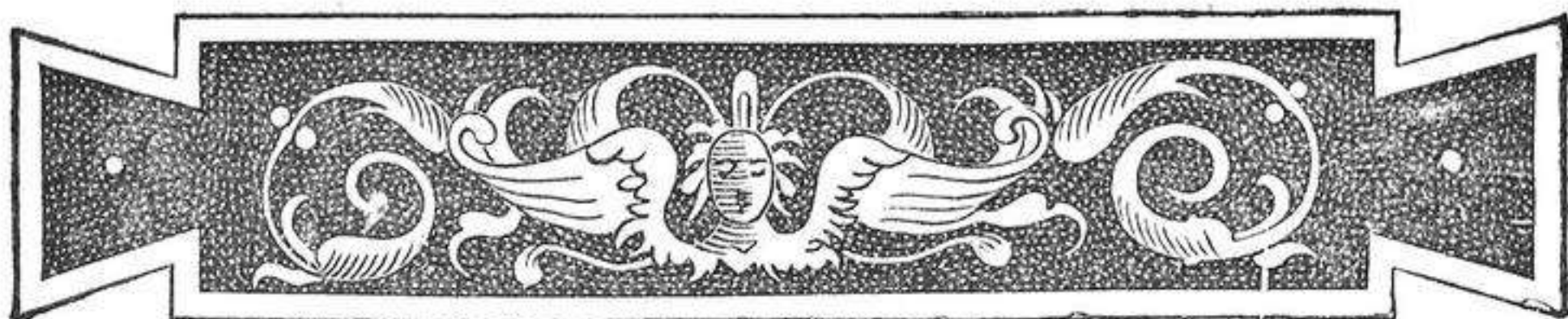
^e Dialecto del Persa.

arte de desnaturalizar los nombres, le han quitado dos sílabas y en vez de *Egipcianos* los llamaron *Cianers*; después para evitar el hiato, hicieron *Ciganer*. Como los alemanes, en lugar de *Italianer*, pronuncian *Italiener*, han cambiado por la misma razón *Ciganers*, en *Cigeners*: por último el pueblo de la alta Alemania, que es muy aficionado á los digtongos, ha convertido *Cigeners* en *Cigeuners* ó *Zigeuners*. Después de esto, hay que convenir en que se averiguó ya de quién la Academia tomó lecciones para hacer etimologías; solo que, justo es confesarlo, resultó mala discípula, pues no ha logrado adelantar nada desde 1698, en que Thomasio daba tan *provechosas* lecciones. CRISTIAN DAUM para probar que *Zigeuner* es derivación de *Ægyptianer* presenta (carta á L. J. FELLER, citada por ECCARD, *del usu et præstantia* etc.) una larga lista de nombres sincopados en lengua alemana, ya por supresión de sílaba, ya por fusión de dos en una, fenómenos que se advierten en *Hans* por *Johannes*; *Greta* por *Margaretha*, *Lena* por *Madalena*.

(*Se continuará.*)

A. FERNÁNDEZ MERINO.





LA MANO IZQUIERDA

Continuación (1)

XIV

A la hora de la comida tuvo la primera noticia Cecilia de que Rosa no había vuelto á casa. Valeria vino á decírselo con mucha malicia.

—Lo primero que hay que procurar—encargó la joven á la criada—es que no se entere mi tía, porque no hay necesidad de que sufra más. A la señorita Rosa tal vez le habrá ocurrido hacer algún viaje repentino y mañana seguramente escribirá.

—Pero me ha dicho Virginia que ha salido muy temprano con el traje de siempre á dar una vuelta por el parque...

—Pues en el parque no puede haberse perdido ni aquí hay bandidos ni animales peligrosos. Sea lo que fuere, la señorita es dueña de sus acciones; trate V. de que los criados no hablen de eso ni de que nadie se entere.

A pesar de esta recomendación, entre la gente de escalera abajo hubo los más peregrinos comentarios. Había bandos en la casa, y Rosa, á pesar de su sequedad tenía muchos partidarios. Su doncella Virginia lloraba; Valeria, que era insopor-

(1) Véase la pág. 89 de este tomo.

table en su cualidad de criada dispuesta y adulatora y que colegía por muchos indicios que aquel sol ya no calentaba, se encarnizó dándose la importancia de profetisa y salpicando el discurso con malicias á las que daba tela el espionaje que por educación y gusto ejercía siempre y que en esta ocasión la ponía en posesión del secreto de muchas salidas de la señorita Rosa y de muchas desapariciones de M. Deville. La baraunda que se armó fué de tal consideración que hubo de enterarse Mlle. Serval y mandar seriamente callar á Valeria, reprendiéndola por su falta de afecto y de respeto, y por su ligereza en hablar. El debate no termino así, porque Valeria, fuerte con lo que ella decía ser la verdad, levantó la voz, y por un esfuerzo de prudencia Mlle. tuvo que dejar el campo no sin dirigirse primero con mucho tino y oportunidad á todas las personas del servicio allí reunidas, para suplicarles no siguiesen el ejemplo, ni creyesen los dichos de la mal avisada compañera, la cual quedó diciendo en voz bien alta para ser oída, que su cuenta le traería á Mlle. aquella defensa y que de seguro sabía tanto del asunto como los mismos interesados; después de lo cual y á pesar de las órdenes de Cecilia, se decidió á ir á contar todo lo que estaba pasando á Mad. de Lagarde, reducida ahora por toda distracción á los cortos ratos de charla con su antigua educanda.

Sólo Cecilia tenía datos, y sólo ella era incapaz de dejar adivinar cosa alguna: así que, procuró retener á M. Julio cerca de su hermana á quien acompañaba á comer en su habitación y desplegó sus recursos de conversación, que tenía guardados para las grandes ocasiones, con pretexto de la mejoría notable de su tío, que dormía con toda tranquilidad; así quería evitar el que fuesen á saber el secreto que de aquellas puertas afuera se habría necesariamente difundido.

Aunque el enfermo pasaba buenas noches, seguían velándole Cecilia y Julio, no tanto por el cuidado material sino por vigilar á la enfermera inmediata, que solía ser Valeria ú otra de las criadas, pues Mlle. Serval también había sido excluida como todo aquel que podía causar al enfermo cualquier genero de emoción. El tiempo que le tocaba descansar, se acostaba Cecilia en una cama al lado de su tía: así no se separaba

ni de una ni de otro. Aquella noche se retiraron temprano las dos mujeres y Julio se quedó en la habitación de su cuñado. Pero apenas unos y otros tuvieron lugar de conciliar el sueño ó el reposo, cuando comenzó á turbar el silencio de un modo triste el lamento de un perro. Porque lamento puede llamarse á esa voz que más que aullido es quejido, que no expresa ira ni espanto, sino el dolor y el miedo; ese sonido en que vienen muchas veces á mezclarse el estertor del hombre que espira y la endecha de su amigo más fiel que le llora. Lamento, aullido ó quejido que impresiona vivamente al enfermo que tiene conciencia de su estado, y á los que le cuidan. Así sucedió que M. de Beaufort, que durmiera hasta entonces sosegadamente, principió á dar vueltas en la cama, á dejar oír algunas veces cierto quejido que respondía á los del perro y á mostrar señales evidentes de malestar y desasosiego. En el cuarto de al lado, Amelia y su sobrina hablaban en voz baja mientras Julio enviaba á todos los demonios al inoportuno perro, deplorando que el asilo en que se encontraba no le permitiese hacer ejecutiva la buena intención. Así se pasó algún tiempo; siempre con la esperanza de que aquello cesaría, pero aquello iba de mal en peor; los lamentos parecían acentuarse y salir cada vez de un corazón más herido: parecía que había verdaderas lágrimas y sollozos en el pecho de aquel animal que expresaba el dolor como ninguna voz posible. El enfermo se despertó completamente y llamó á Cecilia: ésta ya había saltado de la cama.

—Me siento peor—dijo después de haber bebido un cordial que le presentó su sobrina.—No puedo descansar y tengo fatiga. ¿Qué perro es ese que se oye gemir?

—Es Athos, que por lo visto está enfermo como siempre.

—No: esta música no se la he oído nunca: ¿Está Rosa levantada?

—No, tío.

—¿Es extraño que no lo haga callar!

—Iré á decírselo.

—No, no; es una tontería. Esto no quiere decir nada... Me ahogo, Cecilia: creo que esto se descompone: ¿estáis ahí todos?

Y el enfermo, al parecer con una congoja, demostraba grandes señales de sufrimiento.

—No tema V.; esto es nervioso—decía Cecilia echando mano de los recursos conocidos, aunque con bastante miedo por ser aquella la primera noche que no quedaba en la casa ni médico ni ayudante. A todo esto seguía el quejido y aumentaban las ansias del enfermo, que se ponía de minuto en minuto peor.

—¡Amelia! ¡que venga Amelia! ¡yo me muero! ¡Oyes: oyes Amelia!... me... despiden... de este mundo.

—Pero ¿dónde tiene el corazón esa mujer que no comprende el daño que hace?—vociferaba llena de terror Amelia, á quien su marido tenía cogidas las manos. Entonces, su hermano, azorado y perdiendo el tino, salió del cuarto y fué á llamar con fuertes golpes á la puerta del de Rosa. Allí no obtuvo respuesta, y por más que repetía los golpes sólo conseguía redoblar los aullidos, que por el momento tomaban un carácter agresivo y amenazador. Entonces bajaba Valeria la escalera, acudiendo también antes de la hora marcada á su guardia, temiendo que algo ocurriese de particular.

—Pero ¿qué hace el señor, llamando á esa puerta, si en ese cuarto no hay nadie?

—¿Que no hay nadie? ¿Y la señorita Rosa?

—¡La señorita Rosa no duerme en casa: ayer tarde salió de paseo y no ha vuelto á entrar!

—Sobrecogido con la novedad de este caso, á la cual novedad daba un sentido por demás intencionado y picante el acento de Valeria, y olvidando por el instante la causa que le había llevado á aquella puerta, Julio volvió todo aturdido á decir á su hermana que Rosa no había vuelto á casa aquella noche y que por consiguiente no estaba en su cuarto.

—¡Pues si no está en su cuarto,—dijo en el colmo de la irritación Mad. de Beaufort—que tiren la puerta abajo y que estrangulen al perro!

¡Esta sentencia volvió á Julio al sentido de la realidad, y con efecto salió de nuevo, oyóse al cabo de un momento en vez del aullido lamentoso, así como el grito del combate, el iracundo ladrido gutural de la amenaza, el arrastrado ronquido

de la presión, un quejido final indefinible, y nada más!

Con el silencio normalizóse el estado del enfermo: volvió el sistema nervioso á la tranquilidad y siguióse á esto, después de cierta postración, el verdadero descanso.

Cuando pasó el temor y se vió que aquel sobresalto no tenía consecuencias y que el estado del enfermo seguía presentando el día siguiente el aspecto de mejoría que los anteriores, principiaron á ocuparse en aquella casa, con toda la atención que el caso requería, de la desaparición de Rosa. Inútil fué querer ocultárselo al enfermo: M. de Beaufort, durante el espasmo del día anterior no había perdido el conocimiento y se hizo cargo perfectamente de las palabras de su mujer y de Julio relativamente á aquel asunto; así que al día siguiente al despertar, y encontrarse con fuerzas, quiso en primer lugar ponerlo en claro. Naturalmente fueron llamadas las criadas, que dijeron lo poco que sabían, guardándose Valeria de toda clase de reticencias por miedo á Cecilia, que estaba presente. Esta, al quedarse sola con sus tíos, declaró que ella supo el caso la noche anterior antes que nadie, pero que tuvo presente que la tranquilidad de sus tíos era lo principal de que había que cuidar, porque á Rosa no podía haberle ocurrido dentro de la propiedad cosa que no se supiese; además, era mejor que los criados no conociesen sobre este particular la opinión de los amos.

Este discurso no convenció á nadie. Sin faltar á las precauciones que exigía el estado del enfermo, siguieron las investigaciones adelante; pero nadie pudo dar noticia particular, sino Martina, la mujer del guarda. Esta, sin vacilaciones ni obscuridades, dió la clave del enigma. Contó cómo había ido la señorita Rosa; lo que con ella había hablado; su larga espera; la llegada de M. Deville, y cómo los dos, después de hablar un momento delante de la casa, habían tomado el camino de la meseta del bosque y no habían vuelto á parecer. Dijo también, contestando á las nuevas preguntas que se le hacían, que, con efecto, muchas tardes se habían reunido allí: que la señorita solía ir primero y al cabo de algún rato llegaba M. Deville. Algunas veces estaban dentro de la casa en la sala de caza y otras solían pasear por las avenidas cercanas, pero

siempre volvían al mismo sitio y partían por caminos distintos. Todo el secreto estaba descubierto; ¡qué maldad, qué infamial! Ahora se explicaba perfectamente el cambio de Rosa y al descubierto se veía la calidad de sus sentimientos y el calibre de su corazón. ¡Abandonar á su tío casi moribundo: á su tío, de quien había recibido cuanto poseía y que suponía en ella todas las perfecciones! No; ¡era imposible concebir conducta más desleal y más infame! ¿Y él? ¿el filósofo? Ahora se estaba viendo quién tenía razón en la apreciación de su valor real: ¡para que viniese Julio á defenderle; á poner por él su mano en el fuego! ¡Oh; lo que él había hecho era tomar una venganza indigna! Había querido herir á su tutor en aquello que más le doliese, y puesto que él tenía que salir de aquella casa, salir acompañado y dejar en cambio en ella la deshonra!

Este era el espíritu que dominaba en la familia, por supuesto fuera del cuarto del enfermo, porque éste había caído en un mutismo y en un desconsuelo que hizo temer, y esta vez con muy fundado motivo, una recaída de consecuencias fatales. Fué preciso toda la abnegación de Cecilia y su maravilloso instinto de enfermera, y todo el acierto de un médico que era uno de los primeros en París, y que se dignó venir varias veces á ver á M. de Beaufort, para que éste saliese adelante. Pero salió bien, tranquilizándose poco á poco por la seguridad que le daba el doctor de no tener ninguna lesión orgánica, y por los efectos maravillosos que notaba con el nuevo tratamiento, que por cierto era completamente opuesto al que él había seguido durante muchos años, escatimándose las bebidas y las comidas y los excitantes y los reconstituyentes. En fin, con la alegría de vivir y el recuerdo de aquella muerte que había amenazado llevarle, sentíase M. de Beaufort muy inclinado á evitarse disgustos y á aprovecharse de todos los elementos de bienestar que poseía, sin descuidar por eso el pensar en otros nuevos. Vuelto á la vida, encontrábase entre los brazos de Cecilia, y no había echado de menos los cuidados de ninguna otra persona. Al principio, cuando las sombras de la muerte no se habían aún disipado del todo, pasaba largos ratos con sus extraviados ojos fijos en Cecilia, mezclando su imágen á las fantásticas que por doquiera surgían delante de

él. Un día, después de un sueño reparador, al tomar el primer alimento de la mañana de manos de la joven, la reconoció.

—¡Hola! «mi mano izquierda»—dijo.—¿Hace mucho tiempo que estás á mi lado?

—Desde la noche que se nos puso V. enfermo.—M. de Beaufort la miró con extrañeza, pero nada dijo; después siguió reclamando sus cuidados, ya conscientemente, sin preguntar por nadie, demostrándose más complacido cuando su mujer estaba á su lado, dejándose también cuidar por Julio, sin oposición.

Después que pasó lo de la marcha de Rosa y los tres ó cuatro días en que el enfermo volvió á inspirar cuidado, preguntó éste un día por Mlle. Serval.

—Mi tía dirá á V. lo que ha pasado—contestó Cecilia,—yo no lo sé á punto fijo.

—Se marchó antes de ayer—dijo interrogada á su vez Mad. de Beaufort;—pero no creas que la he despedido. Me ví sencillamente obligada á decirle que aquí era yo el ama, y sin duda eso no le iba. No es extraño; acostumbradas como estaban á dominarte y mandar en jefe ella y la otra, una sola se encontró floja, y creyó más prudente desalojar.

¡Tenía la pretensión de hacerme pensar mal de Cecilia! La trama era demasiado tosca, y daba por razón el que no la dejaba apoderarse del correo y repartir las cartas como había hecho siempre.

Yo me dí cuenta enseguida del apresuramiento de Cecilia para salir al encuentro del cartero, y la misma Valeria me ha dicho que sí; que estaban las dos de acuerdo, y á la otra le vendría muy bien tener aquí dentro un espía. Afortunadamente han caído en sus propias trampas. Yo no sé si ésta habrá descubierto algo por las cartas; ¡como es tan reservada!

—Nada sé de inteligencias entre Mlle. Serval y Rosa, tía; se lo aseguro á V.

M. de Beaufort nada dijo que pudiese descubrir su pensamiento, y procuró cambiar en el momento la conversación.

La convalecencia adelantaba y habíase formado alrededor del enfermo un círculo de familia, si no grande, muy afectuoso.

Mad. de Beaufort, con sus labores de calceta ó de tapicería, se instalaba desde muy temprano en la habitación de su marido. Una serie de novelas actuales y bonitas, eran leídas en alta voz por Cecilia, que parecía volver á entregarse con placer á su ocupación favorita. Mad. de Lagarde, convaleciente y muy almibarada y sumisa, estaba siempre dispuesta á una partida de ecarté ó de bezigue, en lo cual tenía unas veces de compañero al señor cura de la parroquia, consecuente tertuliano, ó al mismo convaleciente, que se cansaba pronto. M. Julio, siempre de buen humor, era el agente que ponía en comunicación aquellas existencias aplanadas con la vida y movimiento de fuera; contaba todas las noticias, todos los *cancans* que circulaban por París á donde iba con frecuencia; era también el encargado de la parte de *vaudeville*, y con su voz potente y algo temblona, y su manera de acompañar impresionista y extravagante, cantaba todas las canciones que gustaban á su cuñado, y divertía á la compañía: á aquella compañía reducida á pasar los días oscuros y las noches blancas de aquel invierno riguroso, en un cuarto muy confortable, muy arreglado con un hermoso fuego en la chimenea, teniendo todo á sus horas; buenas comidas, buenos lechos calientes y blandos, y sin embargo tan aburrida en su inacción.

M. de Beaufort, entristecido á pesar de su mejoría, miraba á veces á través de su ventana al leñador que serraba en trozos simétricos la leña de algún árbol seco, y un suspiro de envidia se escapaba de su pecho. Su mujer, con la tranquilidad, iba perdiendo otra vez las virtudes domésticas. Desde que no había que pensar en recaídas de su marido, recaía ella en su enfermedad crónica; en esa nostalgia de París que la hacía inepta para la vida de familia, y por primera vez notaba que la falta de Rosa en su casa la privaba á ella de grandísima libertad. Esto la ponía de mal humor y traía la en extremo preocupada, porque no se encontraba dispuesta á renunciar á sus gustos sociables, y tampoco quería dejar á su marido solo.

EULALIA DE LIANS.

(*Se continuará.*)



BOLETÍN BIBLIOGRAFICO ⁽¹⁾

Thermodynamique, por J. BERTRAND, de la Academia francesa, Secretario perpétuo de la Academia de Ciencias. — París, GAUTHIER VILLARS, editor. Precio, 10 pesetas.

El ilustre Secretario perpétuo de la Academia de Ciencias de París ha reunido en un tomo las lecciones de Termodinámica que explicó hace dos años en el Colegio de Francia, las cuales demuestran que le es tan fácil elevarse á las altas regiones de la ciencia como caminar por el campo de la práctica: tan poderoso y tan perspícuo es su talento.

La teoría mecánica del calor la expone de un modo sencillo y elemental. Los sabios y los prácticos aplaudirán la claridad y precisión que distinguen al libro de M. Bertrand; los ingenieros y los físicos tendrán en sumo aprecio los numerosos resultados numéricos relativos á los vapores que

ha calculado el autor valiéndose de fórmulas nuevas en su mayor parte, después de haberlas sometido al contraste de la experiencia.

Trata en el capítulo I de la teoría de los gases perfectos, orden que es el más sencillo y el más conforme con la historia. El capítulo II, titulado *Ideas de Sadi Carnot*, contiene un análisis y examen crítico, interesantes en extremo, del célebre opúsculo *Reflexiones sobre la potencia motriz del fuego*, publicado en 1824. M. Bertrand pone de realce lo atrevido, nuevo y exacto de la conclusión fundamental de dicha obra, á pesar de la inexactitud de las premisas. Esa conclusión, clásica hoy día, consiste en que *el producto máximo de una máquina térmica, que funciona entre dos temperaturas dadas, no depende más que de estas temperaturas y no del cuerpo constitutivo de la máquina.*

(1) Los autores y editores que deseen se haga de sus obras un juicio crítico, remitirán dos ejemplares al director de esta publicación.

Las ideas de aquel hombre de entendimiento singularmente profundo y filosófico, son objeto del capítulo siguiente. Su nombre va unido al descubrimiento del principio del equivalente mecánico, porque Carnot fué el primero que lo enunció públicamente de una manera matemática y que advirtió la causa de la diferencia que existe entre los calores específicos de presión y volúmen constantes. Bertrand, después de haber establecido el principio de Mayer, lo aplica á los gases, á los líquidos y á los líquidos parcialmente vaporizados.

Clausius se ocupó en averiguar cuál es la función que caracteriza todas las máquinas perfectas, y demuestra que el producto es tanto más cercano á la unidad cuanto más se aproxima al cero absoluto la temperatura del condensador. Luego extiende el principio de Carnot á ciclos reversibles cualesquiera, presentándolo bajo la siguiente admirable forma: *Para todo ciclo reversible, sea el que fuere, se tiene la ecuación* $\frac{dQ}{T} = 0$, ó, lo que es lo mismo, *la expresión* $\frac{dQ}{T}$ *es la diferencial exacta de una cierta función que Clausius llama la entropía.* Tan nuevos é inesperados son estos resultados, que Clausius meditó largos años sobre ellos antes de atreverse á publicarlos.

M. Bertrand, que procura siempre ilustrar las teorías generales con ejemplos, después de haber llegado á la noción de la entropía la aplica de nuevo á los gases, á los líquidos y á los líquidos parcialmente reducidos á vapor, atribuyendo *provisionalmente* á los vapores las leyes de Mariotte y de Gay-Lussac. Calcula de este modo la presión de dieciseis especies de vapo-

res (agua, éter, alcohol, etc.,) y, cosa notable, los resultados que dan sus fórmulas apenas se diferencian en algunas centésimas de los que la experiencia suministra.

Los dos capítulos siguientes los dedica el autor al desarrollo analítico (ecuaciones diferenciales, funciones características, etc.,) y aplica las fórmulas generales obtenidas á la solución de ocho importantes problemas. Luego investiga si las condiciones que se admiten en algunos de aquellos son aplicables á los diversos vapores conocidos, y expresa la presión de estos en fórmulas nuevas que están de acuerdo con la experiencia.

Sigue después el estudio de la condensación y el del ciclo de las máquinas de vapor, y con esto termina la obra propiamente dicha. M. Bertrand añade algunas palabras sobre los ciclos irreversibles, más que para tratar de ellos, para indicar las dificultades que ofrece esta cuestión.

Finalmente, en el último capítulo, titulado *Trabajo de la electricidad*, expone los principios del transporte eléctrico y de la energía.

Basta lo dicho para que se comprenda la importancia y mérito excepcionales del libro de M. J. Bertrand.

M. Gauthier-Villars ha hecho una edición esmeradísima digna de su nombre y de el del autor.



A Lucette.—*París*, ALPHONSE LEDUC, editor-propietario, 1888.

Con este título se acaba de publicar una preciosa melodía, letra del ilustrado escritor y conocidísimo editor M. Henry Gauthier-Villars y música del famoso compositor M. Ga-

briel Pierné. La poesía tiene todo el sabor del siglo XVI, lo cual demuestra el talento del Sr. Gauthier-Villars, y la música es tan original, como inspirada y hermosa.

* *

L'Astronomie.—*Revista mensual de astronomía popular, de meteorología y de física del globo.*—París, Gauthier-Villars é hijos, editores.

El número correspondiente al mes de Julio, de esta interesante revista que dirige el célebre astrónomo Camilo Flammarion, contiene un trabajo de éste titulado *Las inundaciones del planeta Marte, variaciones observadas en los canales, los lagos y los mares; Grandes protuberancias solares observadas en Palermo desde 1881 á 1887*, por Ricco; *Estadística de los temblores de tierra*, por Detaille; *Sociedad astronómica de Francia; Novedades científicas*; aspecto geográfico actual del planeta Marte; el cometa Sawerthal; nueva estrella variable en el Cisne; el movimiento perpetuo; *Las curiosidades del cielo*, por E. Vimont; *Sobre el cometa Marte*, por Fizeau, del Instituto.

Los descubrimientos de los observadores de Marte continúan. Cuatro vistas telescópicas de este planeta, que sobrepujan en claridad y riqueza de detalles á cuanto hasta la presente se había conseguido, acompañan en el número de Agosto de la *Revista de Astronomía* á un artículo de Flammarion, en el que estudia las nieves, las aguas y los climas de ese mundo tan parecido al nuestro. El mismo número contiene dos espléndidas fotografías de relámpagos en los que M. Trouvelot ha comprobado particularidades de estructura inobservadas hasta el día.

Cada ejemplar de la *Revista* no cuesta más que 1,20 pesetas.

También ha repartido la casa editorial del Sr. Cortezo un tomo de la Biblioteca Clásica, que se titula *Vida de San Ignacio de Loyola*, por el P. Pedro de Rivadeneira; los cuadernos 184 y 185 de la magnífica obra *España*, relativos á las provincias de Burgos é Islas Baleares, el último con una hermosa fototipia de Gorch Blanch (Mallorca); y los cuadernos 78 á 80 de *Las Grandes capitales*, en los que abundan artísticas láminas y primorosos grabados.

* *

Biblioteca de autores alicantinos.

De una carta escrita por el docto sacerdote Sr. Chabas, y dirigida al esclarecido hijo de Alicante D. Alejandro Harmsen, que ha publicado *El Archivo*, copiamos los párrafos siguientes:

«He visto despacio el trabajo para formar el catálogo de escritores de la provincia de Alicante, que tiene ya concluído nuestro común amigo don Manuel Rico, y no sé qué admirar más, si la paciencia en registrar obras impresas y manuscritas, ó su amor y entusiasmo por las cosas de su provincia. Aquella sin estos no se concibe; éstos sin aquella resultarían estériles. ¡A cuántos se les habrá ocurrido el deseo de formar una *Biblioteca alicantina* como á él y faltos de entusiasmo se habrán contentado con el platónico deseo! Gracias, pues, á él, tendrá la provincia de Alicante un catálogo de sus hijos ilustres en las letras y una noticia detallada de sus escritos; esta obra hacía suma falta...

»Hasta ahora nada en concreto se

había hecho sobre la provincia de Alicante; era preciso recurrir á las obras de Rodríguez, Ximeno y Fuster para encontrar lo referente á esta región. Y aun á este último le falta lo más moderno, pues publicó su obra en 1827. El Sr. Rico ha reunido todo ésto. ha buscado lo que seguía hasta la fecha, reconstruyéndolo todo de nueva planta al tenor de las mejores publicaciones análogas nacionales y extranjeras. Apartado del servilismo en la forma de exposición, no podía conformarse en el fondo sin nueva investigación, y á cada paso va notando en su obra lo que juzga digno de rectificación en aquellos.



Annuaire de l'Observatoire municipal de Montsouris pour l'an 1888.—París, Gauthier-Villars et fils, editores, 1888. En 8.º, 612 páginas con 77 figuras. Precio, 2 pesetas.

Cuantos se interesan por los estudios de Climatología, de Química, de Micrografía, de Higiene y de Agricultura, sabrán con satisfacción que acaba de publicarse este libro, continuando la importante serie que empezó en 1872.

El Observatorio de Montsouris depende ahora del Ayuntamiento de París, y sus trabajos se dividen en tres secciones principales: 1.ª *Meteorología propiamente dicha con el magnetismo y la electricidad*. Este servicio está confiado á M. León Descroix. 2.ª *Análisis químico del aire y de las aguas meteóricas*, servicio que dirige M. Alberto Lévy. 3.ª *Estudio microscópico de los polvos orgánicos*, que tienen en suspensión el aire y las aguas meteóricas, servicio del que es jefe el Dr. P. Miquel.

Además está encargado el Observatorio de Montsouris de efectuar en los diversos barrios de París estudios de meteorología aplicada á la higiene. Sus análisis químicos se refieren á las aguas que sirven para la alimentación, á las que se filtran en el suelo, á las emanaciones del suelo y de las alcantarillas y al aire que circula por las calles ó está contenido en los lugares habitados ó que frecuenta el público.

A fin de completar este conjunto de trabajos, el Gobierno ha puesto en Gennevilliers, á disposición del Observatorio, un espacio de terreno y varias cuencas para el estudio de las *cuestiones de higiene y de agricultura que se relacionan con la depuración de las aguas de los sumideros*.



Éléments et méta-éléments.—*Memoria leída en la Sociedad química de Londres por William Crookes, traducida con autorización especial del autor por WILLY LEWY, ingeniero civil.*—París, Gauthier-Villars et fils, editores, 1888. En 8.º, 37 páginas. Precio, una peseta.

Este trabajo, del célebre Crookes, es tan atrevido como profundo, y en él hace una aplicación nueva y audaz del principio de la evolución á la Química, demostrando además que existen cuerpos que, sin ser combinaciones ni mezclas, no son sin embargo elementos en el sentido propio de la palabra.



Magdalena, por JULIO SANDEAU. *Versión castellana de A. Blanco Prieto, precedida de una introducción por*

Edmundo Werdet. Ilustración de E. Bayard.—Barcelona, Daniel Cortezo y Compañía, editores. En 4.º, 280 páginas. Precio, tres pesetas.

Pertenece esta notable novela, que fué premiada por la Academia francesa, á la Biblioteca «Arte y Letras.» Sandeau ha sido uno de los escritores más ilustres, uno de los novelistas de la mejor escuela. Observador delicado de las costumbres modernas, encantador intérprete de los sentimentalismos nuevos, paisajista y poeta insigne siempre. *Magdalena* es uno de sus libros más amenos, tan bien pensado como escrito, y la narración se ajusta á la moral más rigurosa. Sus condiciones tipográficas son tan excelentes como las de los volúmenes que en la misma Biblioteca le precedieron.

Usted sabe mejor que yo las vigili-
lias del Sr. Rico en la confección de esta obra, pues ha sido en la rica biblioteca de V. y al formar su catálogo cuando en él ha nacido el propósito de completar el trabajo con mayores estudios. Y su constancia, que podríamos llamar romana, no ha cesado un punto durante muchos años, anotando, corrigiendo, pidiendo datos á los literatos de dentro y fuera de Alicante, formando notable colección de impresos alicantinos, estudiando la imprenta en la capital, en Orihuela, cuyas ricas bibliotecas ha visitado y en el resto de la provincia...

Como sabe V., ha añadido más de 700 biografías de escritores alicantinos á las coleccionadas hasta ahora. Esto supone un trabajo inmenso, una constancia á toda prueba, un amor al estudio difícil de encontrar, y no se

le oculta á V. que todas estas *virtudes literarias* son difíciles de reunir en el grado en que las posee el Sr. D. Manuel Rico...»

Nosotros, que conocemos también los esfuerzos del Sr. Rico, su actividad y su talento, le deseamos feliz resultado y enviámosle nuestra cordial enhorabuena. Harmsen, prócer generoso y literato tan eximio como modesto, será seguramente el Mecenas del Sr. Rico en la difícil empresa que ha acometido.



Reconocimiento de las falsificaciones y adulteraciones de las sustancias alimenticias de uso más frecuente en Galicia, Memoria premiada en el certamen científico verificado en la ciudad de Orense en 1887, y escrita por el doctor en farmacia D. GUMERSINDO PARDO REGUEIRA.—Coruña, 1888.

Después de unas atinadas consideraciones acerca de la importancia del asunto, expone el Sr. Pardo Reguera, con claridad suma, los métodos más eficaces y expeditos para descubrir si se han falsificado ó adulterado los vinos, los alcoholes y aguardientes, el vinagre, la harina de trigo, el pan, los chocolates, la leche de vaca, el aceite de olivas y el café.

Este trabajo, que tan útiles aplicaciones ofrece, forma un elegante folleto de 84 páginas, con cubierta á dos tintas, y se vende en la Coruña en casa del autor (calle Real, 96) al precio de 1,25 pesetas.

R. A.